

Apocalipsis, con cuya lectura el creyente quedaba situado en la perspectiva de la manifestación gloriosa (Ap 22,20) del que se había hecho *Dios con nosotros* (Mt 1,23).

### **La formación del canon del Nuevo Testamento**

Dado que los escritos del NT fueron compuestos para responder a circunstancias particulares de las primeras comunidades cristianas, resulta evidente que la pretensión primera de sus autores no fue integrarlos en un conjunto literario más amplio. Con todo, la naturaleza misma de aquellos escritos y, sobre todo, sus contenidos, contribuyeron no poco a la formación del conjunto que, como Nuevo Testamento, se unió al que los cristianos llamaron Antiguo Testamento, y constituyó con este último la Biblia cristiana. Los distintos libros del NT son, en efecto, un testimonio vivo, antes que nada, de la fe en que las promesas que Dios había hecho «a nuestros padres por medio de sus santos profetas» se cumplieron realmente en nuestro Señor Jesucristo; pero, lo mismo que los del AT, los escritos del NT testimonian igualmente las vicisitudes y las dificultades del pueblo de la Nueva Alianza en relación con la vivencia de las exigencias de aquella fe; de ahí que las instrucciones concretas a los creyentes relativas a la fe en Cristo y a la vida en él ocupan no pocas de sus páginas.

Se puede suponer que, además de esta dinámica interna, la recopilación de los escritos atribuidos a algunos de los primeros grandes testigos de la fe la impulsaron también ciertas indicaciones o detalles que aparecen en esos libros. Así 2 Pe 3,15-16 permite suponer que, cuando se compuso esta carta, existía ya una colección de las atribuidas a Pablo, que, de acuerdo con ello, habrían sido los primeros escritos del NT que fueron reunidos en un grupo uniforme.

Siendo esto así, no es nada extraño que hacia finales del siglo II se conociera ya en Occidente una colección de trece cartas paulinas; esta lista circulaba también en Oriente, por la misma fecha, aunque ampliada con la Carta a los Hebreos, que también se atribuía al Apóstol de los gentiles. Con la misma evidencia, y tal vez un poco antes (mitad del siglo II), se constata la existencia de «memorias de los Apóstoles», es decir, obras que, también sobre esa fecha, comenzaron a llamarse «evangelios»; en relación con estos últimos señala el gran san Ireneo (años 130-202) que eran cuatro y solamente cuatro. En los siglos siguientes (III y IV) se fue haciendo universal el catálogo del resto de libros sagrados que componen el canon del NT. El Concilio de Trento en su sesión IV (año 1546) fijó finalmente la lista completa: «Los cuatro Evangelios, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan; los Hechos de los Apóstoles, escritos por el evangelista Lucas, catorce Epístolas del apóstol Pablo: a los Romanos, dos a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, a Tito, a Filemón, a los Hebreos; dos del apóstol Pedro, dos del Apóstol Juan, una del apóstol Santiago, una del apóstol Judas y el Apocalipsis del apóstol Juan». Quedó así concluido el proceso singularísimo por el que la Tradición viva dio a conocer a la Iglesia el canon de los libros sagrados del AT y del NT, que, en cuanto inspirados por Dios, contienen la palabra divina «en modo muy singular» (cf. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini* 17).

### **MATEO**

*El Evangelio según san Mateo se atribuyó desde un primer momento al apóstol del mismo nombre (Mt 9,9-13), cuya vocación se narra en los tres evangelios sinópticos (Mc 2,14 y Lc 5,27 lo llaman Leví). La obra amplía hacía atrás el relato de Marcos, que seguramente le ha servido de guía, y se abre con dos capítulos sobre la infancia de Jesús.*

*Lo mismo que los de san Marcos y san Lucas, el de san Mateo nos introduce, ya desde la escena del bautismo de Jesús, en la dimensión trinitaria, que es la originalidad del cumplimiento del Nuevo Testamento. Pero en el primer evangelio esta dimensión ha encontrado una formulación definitiva en las últimas palabras de Jesús (28,19). También en el himno de júbilo (11,25-30) la relación Padre-Hijo tiene una dimensión trinitaria. A la luz de esta gran revelación, deberá entenderse tanto la cristología como las enseñanzas sobre el Espíritu Santo. San Mateo subraya igualmente que el Hijo por excelencia, Jesucristo, ha revelado de forma extraordinaria la paternidad de Dios y ha hecho partícipes de la misma a sus discípulos. El reino de Dios (que Mateo llama reino de los cielos) es el tema central del evangelio. Así aparece ya en la proclamación del Bautista (3,2) y en la síntesis inicial en labios de Jesús (4,17). El espíritu de este reino son las bienaventuranzas (5,1-12), esa justicia mayor que incluye la perfección en el cumplimiento de los mandamientos y, sobre todo, el amor a los enemigos (5,43-48). Así, Mateo ha trazado en el Sermón de la montaña el programa del camino cristiano. En relación con el tema del Reino está también el de la Iglesia, pues, entre los evangelistas, solo san Mateo utiliza el sustantivo «Iglesia». Por ello y por tener muy presente durante todo el relato a la futura comunidad de los discípulos, se le denomina el Evangelio eclesial.*

#### EVANGELIO DE LA INFANCIA (1-2)

#### Genealogía

**Mt 1** <sup>1</sup> Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán \* . <sup>2</sup> Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. <sup>3</sup> Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zará, Fares engendró a Esrón, Esrón engendró a Arán, <sup>4</sup> Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, <sup>5</sup> Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, <sup>6</sup> Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, <sup>7</sup> Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, <sup>8</sup> Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, <sup>9</sup> Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, <sup>10</sup> Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; <sup>11</sup> Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. <sup>12</sup> Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, <sup>13</sup> Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, <sup>14</sup> Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, <sup>15</sup> Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; <sup>16</sup> y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. <sup>17</sup> Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

**1:** Gén 2,4; 5,1; Lc 3,23-28 | **2:** Gén 3,16; 22,18 | **3:** 1 Crón 2,1-15; Heb 7,14 | **5:** Rut 4,18-22 | **6:** 2 Sam 12,24 | **7:** 1 Crón 3,10-16 | **12:** 1 Crón 3,17.19; Esd 3,2. **Anuncio a José**

<sup>18</sup> La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. <sup>19</sup> José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. <sup>20</sup> Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la

criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.<sup>21</sup> Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

<sup>22</sup> Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:<sup>23</sup> «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».\*<sup>24</sup> Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

<sup>25</sup> Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Jesús.

**18:** Lc 1,31-35; 2,1-7 | **23:** Is 7,14; 8,8.10. **Visita de los Magos**

**Mt 2**<sup>1</sup> Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén<sup>2</sup> preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».<sup>3</sup> Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él;<sup>4</sup> convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.<sup>5</sup> Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:<sup>6</sup> “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”».<sup>7</sup> Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella,<sup>8</sup> y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».<sup>9</sup> Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.<sup>10</sup> Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría.<sup>11</sup> Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.<sup>12</sup> Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

**1:** Lc 2,1-7 | **2:** Núm 24,17 | **6:** 2 Sam 5,2; 1 Crón 11,2; Miq 5,1-3 | **9:** Núm 9,17. **Huida a Egipto y matanza de los inocentes**

<sup>13</sup> Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».<sup>14</sup> José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto<sup>15</sup> y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».<sup>16</sup> Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos.<sup>17</sup> Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:<sup>18</sup> «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

<sup>19</sup> Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto<sup>20</sup> y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño».<sup>21</sup> Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel.<sup>22</sup> Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea<sup>23</sup> y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

**13:** Gén 46,1-7; Éx 1,15-22; 2,15 | **15:** Os 11,1 | **16:** Núm 23,22; 24,8 | **18:** Jer 31,15 | **20:**

### Comienzo del ministerio de Jesús

#### *Presentación y actividad de Juan el Bautista*

**Mt 3** <sup>1</sup> Por aquellos días, Juan el Bautista se presenta en el desierto de Judea, predicando: <sup>2</sup> «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». <sup>3</sup> Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo:

«Voz del que grita en el desierto: | “Preparad el camino del Señor, | allanad sus senderos”».

<sup>4</sup> Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. <sup>5</sup> Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; <sup>6</sup> confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. <sup>7</sup> Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? <sup>8</sup> Dad el fruto que pide la conversión.

<sup>9</sup> Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. <sup>10</sup> Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. <sup>11</sup> Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. <sup>12</sup> Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

**1:** Mc 1,1-8; Lc 3,1-18; Jn 1,19-28 | **3:** Is 40,3 | **9:** Jn 8,33-40; Rom 9,7s; Gál 3,7; 4,21-31 | **10:** Mt 7,19 par; 12,33 | **11:** Lc 13,6-9; Jn 1,26-33; 15,1-6. *Bautismo de Jesús*

<sup>13</sup> Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice. <sup>14</sup> Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». <sup>15</sup> Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia»\*. Entonces Juan se lo permitió. <sup>16</sup> Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. <sup>17</sup> Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

**13:** Mc 1,9-11; Lc 3,21s; Jn 1,29-34 | **17:** Mt 12,18; 17,5; Jn 12,28. *Tentaciones de Jesús*\*

**Mt 4** <sup>1</sup> Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. <sup>2</sup> Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. <sup>3</sup> El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». <sup>4</sup> Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». <sup>5</sup> Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo <sup>6</sup> y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». <sup>7</sup> Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». <sup>8</sup> De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, <sup>9</sup> y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

<sup>10</sup> Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y

a él solo darás culto”». <sup>11</sup> Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

**1:** Mc 1,12s; Lc 4,1-13 | **4:** Dt 8,3 | **6:** Sal 91,11s | **7:** Dt 6,16 | **10:** Dt 6,13. *Vuelta a Galilea*

<sup>12</sup> Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. <sup>13</sup> Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, <sup>14</sup> para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

<sup>15</sup> «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. <sup>16</sup> El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

<sup>17</sup> Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

**12:** Mc 1,14s; Lc 4,14 | **15:** Is 8,23-9,1. *Llamamiento de los primeros discípulos*

<sup>18</sup> Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. <sup>19</sup> Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». <sup>20</sup> Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. <sup>21</sup> Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. <sup>22</sup> Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

**18:** Mc 1,16-20; Lc 5,1-11; Jn 1,35-42 | **20:** Mt 8,19-22; 13,47-50; 19,27. *Jesús, Mesías poderoso en palabras y en obras*

<sup>23</sup> Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. <sup>24</sup> Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó. <sup>25</sup> Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

**23:** Mt 9,35; Mc 1,39; 3,7s; Lc 4,13-15.44; 6,17s. **Sermón de la montaña**

**Mt 5** <sup>1</sup> Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; <sup>2</sup> y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

**1:** Lc 6,20-23. *Las bienaventuranzas*

<sup>3</sup> «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. <sup>4</sup> Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. <sup>5</sup> Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. <sup>6</sup> Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. <sup>7</sup> Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. <sup>8</sup> Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. <sup>9</sup> Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. <sup>10</sup> Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. <sup>11</sup> Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. <sup>12</sup> Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

**4:** Sal 37,11 | **6:** Is 40,1; 61,2s | **9:** Sal 11,7; 24,3s | **11:** 1 Pe 3,14. *Los discípulos, sal y luz*

<sup>13</sup> Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. <sup>14</sup> Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. <sup>15</sup> Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. <sup>16</sup> Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

**13:** Mc 9,50; Lc 14,34s | **15:** Mc 4,21; Lc 8,16; 11,33; Ef 5,8s. *Jesús y la ley*

<sup>17</sup> No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. <sup>18</sup> En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. <sup>19</sup> El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. <sup>20</sup> Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

<sup>21</sup> Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. <sup>22</sup> Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la *gehenna* del fuego. <sup>23</sup> Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, <sup>24</sup> deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. <sup>25</sup> Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. <sup>26</sup> En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

<sup>27</sup> Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. <sup>28</sup> Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. <sup>29</sup> Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la *gehenna*. <sup>30</sup> Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la *gehenna*.

<sup>31</sup> Se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”. <sup>32</sup> Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima\*— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

<sup>33</sup> También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. <sup>34</sup> Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; <sup>35</sup> ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. <sup>36</sup> Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. <sup>37</sup> Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

<sup>38</sup> Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. <sup>39</sup> Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; <sup>40</sup> al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; <sup>41</sup> a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; <sup>42</sup> a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.

<sup>43</sup> Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo.

<sup>44</sup> Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, <sup>45</sup> para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda

la lluvia a justos e injustos. <sup>46</sup> Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? <sup>47</sup> Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? <sup>48</sup> Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

**18:** Lc 16,17 | **19:** Sant 2,10 | **21:** Éx 20,13; Dt 5,17 | **25:** Lc 12,58s | **27:** Éx 20,14; Dt 5,18; Job 31,1 | **29:** Mt 18,8s | **31:** Dt 24,1-4; Mal 12,14-16 | **32:** Mt 19,9; Mc 10,11s; Lc 16,18; 1 Cor 7,10s | **37:** 2 Cor 1,17-19; Sant 5,12 | **38:** Éx 21,24 | **39:** Lev 24,20; Dt 19,21; Lc 6,29 | **43:** Lev 19,18 | **44:** Lc 6,27-36; 23,34; Hch 7,60; Rom 12,20 | **46:** Lc 3,12. *Limosna, oración, ayuno*

**Mt 6** <sup>1</sup> Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. <sup>2</sup> Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. <sup>3</sup> Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; <sup>4</sup> así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

<sup>5</sup> Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. <sup>6</sup> Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. <sup>7</sup> Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. <sup>8</sup> No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. <sup>9</sup> Vosotros orad así\*:

“Padre nuestro que estás en el cielo, | santificado sea tu nombre,  
<sup>10</sup> venga a nosotros tu reino, | hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,  
<sup>11</sup> danos hoy nuestro pan de cada día,  
<sup>12</sup> perdona nuestras ofensas, | como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,  
<sup>13</sup> no nos dejes caer en la tentación, | y líbranos del mal”.

<sup>14</sup> Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, <sup>15</sup> pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

<sup>16</sup> Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. <sup>17</sup> Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, <sup>18</sup> para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

**1:** Mt 23,5.13-15; Lc 16,14s | **6:** 2 Re 4,33; Is 26,20 | **9:** Ez 36,23; Lc 11,2-4; Jn 17,6.26 |

**12:** Mt 18,21-35; Ef 4,32 | **14:** Mc 11,25. *Riquezas y preocupaciones*

<sup>19</sup> No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. <sup>20</sup> Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. <sup>21</sup> Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón. <sup>22</sup> La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; <sup>23</sup> pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad! <sup>24</sup> Nadie puede

servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. <sup>25</sup> Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? <sup>26</sup> Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? <sup>27</sup> ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? <sup>28</sup> ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. <sup>29</sup> Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. <sup>30</sup> Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? <sup>31</sup> No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. <sup>32</sup> Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. <sup>33</sup> Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. <sup>34</sup> Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia.

**19:** Job 22,24-26; Lc 12,33s; Sant 5,2s | **22:** Lc 11,34s | **24:** Mt 5,3s; Lc 16,13 | **25:** Lc 12,22-31 | **29:** 1 Re 10,1-29; 2 Crón 9,13s | **34:** Sal 37,4-25; Sant 4,13s. *Advertencias*

**Mt 7** <sup>1</sup> No juzguéis, para que no seáis juzgados. <sup>2</sup> Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. <sup>3</sup> ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? <sup>4</sup> ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? <sup>5</sup> Hipócrita: sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano. <sup>6</sup> No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozaros. <sup>7</sup> Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; <sup>8</sup> porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. <sup>9</sup> Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra? <sup>10</sup> y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? <sup>11</sup> Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! <sup>12</sup> Así, pues, todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella; pues esta es la Ley y los Profetas.

**1:** Lc 6,37-42; Rom 2,1s; 1 Cor 4,5 | **3:** Mc 4,24 | **7:** Mt 18,19; 11,24; Lc 11,9-13; 18,1-8; Jn 14,13; Sant 1,5 | **11:** Sant 1,5.17; 1 Jn 3,22s; 5,14s | **12:** Lc 6,31. *La recta conducta*

<sup>13</sup> Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. <sup>14</sup> ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.

<sup>15</sup> Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. <sup>16</sup> Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? <sup>17</sup> Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. <sup>18</sup> Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos.

<sup>19</sup> El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. <sup>20</sup> Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

<sup>21</sup> No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. <sup>22</sup> Aquel día muchos dirán: “Señor,



Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”.<sup>23</sup> Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”.

<sup>24</sup> El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca.<sup>25</sup> Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

<sup>26</sup> El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena.<sup>27</sup> Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

<sup>28</sup> Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza,<sup>29</sup> porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas.

**13:** Sal 1; Lc 13,24 | **14:** Mt 22,1-4 par | **16:** Mt 12,33; Lc 6,43s | **17:** Gál 5,19-24 | **19:** Mt 3,10 par; Jn 15,6 | **23:** Lc 13,26s | **24:** Lc 6,47-49 | **25:** Prov 10,25; 12,3.7; 1 Jn 2,17 | **27:** Job 8,15; Ez 13,10-14 | **28:** Mc 1,22; Lc 4,32; 7,1. **MILAGROS DE JESÚS Y DISCURSO APOSTÓLICO (8-10)**

## **Milagros y relatos de vocaciones**

### *Curación de un leproso*

**Mt 8**<sup>1</sup> Al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente.<sup>2</sup> En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». <sup>3</sup> Extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero, queda limpio». Y enseguida quedó limpio de la lepra. <sup>4</sup> Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

**1:** Núm 12,10-13; Mc 1,40-45; Lc 5,12-16 | **4:** Lev 14,1-32. *Curación del criado del centurión*

<sup>5</sup> Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: <sup>6</sup> «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho». <sup>7</sup> Le contestó: «Voy yo a curarlo». <sup>8</sup> Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. <sup>9</sup> Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». <sup>10</sup> Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. <sup>11</sup> Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; <sup>12</sup> en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». <sup>13</sup> Y dijo Jesús al centurión: «Vete; que te suceda según has creído». Y en aquel momento se puso bueno el criado.

**5:** Lc 7,1-10; Jn 4,46-53 | **11:** Lc 13,28s | **12:** Mt 13,42.50; 22,13; 24,51; 25,30. *Curación de la suegra de Pedro*

<sup>14</sup> Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; <sup>15</sup> le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle. <sup>16</sup> Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos

<sup>17</sup> para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

**14:** Mc 1,29-31; Lc 4,38s | **16:** Mc 1,32-34; Lc 4,40s | **17:** Is 53,4. *Algunas vocaciones*

<sup>18</sup> Viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla\*.

<sup>19</sup> Se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas».

<sup>20</sup> Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». <sup>21</sup> Otro, que era de los discípulos, le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre». <sup>22</sup> Jesús le replicó: «Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

**20:** 2 Cor 8,9 | **22:** 1 Re 19,20; Mt 4,20.22; 10,37 par. *La tempestad calmada*

<sup>23</sup> Subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. <sup>24</sup> En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. <sup>25</sup> Se acercaron y lo despertaron gritándole: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!».

<sup>26</sup> Él les dice: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?». Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. <sup>27</sup> Los hombres se decían asombrados: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedece?».

**23:** Mt 14,22s; Mc 4,35-41; Lc 8,22-25. *Los endemoniados de Gadara*

<sup>28</sup> Llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos. Desde los sepulcros dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. <sup>29</sup> Y le dijeron a gritos: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?».

<sup>30</sup> A cierta distancia, una gran piara de cerdos estaba paciendo. <sup>31</sup> Los demonios le rogaron: «Si nos echas, mándanos a la piara». <sup>32</sup> Jesús les dijo: «Id». Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo al mar y murieron en las aguas. <sup>33</sup> Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados. <sup>34</sup> Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

**28:** Mc 5,1-20; Lc 8,26-39 | **29:** Lc 4,34; Sant 2,19. *Curación de un paralítico*

**Mt 9** <sup>1</sup> Subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. <sup>2</sup> En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados». <sup>3</sup> Algunos de los escribas se dijeron: «Este blasfema». <sup>4</sup> Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? <sup>5</sup> ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? <sup>6</sup> Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —entonces dice al paralítico—: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”». <sup>7</sup> Se puso en pie y se fue a su casa. <sup>8</sup> Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

**1:** Mc 2,1-12; Lc 5,17-26; Jn 5,1-9; Hch 9,33-35 | **3:** Jn 10,33-36. *Vocación de Mateo y comida en su casa*

<sup>9</sup> Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió. <sup>10</sup> Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. <sup>11</sup> Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro

maestro come con publicanos y pecadores?».

<sup>12</sup> Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. <sup>13</sup> Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

**9:** Mc 2,13s; Lc 5,27s | **10:** Mc 2,15-17; Lc 5,29-32 | **13:** Os 6,6. *Discusión sobre el ayuno*

<sup>14</sup> Los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». <sup>15</sup> Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán. <sup>16</sup> Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. <sup>17</sup> Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

**14:** Mc 2,18-22; Lc 5,33-39 | **15:** Jn 3,29. *La hemorroísa y la hija de un personaje notable*

<sup>18</sup> Mientras les decía esto, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá». <sup>19</sup> Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos. <sup>20</sup> Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, <sup>21</sup> pensando que con solo tocarle el manto se curaría. <sup>22</sup> Jesús se volvió y al verla le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado». Y en aquel momento quedó curada la mujer. <sup>23</sup> Jesús llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, <sup>24</sup> dijo: «¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. <sup>25</sup> Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano y ella se levantó. <sup>26</sup> La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

**18:** Mc 5,21-43; Lc 8,40-56; 1 Tim 4,14 | **22:** Mt 14,36; Hch 19,12 | **24:** Jn 11,11-13. *Curación de dos ciegos*

<sup>27</sup> Cuando Jesús salía de allí, dos ciegos lo seguían gritando: «Ten compasión de nosotros, hijo de David». <sup>28</sup> Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacerlo?». Contestaron: «Sí, Señor». <sup>29</sup> Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que os suceda conforme a vuestra fe». <sup>30</sup> Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Cuidado con que lo sepa alguien!». <sup>31</sup> Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

**27:** Mt 20,29-34. *Reacción ante las obras de Jesús*

<sup>32</sup> Estaban ellos todavía saliendo cuando le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. <sup>33</sup> Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual». <sup>34</sup> En cambio, los fariseos decían: «Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios». <sup>35</sup> Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

<sup>36</sup> Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». <sup>37</sup> Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; <sup>38</sup> rogad, pues, al Señor de la mies que

mande trabajadores a su mies».

**32:** Mt 12,22-24; Lc 11,14s | **35:** Mt 4,23 | **36:** Mc 6,34 | **37:** Lc 10,2; Jn 4,35-38. **Discurso apostólico**

### *Misión e instrucción a los Doce*

**Mt 10** <sup>1</sup> Llamó a sus doce discípulos\* y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. <sup>2</sup> Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; <sup>3</sup> Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; <sup>4</sup> Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. <sup>5</sup> A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, <sup>6</sup> sino id a las ovejas descarriadas de Israel. <sup>7</sup> Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. <sup>8</sup> Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis. <sup>9</sup> No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; <sup>10</sup> ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. <sup>11</sup> Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. <sup>12</sup> Al entrar en una casa, saludadla con la paz; <sup>13</sup> si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

<sup>14</sup> Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies. <sup>15</sup> En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra, que a aquella ciudad.

**1:** Mc 3,14s; 6,7; Lc 9,1 | **2:** Mc 3,16-19; Lc 6,13-16; Hch 1,13 | **5:** Lc 9,52s | **7:** Mt 15,24; Hch 13,46 | **10:** Mc 6,8s; Lc 9,3; 10,4.7; 1 Cor 9,14 | **11:** Mc 6,10s; Lc 9,4s; 10,5-12 | **15:**

Mt 11,24. *Anuncio de persecución*

<sup>16</sup> Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. <sup>17</sup> Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas <sup>18</sup> y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. <sup>19</sup> Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, <sup>20</sup> porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. <sup>21</sup> El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

<sup>22</sup> Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará. <sup>23</sup> Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre. <sup>24</sup> Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; <sup>25</sup> ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo. Si al dueño de casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! <sup>26</sup> No les tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse.

<sup>27</sup> Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. <sup>28</sup> No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la *gehenna*. <sup>29</sup> ¿No se venden un par de gorrones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. <sup>30</sup> Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis

contados.<sup>31</sup> Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones.<sup>32</sup> A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos.<sup>33</sup> Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

**16:** Lc 10,3 | **17:** Mc 13,9-13; Lc 21,12-19 | **19:** Lc 12,11s | **22:** Mt 24,9.13; Jn 15,18s.25 | **24:** Lc 6,40; Jn 13,16; 15,20 | **26:** Mc 4,22; Lc 12,2-9 | **30:** 1 Sam 14,11.45; Lc 21,18; Hch 27,34 | **32:** Lc 12,8s; Ap 3,5 | **33:** Mc 8,38; Lc 9,26. *Jesús, señal de contradicción*

<sup>34</sup> No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada.<sup>35</sup> He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra;<sup>36</sup> los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.<sup>37</sup> El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí;<sup>38</sup> y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.<sup>39</sup> El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.<sup>40</sup> El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado;<sup>41</sup> el que reci-be a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

<sup>42</sup> El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

**34:** Lc 12,51-53 | **35:** Miq 7,6 | **37:** Lc 14,26s | **38:** Mt 16,24s; Mc 8,34s; Lc 9,23s | **39:** Lc 17,33; Jn 12,25 | **40:** Mt 18,5; Mc 9,37; Lc 9,48 | **41:** 1 Re 17,9-24; 2 Re 4,9-37; Mc 10,16; Jn 12,44s; 13,20 | **42:** Mc 9,41. **MISTERIO DEL REINO Y DISCURSO EN PARÁBOLAS (11-13)**

## **El misterio del reino**

### *Embajada de Juan el Bautista*

**Mt 11** <sup>1</sup> Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.<sup>2</sup> Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle:<sup>3</sup> «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». <sup>4</sup> Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo:<sup>5</sup> los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados.<sup>6</sup> ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

<sup>7</sup> Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? <sup>8</sup> ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces,<sup>9</sup> ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.<sup>10</sup> Este es de quien está escrito: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”.

<sup>11</sup> En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.<sup>12</sup> Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan.<sup>13</sup> Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan;<sup>14</sup> él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.<sup>15</sup> El que tenga oídos, que oiga.

**2:** Lc 7,18-28 | **5:** Is 26,19; 29,18s; 35,5s; 42,7.18; 61,1 | **10:** Éx 23,20; Mal 3,1; Mc 1,2; Hch 13,24s | **12:** Lc 16,16 | **15:** Mt 17,10-13. *Lamentación sobre la generación presente*

<sup>16</sup> ¿A quién compararé esta generación? Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: <sup>17</sup> “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”. <sup>18</sup> Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. <sup>19</sup> Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

<sup>20</sup> Entonces se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido: <sup>21</sup> «¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. <sup>22</sup> Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. <sup>23</sup> Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. <sup>24</sup> Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

**16-19:** Lc 7,31-35 | **20:** Lc 10,13-15 | **21:** Dan 9,3; Jon 3,6 | **23:** Is 14,13-15; Ez 31,14s | **24:** Mt 10,15. *Revelación a los sencillos\**

<sup>25</sup> En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. <sup>26</sup> Sí, Padre, así te ha parecido bien. <sup>27</sup> Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. <sup>28</sup> Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. <sup>29</sup> Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

<sup>30</sup> Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

**25:** Lc 10,21s | **26:** 1 Cor 1,26-29 | **27:** Jn 3,11.35; 10,15 | **29:** Jer 6,16. *Espigas arrancadas en sábado*

**Mt 12** <sup>1</sup> En aquel tiempo atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. <sup>2</sup> Los fariseos, al verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado». <sup>3</sup> Les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? <sup>4</sup> Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino solo a los sacerdotes. <sup>5</sup> ¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? <sup>6</sup> Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo. <sup>7</sup> Si comprendierais lo que significa “quiero misericordia y no sacrificio”, no condenaríais a los inocentes. <sup>8</sup> Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

**1:** Dt 23,26; Éx 20,8; Mc 2,23-28; Lc 6,1-5 | **5:** Éx 40,23; Lev 24,5-9; Núm 28,9 | **7:** Os 6,6; Mt 9,13. *Curación del hombre con la mano paralizada*

<sup>9</sup> Se dirigió a otro lugar y entró en su sinagoga. <sup>10</sup> Había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Entonces preguntaron a Jesús para poder acusarlo: «¿Está permitido curar en sábado?». <sup>11</sup> Él les respondió: «Supongamos que uno de vosotros tiene una oveja y que un sábado se le cae en una zanja, ¿no la agarra y la saca? <sup>12</sup> Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer bien en sábado». <sup>13</sup> Entonces le

dijo al hombre: «Extiende tu mano». La extendió y quedó restablecida, sana como la otra.

<sup>14</sup> Al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús. <sup>15</sup> Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron. Él los curó a todos, <sup>16</sup> mandándoles que no lo descubrieran. <sup>17</sup> Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías\*: <sup>18</sup> «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. <sup>19</sup> No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles. <sup>20</sup> La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; <sup>21</sup> en su nombre esperarán las naciones».

**9:** Mc 3,1-6; Lc 6,6-11 | **11:** Lc 14,5 | **15:** Mc 3,7-12 | **18:** Is 42,1-4; Ag 2,23. *Jesús y Belzebú*

<sup>22</sup> Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo, y lo curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. <sup>23</sup> Y toda la multitud asombrada decía: «¿No será este el hijo de David?». <sup>24</sup> Pero los fariseos al oírlo dijeron: «Este expulsa los demonios con el poder de Belzebú, príncipe de los demonios». <sup>25</sup> Pero él, dándose cuenta de sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido internamente va a la ruina y toda ciudad o casa dividida internamente no se mantiene en pie. <sup>26</sup> Si Satanás expulsa a Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino? <sup>27</sup> Y si yo expulso los demonios con el poder de Belzebú, ¿vuestrós hijos con el poder de quién los expulsan? Por eso ellos os juzgarán.

<sup>28</sup> Pero si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios. <sup>29</sup> ¿Cómo podrá uno entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse su ajuar, si no ata primero al fuerte? <sup>30</sup> El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. <sup>31</sup> Por eso os digo que cualquier pecado o blasfemia serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. <sup>32</sup> Y quien diga una palabra contra el Hijo del hombre será perdonado, pero quien hable contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo ni en el otro. <sup>33</sup> Plantad un árbol bueno y el fruto será bueno; plantad un árbol malo y el fruto será malo; porque el árbol se conoce por su fruto. <sup>34</sup> Raza de víboras, ¿cómo podéis decir cosas buenas si sois malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. <sup>35</sup> El hombre bueno saca del caudal bueno cosas buenas, pero el hombre malo saca del caudal malo cosas malas. <sup>36</sup> En verdad os digo que el hombre dará cuenta en el día del juicio de cualquier palabra inconsiderada que haya dicho.

<sup>37</sup> Por-que por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado».

**22:** Mt 9,32-34; Lc 11,14S | **25:** Mc 3,23-30; Lc 11,17-23 | **32:** Lc 12,10 | **33:** Mt 7,16-20; Lc 6,43-45 | **36:** Ecl 3,1-6; Jds 15. *El signo de Jonás*

<sup>38</sup> Entonces algunos escribas y fariseos le dijeron: «Maestro, queremos ver un milagro tuyo». <sup>39</sup> Él les contestó: «Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el del profeta Jonás. <sup>40</sup> Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo: pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra. <sup>41</sup> Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás. <sup>42</sup> Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. <sup>43</sup> Cuando el espíritu inmundo sale del hombre anda vagando por lugares áridos en busca de reposo y no lo encuentra. <sup>44</sup> Entonces dice: “Volveré a mi casa de donde salí”. Y al volver la encuentra deshabitada, barrida y arreglada. <sup>45</sup> Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores

que él y se mete a habitar allí; y el final de aquel hombre resulta peor que el comienzo. Así le sucederá a esta generación malvada».

**38:** Mt 16,14; Mc 8,11s; Lc 11,29-32; 1 Cor 1,22 | **40:** Jon 2,1 | **42:** 1 Re 10,1-10 | **43:** Lc 11,24-26. *La familia de Jesús*

<sup>46</sup> Todavía estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. <sup>47</sup> Uno se lo avisó: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo»\*. <sup>48</sup> Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». <sup>49</sup> Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. <sup>50</sup> El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

**46:** Mc 3,31-35; Lc 8,19-21 | **48:** Mt 13,55; Lc 2,49s. **Discurso en parábolas\***

**Mt 13** <sup>1</sup> Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. <sup>2</sup> Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. <sup>3</sup> Les habló muchas cosas en parábolas:

**1:** Mc 4,1-9; Lc 8,4-8. *Parábola del sembrador*

«Salió el sembrador a sembrar. <sup>4</sup> Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. <sup>5</sup> Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; <sup>6</sup> pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. <sup>7</sup> Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. <sup>8</sup> Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. <sup>9</sup> El que tenga oídos, que oiga».

<sup>10</sup> Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». <sup>11</sup> Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. <sup>12</sup> Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. <sup>13</sup> Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. <sup>14</sup> Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; <sup>15</sup> porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”. <sup>16</sup> Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. <sup>17</sup> En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. <sup>18</sup> Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: <sup>19</sup> si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. <sup>20</sup> Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; <sup>21</sup> pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. <sup>22</sup> Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. <sup>23</sup> Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

**10:** Mc 4,10-12.25; Lc 8,9s.18 | **12:** Prov 11,24; Mt 25,29 | **14:** Is 6,9-10; Jn 12,40; Hch 28,26s | **16:** Lc 10,23s | **18:** Mc 4,13-20; Lc 8,11-15 | **22:** Jer 4,3s; Lc 12,16-21; 1 Tim 6,9s.

*Parábola de la cizaña*



<sup>24</sup> Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; <sup>25</sup> pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. <sup>26</sup> Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. <sup>27</sup> Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. <sup>28</sup> Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. <sup>29</sup> Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. <sup>30</sup> Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

**30:** Mt 3,12. *El grano de mostaza*

<sup>31</sup> Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; <sup>32</sup> aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

**31:** Mc 4,30-32; Lc 13,18s | **32:** Sal 103,12; Ez 17,23; Dan 4,9.18. *El fermento*

<sup>33</sup> Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta». <sup>34</sup> Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, <sup>35</sup> para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

**33:** Lc 13,20s; 1 Cor 5,6-8 | **34:** Mc 4,33s | **35:** Sal 78,2. *Explicación de la parábola de la cizaña*

<sup>36</sup> Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Explicanos la parábola de la cizaña en el campo». <sup>37</sup> Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; <sup>38</sup> el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; <sup>39</sup> el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles. <sup>40</sup> Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: <sup>41</sup> el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, <sup>42</sup> y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. <sup>43</sup> Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

**42:** Mt 8,12; Ap 21,8. *El tesoro y la perla*

<sup>44</sup> El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

<sup>45</sup> El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, <sup>46</sup> que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

**44:** Prov 2,4; Eclo 20,30s. *La red*

<sup>47</sup> El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: <sup>48</sup> cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en

cestos y los malos los tiran.<sup>49</sup> Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos<sup>50</sup> y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

**50:** Dan 3,6; Mt 8,12. *Conclusión*

<sup>51</sup> ¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». <sup>52</sup> Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

<sup>53</sup> Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

**52:** Mt 12,35; 20,1; 21,33 | **53:** Mc 6,1-6; Lc 4,16-30.

**Visita a Nazaret**

<sup>54</sup> Fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga. La gente decía admirada: «¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros?» <sup>55</sup> ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? <sup>56</sup> ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?». <sup>57</sup> Y se escandalizaban a causa de él. Jesús les dijo: «Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta». <sup>58</sup> Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.

**54:** Lc 3,23; Jn 6,42; 7,15 | **57:** Jn 4,44. **FUNDACIÓN DE LA IGLESIA Y DISCURSO COMUNITARIO (14-18)**

## **Hacia la fundación de la Iglesia**

### *Muerte de Juan el Bautista*

**Mt 14**<sup>1</sup> En aquel tiempo, oyó el tetrarca Herodes lo que se contaba de Jesús<sup>2</sup> y dijo a sus cortesanos: «Ese es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». <sup>3</sup> Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; <sup>4</sup> porque Juan le decía que no le era lícito vivir con ella. <sup>5</sup> Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. <sup>6</sup> El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y le gustó tanto a Herodes, <sup>7</sup> que juró darle lo que pidiera. <sup>8</sup> Ella, instigada por su madre, le dijo: «Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». <sup>9</sup> El rey lo sintió, pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran, <sup>10</sup> y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

<sup>11</sup> Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven y ella se la llevó a su madre. <sup>12</sup> Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús\*.

**1:** Mc 6,14-19; Lc 9,7-9 | **3:** Lc 3,19s | **4:** Lev 18,16; 20,21 | **5:** Mt 21,26. *Primera multiplicación de los panes*

<sup>13</sup> Al enterarse Jesús se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. <sup>14</sup> Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. <sup>15</sup> Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». <sup>16</sup> Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». <sup>17</sup> Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». <sup>18</sup> Les dijo: «Traédmelos». <sup>19</sup> Mandó a la gente que se recostara

en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente.<sup>20</sup> Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras.<sup>21</sup> Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

**13:** Mt 15,32-39 par; Mc 6,30-46; Lc 9,10-17; Jn 6,1-14 | **14:** 2 Re 4,42-44.

*Camina*

*sobre las aguas*

<sup>22</sup> Enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.<sup>23</sup> Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.<sup>24</sup> Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.<sup>25</sup> A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar.<sup>26</sup> Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

<sup>27</sup> Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

<sup>28</sup> Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». <sup>29</sup> Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; <sup>30</sup> pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame».

<sup>31</sup> Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». <sup>32</sup> En cuanto subieron a la barca amainó el viento. <sup>33</sup> Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

<sup>34</sup> Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. <sup>35</sup> Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos. <sup>36</sup> Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

**22:** Mc 6,47-53; Jn 6,15-21 | **24:** Mt 8,23-27 | **30:** Mt 8,25s | **33:** Mt 16,16 | **34:** Mc 6,54-56 | **36:** Mt 9,20-22. *Discusión sobre las tradiciones fariseas*

**Mt 15** <sup>1</sup> Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén y le preguntaron: <sup>2</sup> «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de nuestros mayores y no se lavan las manos antes de comer?». <sup>3</sup> Él les respondió: «¿Por qué quebrantáis vosotros el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición? <sup>4</sup> Pues Dios dijo: “Honra al padre y a la madre” y “El que maldiga al padre o a la madre es reo de muerte”. <sup>5</sup> Pero vosotros decís: “Si uno dice al padre o a la madre: ‘Los bienes con que podría ayudarte son ofrenda sagrada’, <sup>6</sup> ya no tiene que honrar a su padre o a su madre”. Y así invalidáis el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición. <sup>7</sup> Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, diciendo: <sup>8</sup> “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. <sup>9</sup> El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”».

<sup>10</sup> Y, llamando a la gente, les dijo: «Escuchad y entended: <sup>11</sup> no mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre». <sup>12</sup> Se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oírte?». <sup>13</sup> Respondió él: «La planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada de raíz. <sup>14</sup> Dejados, son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo».

<sup>15</sup> Pedro le dijo: «Explícanos esta parábola». <sup>16</sup> Él les dijo: «¿También vosotros seguís sin entender? <sup>17</sup> ¿No comprendéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se expulsa en la letrina?, <sup>18</sup> pero lo que sale de la boca brota del corazón; y esto es lo que hace impuro al hombre, <sup>19</sup> porque del corazón salen pensamientos perversos, homicidios,

adulterios, fornicaciones, robos, difamaciones, blasfemias.<sup>20</sup> Estas cosas son las que hacen impuro al hombre. Pero el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre».

**1:** Mc 7,1-13 | **4:** Éx 20,12; Dt 5,16 | **5:** Éx 21,17; Lev 20,9 | **8:** Is 29,13 | **10:** Mc 7,14-23 | **13:** Mt 23,16.19 | **14:** Lc 6,39; Rom 2,19 | **19:** Rom 1,29-31. *Curación de la hija de una mujer cananea\**

<sup>21</sup> Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. <sup>22</sup> Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». <sup>23</sup> Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». <sup>24</sup> Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel». <sup>25</sup> Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame». <sup>26</sup> Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». <sup>27</sup> Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

<sup>28</sup> Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

**21:** Mc 7,24-30 | **24:** Mt 10,6; Rom 15,8 | **28:** Mt 8,1-13. *Curaciones numerosas*

<sup>29</sup> Desde allí Jesús se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él. <sup>30</sup> Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies y él los curaba. <sup>31</sup> La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

### *Segunda multiplicación de los panes*

<sup>32</sup> Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino». <sup>33</sup> Los discípulos le dijeron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?». <sup>34</sup> Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete y algunos peces». <sup>35</sup> Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. <sup>36</sup> Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. <sup>37</sup> Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos. <sup>38</sup> Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. <sup>39</sup> Despidió a la multitud, montó en la barca y se dirigió a la región de Magadán.

**32:** Mt 14,13-21 par; Mc 8,1-10. *Un signo del cielo*

**Mt 16** <sup>1</sup> Se le acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrase un signo del cielo. <sup>2</sup> Les contestó: «Al atardecer decís: “Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo”. <sup>3</sup> Y a la mañana: “Hoy lloverá, porque el cielo está rojo oscuro”. ¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos? <sup>4</sup> Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el de Jonás». Y dejándolos se marchó.

**1:** Mt 12,38s; Mc 8,11-13; Lc 11,16.29; Jn 6,30 | **2:** Lc 12,54-56. *La levadura de los fariseos y saduceos*

<sup>5</sup> Al pasar a la otra orilla, a los discípulos se les había olvidado tomar pan. <sup>6</sup> Jesús

les dijo: «Estad atentos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos». <sup>7</sup> Discutían entre ellos diciendo: «Es porque no hemos cogido panes». <sup>8</sup> Dándose cuenta Jesús dijo: «¡Gente de poca fe!, ¿por qué andáis discutiendo entre vosotros que no tenéis panes? <sup>9</sup> ¿Aún no entendéis? ¿No os acordáis de los cinco panes para los cinco mil?, ¿cuántos cestos sobraron? <sup>10</sup> ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil?, ¿cuántas canastas sobraron? <sup>11</sup> ¿Cómo no comprendéis que no me refería a los panes? Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos». <sup>12</sup> Entonces comprendieron que no hablaba de guardarse de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

**5:** Mc 8,14-21; Lc 12,1 | **9:** Mt 14,21 | **10:** Mt 15,38. *Confesión de fe y primado de Pedro*

<sup>13</sup> Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». <sup>14</sup> Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». <sup>15</sup> Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». <sup>16</sup> Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

<sup>17</sup> Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. <sup>18</sup> Ahora yo te digo: tú eres Pedro\*, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. <sup>19</sup> Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». <sup>20</sup> Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

**13:** Mc 8,27-30; Lc 9,18-21 | **18:** Job 38,17; Sab 16,13 | **19:** Mt 18,18. *Primer anuncio de la muerte y resurrección*

<sup>21</sup> Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. <sup>22</sup> Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». <sup>23</sup> Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». <sup>24</sup> Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. <sup>25</sup> Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. <sup>26</sup> ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? <sup>27</sup> Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. <sup>28</sup> En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre en su reino».

**21:** Mc 8,31-33; Lc 9,22 | **24:** Mt 10,38s; Mc 8,34-9,1; Lc 9,23-27; 14,27 | **25:** Jn 12,25s.

*La transfiguración*

**Mt 17** <sup>1</sup> Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. <sup>2</sup> Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. <sup>3</sup> De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. <sup>4</sup> Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». <sup>5</sup> Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

<sup>6</sup> Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. <sup>7</sup> Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». <sup>8</sup> Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. <sup>9</sup> Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». <sup>10</sup> Los discípulos le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». <sup>11</sup> Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. <sup>12</sup> Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». <sup>13</sup> Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

**1:** Mc 9,2-8; Lc 9,28-36; 1 Pe 1,16-18 | **9:** Mc 9,9-13 | **12:** 1 Re 19,2-10. *El niño lunático*

<sup>14</sup> Cuando volvieron adonde estaba la gente, se acercó a Jesús un hombre que, de rodillas, <sup>15</sup> le dijo: «Señor, ten compasión de mi hijo que es lunático y sufre mucho: muchas veces se cae en el fuego o en el agua. <sup>16</sup> Se lo he traído a tus discípulos y no han sido capaces de curarlo». <sup>17</sup> Jesús tomó la palabra y dijo: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros, hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo».

<sup>18</sup> Jesús increpó al demonio y salió; en aquel momento se curó el niño. <sup>19</sup> Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: «¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?».

<sup>20</sup> Les contestó: «Por vuestra poca fe. En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: “Trasládate desde ahí hasta aquí”, y se trasladaría. Nada os sería imposible».

**14:** Mc 9,14-29; Lc 9,37-42 | **17:** Dt 32,5.20 | **20:** Mt 21,21; Mc 11,22s; Lc 17,6. *Segundo anuncio de la muerte y resurrección*

<sup>22</sup> Mientras recorrían juntos Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, <sup>23</sup> lo matarán, pero resucitará al tercer día».

Ellos se pusieron muy tristes.

**22:** Mt 17,12; 20,17-19; Mc 9,30-32; Lc 9,44s. *El impuesto del templo*

<sup>24</sup> Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?».

<sup>25</sup> Contestó: «Sí». Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?». <sup>26</sup> Contestó: «A los extraños». Jesús le dijo: «Entonces, los hijos están exentos.

<sup>27</sup> Sin embargo, para no darles mal ejemplo, ve al mar, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por ti».

**24:** Éx 30,13s. **Discurso comunitario\***

*El más grande en el reino*

**Mt 18** <sup>1</sup> En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». <sup>2</sup> Él llamó a un niño, lo puso en medio <sup>3</sup> y dijo: «En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. <sup>4</sup> Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. <sup>5</sup> El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí.

**1:** Mc 9,33-36; Lc 9,46-48 | **3:** Mc 10,15; Lc 18,17 | **5:** Mc 9,37; Lc 9,48. *Guardarse del*

## *escándalo*

<sup>6</sup> Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. <sup>7</sup> ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo! <sup>8</sup> Si tu mano o tu pie te induce a pecar, córtatelo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al fuego eterno. <sup>9</sup> Y si tu ojo te induce a pecar, sácalo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo que con los dos ser arrojado a la *gehenna* del fuego.

**6:** Mc 9,42; Lc 17,1s | **8:** Mt 5,29s; Mc 9,43-47. *La oveja perdida*

<sup>10</sup> Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial. <sup>12</sup> ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? <sup>13</sup> Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. <sup>14</sup> Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños.

**12:** Lc 15,3-7. *Conflictos en el seno de la comunidad*

<sup>15</sup> Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. <sup>16</sup> Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. <sup>17</sup> Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. <sup>18</sup> En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. <sup>19</sup> Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. <sup>20</sup> Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

**15:** Lev 19,17; Lc 17,3 | **16:** Dt 19,15 | **18:** Mt 16,19; Jn 20,23 | **20:** Mt 1,23; 28,20.

*Parábola sobre el perdón y la misericordia*

<sup>21</sup> Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». <sup>22</sup> Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. <sup>23</sup> Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. <sup>24</sup> Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. <sup>25</sup> Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. <sup>26</sup> El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. <sup>27</sup> Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. <sup>28</sup> Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: “Págame lo que me debes”. <sup>29</sup> El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. <sup>30</sup> Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

<sup>31</sup> Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. <sup>32</sup> Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. <sup>33</sup> ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”. <sup>34</sup> Y el señor, indignado, lo entregó a los

verdugos hasta que pagara toda la deuda.<sup>35</sup> Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

**21:** Mt 6,12; Lc 17,4. EN JERUSALÉN Y DISCURSO ESCATOLÓGICO (19-25)

### **El camino hacia Jerusalén\***

**Mt 19**<sup>1</sup> Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.<sup>2</sup> Lo seguía una gran multitud y él los curaba allí.

**1:** Mc 10,1-12. *Matrimonio y divorcio*

<sup>3</sup> Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?». <sup>4</sup> Él les respondió: «¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer,<sup>5</sup> y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? <sup>6</sup> De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». <sup>7</sup> Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla?». Él les contestó: <sup>8</sup> «Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. <sup>9</sup> Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete adulterio». <sup>10</sup> Los discípulos le replicaron: «Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse». <sup>11</sup> Pero él les dijo: «No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. <sup>12</sup> Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda».

**4:** Gén 1,27 | **5:** Gén 2,24 | **6:** 1 Cor 6,16; 7,10 | **9:** Mt 5,32; Lc 16,18 | **12:** 1 Cor 7,1.7s.32-34. *Jesús y los niños*

<sup>13</sup> Entonces le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban. <sup>14</sup> Jesús dijo: «Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos». <sup>15</sup> Les impuso las manos y se marchó de allí.

**13:** Mc 10,13-16; Lc 18,15-17 | **14:** Mt 18,3s. *El joven rico*

<sup>16</sup> Se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». <sup>17</sup> Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». <sup>18</sup> Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, <sup>19</sup> honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». <sup>20\*</sup> El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?». <sup>21</sup> Jesús le contestó: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo— y luego ven y sígueme». <sup>22</sup> Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico. <sup>23</sup> Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. <sup>24</sup> Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos». <sup>25</sup> Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». <sup>26</sup> Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo».

<sup>27</sup> Entonces dijo Pedro a Jesús: «Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos



seguido; ¿qué nos va a tocar?». <sup>28</sup> Jesús les dijo: «En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

<sup>29</sup> Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.

**16:** Mc 10,17-22; Lc 18,18-23 | **18:** Éx 20,12-16; Dt 5,16-20 | **19:** Lev 19,18 | **23:** Mc 10,23-27; Lc 18,24-27 | **27:** Mc 10,28-31; Lc 18,28-30 | **28:** Lc 22,30. *La parábola de la viña*

<sup>30</sup> Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros.

**Mt 20** <sup>1</sup> Pues el reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. <sup>2</sup> Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. <sup>3</sup> Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo <sup>4</sup> y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”. <sup>5</sup> Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. <sup>6</sup> Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. <sup>7</sup> Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”. <sup>8</sup> Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. <sup>9</sup> Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. <sup>10</sup> Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. <sup>11</sup> Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: <sup>12</sup> “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

<sup>13</sup> Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? <sup>14</sup> Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. <sup>15</sup> ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. <sup>16</sup> Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

**19,30:** Mt 20,16; Lc 13,30 | **20,8:** Lev 19,13; Dt 24,14s | **15:** Rom 9,19-21. *Tercer anuncio de la muerte y resurrección*

<sup>17</sup> Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: <sup>18</sup> «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte <sup>19</sup> y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

**17:** Mc 10,32-34; Lc 18,31-33 | **18:** Mt 16,21; 17,12.22.23. *Petición de la madre de los Zebedeos*

<sup>20</sup> Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. <sup>21</sup> Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». <sup>22</sup> Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». <sup>23</sup> Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». <sup>24</sup> Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. <sup>25</sup> Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. <sup>26</sup> No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, <sup>27</sup> y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro

esclavo. <sup>28</sup> Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos»\*.

**20:** Mc 10,35-40 | **22:** Mt 26,39; Jn 18,11 | **24:** Mc 10,41-45; Lc 22,24-27 | **27:** Mc 9,35; Jn 13,4-15. *Los dos ciegos de Jericó*

<sup>29</sup> Y al salir de Jericó le siguió una gran muchedumbre. <sup>30</sup> Dos ciegos que estaban sentados al borde del camino oyeron que Jesús pasaba y se pusieron a gritar: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». <sup>31</sup> La muchedumbre los increpó para que se callaran, pero ellos gritaban más fuerte: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». <sup>32</sup> Entonces Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: «¿Qué queréis que os haga?». <sup>33</sup> Le respondieron: «Señor, que se abran nuestros ojos». <sup>34</sup> Compadecido, Jesús les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y lo siguieron.

**29:** Mc 10,46-52; Lc 18,35-43 | **30:** Mt 9,27-31. **Llegada a Jerusalén y enseñanzas en el templo**

### *Entrada triunfal*

**Mt 21** <sup>1</sup> Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos <sup>2</sup> diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. <sup>3</sup> Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». <sup>4</sup> Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

<sup>5</sup> «Decid a la hija de Sión: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”». <sup>6</sup> Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: <sup>7</sup> trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. <sup>8</sup> La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

<sup>9</sup> Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!».

<sup>10</sup> Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». <sup>11</sup> La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

**1:** Mc 11,1-11; Lc 19,28-38; Jn 12,12-16 | **5:** Is 62,11; Zac 9,9 | **9:** Sal 118,25s.

### *Expulsión de los vendedores del templo*

<sup>12</sup> Entró Jesús en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. <sup>13</sup> Y les dijo: «Está escrito: “Mi casa será casa de oración, pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos”». <sup>14</sup> Se le acercaron en el templo ciegos y cojos, y los curó. <sup>15</sup> Pero los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el templo «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron <sup>16</sup> y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen estos?». Y Jesús les respondió: «Sí; ¿no habéis leído nunca: “De la boca de los pequeñuelos y de los niños de pecho sacaré una alabanza”?». <sup>17</sup> Y dejándolos salió de la ciudad, a Betania, donde pasó la noche.

**12:** Mc 11,11.15-17; Lc 19,45s; Jn 2,14-16 | **13:** Is 56,7; Jer 7,11 | **16:** Sal 8,3. *La higuera seca*

<sup>18</sup> De mañana, camino de la ciudad, tuvo hambre. <sup>19</sup> Viendo una higuera junto al

camino se acercó, pero no encontró en ella nada más que hojas y le dijo: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!». E inmediatamente se secó la higuera.<sup>20</sup> Al verlo los discípulos se admiraron y decían: «¿Cómo es que la higuera se ha secado de repente?». <sup>21</sup> Jesús les dijo: «En verdad os digo que si tuvierais fe y no vacilaseis, no solo haríais lo de la higuera, sino que diríais a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y así se realizaría. <sup>22</sup> Todo lo que pidáis orando con fe, lo recibiréis».

**18:** Mc 11,12.14-24 | **19:** Lc 13,6-9 | **21:** Mt 17,20; Lc 17,6. *La autoridad de Jesús*

<sup>23</sup> Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?». <sup>24</sup> Jesús les replicó: «Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. <sup>25</sup> El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?». Ellos se pusieron a deliberar: «Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. <sup>26</sup> Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta». <sup>27</sup> Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Él, por su parte, les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.

**23:** Mc 11,27-33; Lc 20,1-8 | **26:** Mt 21,32.46. *Parábola de los dos hijos*

<sup>28</sup> ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. <sup>29</sup> Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. <sup>30</sup> Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. <sup>31</sup> ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. <sup>32</sup> Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

**31:** Lc 7,29s; 18,9-14 | **32:** Lc 7,37-50; 19,1-10. *Parábola de los viñadores homicidas*

<sup>33</sup> Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores\* y se marchó lejos. <sup>34</sup> Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. <sup>35</sup> Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. <sup>36</sup> Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. <sup>37</sup> Por último, les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. <sup>38</sup> Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: “Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. <sup>39</sup> Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. <sup>40</sup> Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». <sup>41</sup> Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». <sup>42</sup> Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”? <sup>43</sup> Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos. <sup>44</sup> Y el que cayere sobre esta piedra se destrozará, y a aquel sobre quien cayere, lo aplastará». <sup>45</sup> Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. <sup>46</sup> Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

**33:** Is 5,1s; Mc 12,1-12; Lc 20,9-19 | **35:** Mt 22,6 | **39:** Heb 13,12 | **42:** Sal 118,22s | **44:** Dan 2,34s.44s; 7,27. *Parábola del banquete de bodas*

**Mt 22** <sup>1</sup> Volvió a hablarles Jesús en parábolas, diciendo: <sup>2</sup> «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; <sup>3</sup> mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. <sup>4</sup> Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”. <sup>5</sup> Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, <sup>6</sup> los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

<sup>7</sup> El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. <sup>8</sup> Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. <sup>9</sup> Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. <sup>10</sup> Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

<sup>11</sup> Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta <sup>12</sup> y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. <sup>13</sup> Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. <sup>14</sup> Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

**1:** Lc 14,16-24 | **6:** Mt 21,35 | **13:** Mc 12,13-17; Lc 20,20-26. *Tributo al César*

<sup>15</sup> Entonces se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. <sup>16</sup> Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. <sup>17</sup> Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». <sup>18</sup> Comprendiendo su mala voluntad, le dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? <sup>19</sup> Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. <sup>20</sup> Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?». <sup>21</sup> Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». <sup>22</sup> Al oírlo se maravillaron y dejándolo se fueron.

**21:** Rom 13,7. *Sobre la resurrección*

<sup>23</sup> En aquella ocasión se le acercaron unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: <sup>24</sup> «Maestro, Moisés mandó que cuando uno muere sin hijos, su hermano se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. <sup>25</sup> Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó, murió sin hijos y dejó su mujer a su hermano. <sup>26</sup> Lo mismo pasó con el segundo y con el tercero hasta el séptimo. <sup>27</sup> Después de todos murió la mujer. <sup>28</sup> Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». <sup>29</sup> Les contestó Jesús: «Estáis equivocados porque no entendéis las Escrituras ni el poder de Dios. <sup>30</sup> Cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo; serán como ángeles en el cielo. <sup>31</sup> Y a propósito de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os dice Dios: <sup>32</sup> “Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? No es Dios de muertos, sino de vivos». <sup>33</sup> Al oírlo la gente se admiraba de su enseñanza.

**23:** Mc 12,18-27; Lc 20,27-40 | **24:** Gén 38,8; Dt 25,5 | **32:** Éx 3,6. *El precepto más importante*

<sup>34</sup> Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar <sup>35</sup> y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: <sup>36</sup> «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». <sup>37</sup> Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”». <sup>38</sup> Este mandamiento es el principal y primero. <sup>39</sup> El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. <sup>40</sup> En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

**34:** Mc 12,28-31; Lc 10,25-28; Jn 13,34s | **37:** Dt 6,5 | **39:** Lev 19,18.34; Rom 13,8-10.

#### *El Mesías y David*

<sup>41</sup> Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús una cuestión: <sup>42</sup> «¿Qué pensáis acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?». Le respondieron: «De David». <sup>43</sup> Él les dijo: «¿Cómo entonces David, movido por el Espíritu, lo llama Señor <sup>44</sup> diciendo: “Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies”? <sup>45</sup> Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?». <sup>46</sup> Y ninguno pudo responderle nada ni se atrevió nadie en adelante a plantearle más cuestiones.

**41:** Mc 12,35-37; Lc 20,41-44 | **44:** Sal 110,1; Mt 26,64 par; Hch 2,23.34s | **46:** Mc 12,34; Lc 20,40. **Discurso escatológico**

#### *Invectivas contra los fariseos y exhortación escatológica*

**Mt 23** <sup>1</sup> Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, <sup>2</sup> diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: <sup>3</sup> haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. <sup>4</sup> Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

<sup>5</sup> Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; <sup>6</sup> les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; <sup>7</sup> que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame *rabbí*. <sup>8</sup> Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar *rabbí*, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. <sup>9</sup> Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. <sup>10</sup> No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. <sup>11</sup> El primero entre vosotros será vuestro servidor. <sup>12</sup> El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

**1:** Mc 12,38-40; Lc 11,39-52; 20,45-47 | **4:** Mt 11,28; Lc 11,46; Rom 2,17-24 | **6:** Mc 12,38S; Lc 11,43; 20,46 | **9:** Mal 2,8-10 | **11:** Mt 20,26 | **12:** Mt 18,4; Lc 1,52S; 14,11; 18,14. *Contra los escribas y fariseos*

<sup>13</sup> «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren. <sup>15</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la *gehenna* el doble que vosotros! <sup>16</sup> ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! <sup>17</sup> ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? <sup>18</sup> O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga”. <sup>19</sup> ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? <sup>20</sup> Quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él; <sup>21</sup> quien jura por el templo, jura por él y por quien habita

en él;<sup>22</sup> y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él.<sup>23</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello.<sup>24</sup> ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello!<sup>25</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno!<sup>26</sup> ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera.<sup>27</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre;<sup>28</sup> lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad.<sup>29</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos,<sup>30</sup> diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas”!<sup>31</sup> Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas.<sup>32</sup> ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!<sup>33</sup> ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la *gehenna*?<sup>34</sup> Mirad, yo os envío profetas y sabios y escribas. A unos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad.<sup>35</sup> Así recaerá sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar.<sup>36</sup> En verdad os digo, todas estas cosas caerán sobre esta generación».

**13:** Is 5,8-25; Jer 8,8; Ez 22,6-18; Lc 11,39-48.52 | **26:** Mt 17,19.26; Jn 9,39-41 | **31:** Hch 7,52 | **34:** Lc 11,49-51. *Lamentación sobre Jerusalén*

<sup>37</sup> «¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a quienes te han sido enviados, cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no habéis querido.<sup>38</sup> Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta.<sup>39</sup> Os digo que a partir de ahora no me veréis hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

**37:** Lc 13,34s | **38:** 1 Re 9,7s; Is 64,10s; Jer 7,14; 12,7; 22,5; 26,4-6 | **39:** Sal 118,26; Hch 2,33. *Destrucción del templo*

**Mt 24**<sup>1</sup> Cuando salió Jesús del templo y caminaba, se le acercaron sus discípulos, que le señalaron las edificaciones del templo,<sup>2</sup> y él les dijo: «¿Veis todo esto? En verdad os digo que será destruido sin que quede allí piedra sobre piedra». <sup>3</sup> Estaba sentado en el monte de los Olivos y se le acercaron los discípulos en privado y le dijeron: «¿Cuándo sucederán estas cosas y cuál será el signo de tu venida\* y del fin de los tiempos?».<sup>4</sup> Jesús les respondió y dijo:

«Estad atentos a que nadie os engañe,<sup>5</sup> porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Mesías”, y engañarán a muchos.<sup>6</sup> Vais a oír hablar de guerras y noticias de guerra. Cuidado, no os alarméis, porque todo esto ha de suceder, pero todavía no es el final.<sup>7</sup> Se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá hambre, epidemias y terremotos en diversos lugares;<sup>8</sup> todo esto será el comienzo de los dolores.

<sup>9</sup> Os entregarán al suplicio y os matarán, y por mi causa os odiarán todos los pueblos.<sup>10</sup> Entonces muchos se escandalizarán y se traicionarán mutuamente, y se odiarán unos a otros.<sup>11</sup> Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente,<sup>12</sup> y, al crecer la

maldad, se enfriará el amor en la mayoría;<sup>13</sup> pero el que persevere hasta el final se salvará.<sup>14</sup> Y se anunciará el evangelio del reino en todo el mundo como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin.

**1:** Mc 13,1-4; Lc 21,5-7 | **4:** Mc 13,5-13; Lc 21,8-19 | **6:** Dan 2,28s | **9:** Mt 10,22 | **13:** Mt 10,22. *La gran tribulación*

<sup>15</sup> Cuando veáis la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el lugar santo (el que lee que entienda),<sup>16</sup> entonces los que vivan en Judea huyan a los montes,<sup>17</sup> el que esté en la azotea no baje a recoger nada en casa<sup>18</sup> y el que esté en el campo no vuelva a recoger el manto.<sup>19</sup> ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!<sup>20</sup> Orad para que la huida no suceda en invierno o en sábado.<sup>21</sup> Porque habrá una gran tribulación como jamás ha sucedido desde el principio del mundo hasta hoy, ni la volverá a haber.<sup>22</sup> Y si no se acortan aquellos días, nadie podrá salvarse. Pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.<sup>23</sup> Y si alguno entonces os dice: “El Mesías está aquí o allí”, no le creáis,<sup>24</sup> porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán signos y portentos para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos.<sup>25</sup> Os he prevenido.<sup>26</sup> Si os dicen: “Está en el desierto”, no salgáis; “En los aposentos”, no les creáis.<sup>27</sup> Pues como el relámpago aparece en el oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre.<sup>28</sup> Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres.

**15:** Dan 9,27; 11,31; 12,11; Mc 13,14-23; Lc 21,20-24 | **18:** Lc 17,31-37 | **21:** Dan 12,1 | **26:** Lc 17,23s | **27:** Lc 17,37 | **28:** Job 39,30. *La venida del Hijo del hombre*

<sup>29</sup> Inmediatamente después de la angustia de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los astros se tambalearán.

<sup>30</sup> Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre. Todas las razas del mundo harán duelo y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.<sup>31</sup> Enviará a sus ángeles con un gran toque de trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo al otro del cielo.<sup>32</sup> Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca;<sup>33</sup> pues cuando veáis todas estas cosas, sabed que él está cerca, a la puerta.<sup>34</sup> En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda.<sup>35</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.<sup>36</sup> En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo, sino solo el Padre.

**29:** Is 13,9s; 34,4; Mc 13,24-27; Lc 21,25-27; Ap 6,12 | **30:** Dan 7,13s; Zac 12,10-14 | **32:** Mc 13,28-32; Lc 21,29-33 | **36:** Mc 13,33-37; Lc 17,26s.34-36. *Estar vigilantes*

<sup>37</sup> Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.<sup>38</sup> En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca;<sup>39</sup> y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre:<sup>40</sup> dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán;<sup>41</sup> dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.<sup>42</sup> Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.<sup>43</sup> Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.<sup>44</sup> Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

**37:** Gén 6,11-13 | **38:** Gén 7,11-23 | **39:** 1 Tes 5,3 | **43:** Lc 12,39s; 1 Tes 5,2-6. *Parábola*

*del siervo fiel*

<sup>45</sup> ¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? <sup>46</sup> Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. <sup>47</sup> En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes. <sup>48</sup> Pero si dijere aquel mal siervo para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, <sup>49</sup> y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, <sup>50</sup> el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo <sup>51</sup> y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

**45:** Lc 12,42-46 | **51:** Mt 8,12. *Parábola de las diez vírgenes*

**Mt 25** <sup>1</sup> Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. <sup>2</sup> Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. <sup>3</sup> Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; <sup>4</sup> en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. <sup>5</sup> El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. <sup>6</sup> A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”. <sup>7</sup> Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. <sup>8</sup> Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”. <sup>9</sup> Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. <sup>10</sup> Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. <sup>11</sup> Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, señor, ábrenos”. <sup>12</sup> Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”. <sup>13</sup> Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

**1:** Lc 12,35-38 | **11:** Lc 13,25 | **13:** Mt 24,42; Mc 13,33. *Parábola de los talentos*

<sup>14</sup> «Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: <sup>15</sup> a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. <sup>16</sup> El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. <sup>17</sup> El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. <sup>18</sup> En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. <sup>19</sup> Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. <sup>20</sup> Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. <sup>21</sup> Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. <sup>22</sup> Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. <sup>23</sup> Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. <sup>24</sup> Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, <sup>25</sup> tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. <sup>26</sup> El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? <sup>27</sup> Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. <sup>28</sup> Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. <sup>29</sup> Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. <sup>30</sup> Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”».



**14:** Lc 19,12-27 | **15:** Rom 12,3-6 | **19:** Mt 18,23 | **29:** Mt 13,12 | **30:** Mt 8,12. *El juicio final*

<sup>31</sup> «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria <sup>32</sup> y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. <sup>33</sup> Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. <sup>34</sup> Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. <sup>35</sup> Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, <sup>36</sup> estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. <sup>37</sup> Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; <sup>38</sup> ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; <sup>39</sup> ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. <sup>40</sup> Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. <sup>41</sup> Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. <sup>42</sup> Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, <sup>43</sup> fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. <sup>44</sup> Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. <sup>45</sup> Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. <sup>46</sup> Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

**31:** Mt 8,20; 16,27 | **32:** Ez 34,17 | **35:** Is 58,6-8 | **40:** Prov 19,17 | **41:** Mt 10,40; 18,5; Lc 10,16; Jn 13,33-35; Hch 9,5. **PASIÓN Y RESURRECCIÓN (26-28)**

### **Conspiración de los jefes\***

**Mt 26** <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: <sup>2</sup> «Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado». <sup>3</sup> Entonces se reunieron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo en la casa del sumo sacerdote, llamado Caifás, <sup>4</sup> y se pusieron de acuerdo para prender a Jesús a traición y darle muerte. <sup>5</sup> Pero decían: «Durante la fiesta no, para que no se ocasione un tumulto entre el pueblo».

**1:** Mc 14,1s; Lc 22,1s | **3:** Jn 11,47-53; Hch 4,25-27.

### **Unción en Betania**

<sup>6</sup> Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, <sup>7</sup> se le acercó una mujer llevando un frasco de alabastro con perfume muy caro y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. <sup>8</sup> Al verlo los discípulos se indignaron y dijeron: «¿A qué viene este derroche? <sup>9</sup> Esto se podía haber vendido muy caro y haber dado el producto a los pobres». <sup>10</sup> Dándose cuenta Jesús les dijo: «¿Por qué molestáis a la mujer? Ha hecho conmigo una obra buena. <sup>11</sup> Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre. <sup>12</sup> Al derramar el perfume sobre mi cuerpo, estaba preparando mi sepultura. <sup>13</sup> En verdad os digo que en cualquier parte del mundo donde se proclame este Evangelio se hablará también de lo que esta ha hecho, para memoria suya».

**6:** Mc 14,3-9; Jn 12,1-8. **Traición de Judas**

<sup>14</sup> Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes <sup>15</sup> y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. <sup>16</sup> Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

**14:** Mc 14,10s; Lc 22,3-6 | **15:** Zac 11,12. **Jesús celebra la Pascua con sus discípulos**

<sup>17</sup> El primer día de los Ácidos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». <sup>18</sup> Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». <sup>19</sup> Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

<sup>20</sup> Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. <sup>21</sup> Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». <sup>22</sup> Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». <sup>23</sup> Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. <sup>24</sup> El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». <sup>25</sup> Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

<sup>26</sup> Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». <sup>27</sup> Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; <sup>28</sup> porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. <sup>29</sup> Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

<sup>30</sup> Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos. <sup>31</sup> Entonces Jesús les dijo: «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”. <sup>32</sup> Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea». <sup>33</sup> Pedro replicó: «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré». <sup>34</sup> Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces». <sup>35</sup> Pedro le replicó: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Y lo mismo decían los demás discípulos.

**17:** Éx 12,14-20; Mc 14,12-16; Lc 22,7-13 | **20:** Mc 14,17-21; Lc 22,14.21-23; Jn 13,21-30 | **23:** Sal 41,10; 54,20; Jn 13,18 | **26:** Mc 14,22-25; Lc 22,19s; Jn 6,51-58; 1 Cor 11,23-25 | **30:** Mc 14,26-31; Lc 22,31-34.39; Jn 13,36-38; 16,32 | **31:** Zac 13,7 | **32:** Mt 28,7 | **34:** Mt 26,69-75. **Oración en Getsemaní**

<sup>36</sup> Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». <sup>37</sup> Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. <sup>38</sup> Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». <sup>39</sup> Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». <sup>40</sup> Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? <sup>41</sup> Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». <sup>42</sup> De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». <sup>43</sup> Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. <sup>44</sup> Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba

repitiendo las mismas palabras.<sup>45</sup> Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.<sup>46</sup> ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

**36:** Mc 14,32-42; Lc 22,40-46; Jn 18,1; Heb 5,7-10 | **46:** Jn 14,30s. **El prendimiento**

<sup>47</sup> Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.<sup>48</sup> El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo bese, ese es: prendedlo». <sup>49</sup> Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!». Y lo besó.<sup>50</sup> Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?». Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron.<sup>51</sup> Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.<sup>52</sup> Jesús le dijo: «Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán.<sup>53</sup> ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles.<sup>54</sup> ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?». <sup>55</sup> Entonces dijo Jesús a la gente: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis.<sup>56</sup> Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas». En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

**47:** Mc 14,43-52; Lc 22,47-53; Jn 18,2-11 | **52:** Gén 9,6. **Jesús ante el Sanedrín**

<sup>57</sup> Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos.<sup>58</sup> Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello.<sup>59</sup> Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte<sup>60</sup> y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos<sup>61</sup> que declararon: «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”». <sup>62</sup> El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». <sup>63</sup> Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». <sup>64</sup> Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder\* y que viene sobre las nubes del cielo». <sup>65</sup> Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. <sup>66</sup> ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

<sup>67</sup> Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon<sup>68</sup> diciendo: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

**57:** Mc 14,53-65; Lc 22,54s.66-71 | **58:** Jn 18,15-18 | **61:** Jn 2,19; Hch 6,14 | **64:** Sal 110,1; Dan 7,13 | **67:** Is 50,6; 52,14; Miq 4,14; Lc 22,63-65. **Negaciones de Pedro**

<sup>69</sup> Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo». <sup>70</sup> Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir». <sup>71</sup> Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». <sup>72</sup> Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre». <sup>73</sup> Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». <sup>74</sup> Entonces él se puso a echar maldiciones y a

jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. <sup>75</sup> Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

**69:** Mc 14,66-72; Lc 22,55-62; Jn 18,17.25-27 | **75:** Mt 26,34. **Conducido a Pilato**

**Mt 27** <sup>1</sup> Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. <sup>2</sup> Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

**1:** Mc 15,1; Lc 22,66; 23,1. **Muerte de Judas**

<sup>3</sup> Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo: «He pecado, <sup>4</sup> entregando sangre inocente». Pero ellos dijeron: «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!». <sup>5</sup> Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. <sup>6</sup> Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron: «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre». <sup>7</sup> Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. <sup>8</sup> Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». <sup>9</sup> Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, <sup>10</sup> y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

**3:** Hch 1,18s | **7:** Jer 19,1-6.12 | **9:** Zac 11,12s. **Jesús ante Pilato**

<sup>11</sup> Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices». <sup>12</sup> Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. <sup>13</sup> Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?». <sup>14</sup> Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. <sup>15</sup> Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. <sup>16</sup> Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. <sup>17</sup> Cuando la gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?». <sup>18</sup> Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. <sup>19</sup> Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él». <sup>20</sup> Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. <sup>21</sup> El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?». Ellos dijeron: «A Barrabás». <sup>22</sup> Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado». <sup>23</sup> Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!». <sup>24</sup> Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!». <sup>25</sup> Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

<sup>26</sup> Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

**11:** Mc 15,2-15; Lc 23,2-5.13-25; Jn 18,28-19,1.4-16 | **14:** Is 53,7; Mt 26,63 | **15:** Jn 18,39 | **25:** Jer 26,15; Mt 26,28; Hch 5,28. **Burlas de los soldados**

<sup>27</sup> Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: <sup>28</sup> lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura

<sup>29</sup> y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». <sup>30</sup> Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. <sup>31</sup> Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

**27: Mc 15,16-20; Jn 19,2s. Muerte de Jesús**

<sup>32</sup> Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. <sup>33</sup> Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), <sup>34</sup> le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. <sup>35</sup> Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes <sup>36</sup> y luego se sentaron a custodiarlo. <sup>37</sup> Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». <sup>38</sup> Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. <sup>39</sup> Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza, <sup>40</sup> decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». <sup>41</sup> Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: <sup>42</sup> «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. <sup>43</sup> Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”». <sup>44</sup> De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

<sup>45</sup> Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. <sup>46</sup> A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: *Elí, Elí, lemá sabaqtaní* (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). <sup>47</sup> Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías». <sup>48</sup> Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. <sup>49</sup> Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

<sup>50</sup> Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. <sup>51</sup> Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, <sup>52</sup> las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron <sup>53</sup> y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. <sup>54</sup> El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

<sup>55</sup> Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; <sup>56</sup> entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

**32: Mc 15,21-27; Lc 23,26-34.38; Jn 19,17-24 | 34: Sal 69,22; Prov 31,6s | 39: Mc 15,29-32; Lc 23,35-37 | 44: Lc 23,39-43 | 45: Mc 15,33-41; Lc 23,44-49 | 46: Sal 22,2; Am 8,9 | 48: Sal 69,22; Lc 23,36; Jn 19,29 | 52: Ez 37,12. Sepultura de Jesús**

<sup>57</sup> Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. <sup>58</sup> Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. <sup>59</sup> José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, <sup>60</sup> lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. <sup>61</sup> María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. <sup>62</sup> A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato <sup>63</sup> y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”. <sup>64</sup> Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan

sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera». <sup>65</sup> Pilato contestó: «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis». <sup>66</sup> Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

**57:** Mc 15,42-47; Lc 23,50-55; Jn 19,38-42 | **58:** Dt 21,22s | **65:** Mt 16,21; Hch 10,40.

### **Resurrección**

**Mt 28** <sup>1</sup> Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. <sup>2</sup> Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. <sup>3</sup> Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; <sup>4</sup> los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. <sup>5</sup> El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. <sup>6</sup> No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía <sup>7</sup> e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». <sup>8</sup> Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

<sup>9</sup> De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. <sup>10</sup> Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

<sup>11</sup> Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. <sup>12</sup> Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, <sup>13</sup> encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. <sup>14</sup> Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». <sup>15</sup> Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

**1:** Mc 16,1-8; Lc 24,1-10; Jn 20,1 | **7:** Mt 26,32 | **9:** Jn 20,14-17. **Misión de los discípulos**

<sup>16</sup> Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. <sup>17</sup> Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. <sup>18</sup> Acercándose a ellos, Jesús les dijo\*: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. <sup>19</sup> Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; <sup>20</sup> enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

**19:** Mc 16,15s; Lc 24,47; Hch 1,8; 2,38.

### **MARCOS**

*El Evangelio de san Marcos se abre con las siguientes palabras: Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios (1,1). Estas contienen ya en sí mismas un avance de lo que significa evangelio (proclamación de una buena noticia) y de su contenido, que es la persona de Jesucristo Hijo de Dios. La tradición ha identificado a este Marcos con Juan Marcos, sobrino de Bernabé, que acompañó a Pablo en sus viajes apostólicos (Hch 15,37-39). La composición de la obra suele datarse en torno al año 70 d.C., cuando todavía estaba en vida la generación apostólica. Este evangelio, dentro de su carácter*

*principalmente narrativo, contiene una profunda dimensión teológica. Ya el mismo término «evangelio» indica que el contenido del relato es una proclamación de la salvación para la humanidad. Al presentar a Jesucristo como Hijo en el título de su evangelio, San Marcos nos remite desde el comienzo al misterio de Dios como Padre de Jesucristo. En la escena de Getsemaní, Cristo se dirige a él llamándolo Abba, Padre (14,36). Dios es también nuestro Padre (11,25: vuestro Padre del cielo). Al mismo tiempo, en las proclamaciones del Padre acerca del Hijo y en la concepción del reino de Dios, descubrimos que la cristología es el centro del segundo evangelio. Por otra parte, en el conjunto del Evangelio y especialmente en algunos momentos y detalles del mismo (predicciones de la pasión, juicio ante el sanedrín y ante Pilato, cartel sobre la cruz), se descubre un acento particular en la condición sufriente del Mesías e Hijo de Dios, Jesucristo.*

#### PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS (1,1-13)

**Mc 1** <sup>1</sup> Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios\*.

##### **Presentación y ministerio de Juan el Bautista**

<sup>2</sup> Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; <sup>3</sup> voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; <sup>4</sup> se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. <sup>5</sup> Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

<sup>6</sup> Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. <sup>7</sup> Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. <sup>8</sup> Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

**1:** Mt 3,1-12; Lc 3,3-18 | **2:** Mal 3,1 | **3:** Is 40,3 | **4:** Lc 3,3. **Bautismo de Jesús**

<sup>9</sup> Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. <sup>10</sup> Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. <sup>11</sup> Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

**9:** Mt 3,13-17; Lc 3,21s | **10:** Jn 1,32-34. **Tentación de Jesús**

<sup>12</sup> A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto.

<sup>13</sup> Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían.

#### REVELACIÓN DE JESÚS COMO MESÍAS (1,14-8,30)

##### **Predicación inaugural de Jesús**

<sup>14</sup> Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; <sup>15</sup> decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

**14:** Mt 4,12-17; Lc 4,14s | **15:** Mt 3,2; 8,10. **Llamamiento de los primeros discípulos**

<sup>16</sup> Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. <sup>17</sup> Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y

os haré pescadores de hombres». <sup>18</sup> Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. <sup>19</sup> Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. <sup>20</sup> A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

#### **16: Mt 4,18-22; Lc 5,1-11. Actividad en Cafarnaún**

<sup>21</sup> Y entran en Cafarnaún y, al sábado siguiente, entra en la sinagoga a enseñar; <sup>22</sup> estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. <sup>23</sup> Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: <sup>24</sup> «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». <sup>25</sup> Jesús lo increpó: «¡Cállate y sal de él!»\*. <sup>26</sup> El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. <sup>27</sup> Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». <sup>28</sup> Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

<sup>29</sup> Y enseguida, al salir ellos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. <sup>30</sup> La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. <sup>31</sup> Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. <sup>32</sup> Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. <sup>33</sup> La población entera se agolpaba a la puerta. <sup>34</sup> Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

<sup>35</sup> Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. <sup>36</sup> Simón y sus compañeros fueron en su busca y, <sup>37</sup> al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». <sup>38</sup> Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». <sup>39</sup> Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

**21: Lc 4,31-37 | 23: Mt 8,29 | 28: Mt 8,29; Mc 4,41 | 29: Mt 8,14s; Lc 4,38s | 31: Mc 5,41 | 32: Mt 8,16; Lc 4,40s | 35: Mt 14,23 par; 26,36; Lc 3,21; 4,42-44. Curación de un leproso**

<sup>40</sup> Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». <sup>41</sup> Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». <sup>42</sup> La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. <sup>43</sup> Él lo despidió, encargándole severamente: <sup>44</sup> «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». <sup>45</sup> Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

#### **40: Mt 8,2-4; Lc 5,12-16 | 44: Lev 14,1-32. Curación de un paralítico**

**Mc 2** <sup>1</sup> Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa\*. <sup>2</sup> Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. <sup>3</sup> Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro <sup>4</sup> y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. <sup>5</sup> Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al



paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». <sup>6</sup> Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: <sup>7</sup> «¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?». <sup>8</sup> Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? <sup>9</sup> ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”? <sup>10</sup> Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dice al paralítico—: <sup>11</sup> “Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”. <sup>12</sup> Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual».

**1: Mt 9,1-8; Lc 5,17-26. Vocación de Leví y comida en su casa**

<sup>13</sup> Salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba. <sup>14</sup> Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice: «Sígueme». Se levantó y lo siguió. <sup>15</sup> Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran ya muchos los que lo seguían. <sup>16</sup> Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?». <sup>17</sup> Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

**13: Mt 9,9; Lc 5,27s | 15: Mt 9,14-17; Lc 5,33-39. Discusión sobre el ayuno**

<sup>18</sup> Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús: «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?». <sup>19</sup> Jesús les contesta: «¿Es que pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras el esposo está con ellos, no pueden ayunar. <sup>20</sup> Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán en aquel día. <sup>21</sup> Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto —lo nuevo de lo viejo— y deja un roto peor. <sup>22</sup> Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

### **Espigas arrancadas en sábado**

<sup>23</sup> Sucedió que un sábado atravesaba él un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas. <sup>24</sup> Los fariseos le preguntan: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?». <sup>25</sup> Él les responde: «¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, <sup>26</sup> cómo entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a quienes estaban con él?». <sup>27</sup> Y les decía: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; <sup>28</sup> así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

**23: Mt 12,1-8; Lc 6,1-5 | 26: Éx 25,23; 1 Sam 21,2-7. Curación del hombre de la mano paralizada**

**Mc 3** <sup>1</sup> Entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. <sup>2</sup> Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

<sup>3</sup> Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y ponte ahí en medio». <sup>4</sup> Y a ellos les pregunta: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo

malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?». Ellos callaban. <sup>5</sup> Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano». La extendió y su mano quedó restablecida. <sup>6</sup> En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

**1: Mt 12,9-14; Lc 6,6-11. La muchedumbre sigue a Jesús**

<sup>7</sup> Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea. <sup>8</sup> Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón. <sup>9</sup> Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío. <sup>10</sup> Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. <sup>11</sup> Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». <sup>12</sup> Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

**7: Mt 4,25; 12,15s; Lc 6,17-19 | 11: Mt 4,3; Lc 4,41 | 12: Mc 1,34. Elección de los Doce**

<sup>13</sup> Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. <sup>14</sup> E instituyó doce para que estuvieran con él <sup>15</sup> y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: <sup>16</sup> Simón, a quien puso el nombre de Pedro, <sup>17</sup> Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, <sup>18</sup> Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná <sup>19</sup> y Judas Iscariote, el que lo entregó.

**13: Mt 10,1-4; Lc 6,12-16 | 15: Mc 6,7. Los escribas de Jerusalén y la familia de Jesús**

<sup>20</sup> Llega a casa y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer.

<sup>21</sup> Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí. <sup>22</sup> Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los de-monios con el poder del jefe de los demonios». <sup>23</sup> Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas: «¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? <sup>24</sup> Un reino dividido internamente no puede subsistir; <sup>25</sup> una familia dividida no puede subsistir. <sup>26</sup> Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. <sup>27</sup> Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

<sup>28</sup> En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; <sup>29</sup> pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre». <sup>30</sup> Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

<sup>31</sup> Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. <sup>32</sup> La gente que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan». <sup>33</sup> Él les pregunta: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». <sup>34</sup> Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos.

<sup>35</sup> El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

**21: Jn 7,5; 10,20 | 22: Mt 12,24-32; Lc 11,15-23; 12,10 | 31: Mt 12,46-50; Lc 8,19-21.**

**Enseñanza en parábolas\***

**Mc 4** <sup>1</sup> Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme, que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó; y el gentío se quedó en tierra

junto al mar.

**1:** Mt 13,1-9; Lc 8,4-8.

*Parábola del sembrador*

<sup>2</sup> Les enseñaba muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos: <sup>3</sup> «Escuchad: Salió el sembrador a sembrar; <sup>4</sup> al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. <sup>5</sup> Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; <sup>6</sup> pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. <sup>7</sup> Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. <sup>8</sup> El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno». <sup>9</sup> Y añadió: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

<sup>10</sup> Cuando se quedó a solas, los que lo rodeaban y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas. <sup>11</sup> Él les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios; en cambio a los de fuera todo se les presenta en parábolas, <sup>12</sup> para que “por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados”».

<sup>13</sup> Y añadió: «¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a conocer todas las demás? <sup>14</sup> El sembrador siembra la palabra. <sup>15</sup> Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. <sup>16</sup> Hay otros que reciben la semilla como terreno pedregoso; son los que al escuchar la palabra enseguida la acogen con alegría, <sup>17</sup> pero no tienen raíces, son inconstantes, y cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumben. <sup>18</sup> Hay otros que reciben la semilla entre abrojos; estos son los que escuchan la palabra, <sup>19</sup> pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. <sup>20</sup> Los otros son los que reciben la semilla en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

**10:** Mt 13,10-15; Lc 8,9s | **12:** Is 6,9s | **13:** Mt 13,18-23; Lc 8,11-15.

*Otras parábolas*

*y comparaciones*

<sup>21</sup> Les decía: «¿Se trae la lámpara para meterla debajo del celemín o debajo de la cama?, ¿no es para ponerla en el candelero? <sup>22</sup> No hay nada escondido, sino para que sea descubierto; no hay nada oculto, sino para que salga a la luz. <sup>23</sup> El que tenga oídos para oír, que oiga».

<sup>24</sup> Les dijo también: «Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces. <sup>25</sup> Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene».

<sup>26</sup> Y decía: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. <sup>27</sup> Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. <sup>28</sup> La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. <sup>29</sup> Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

<sup>30</sup> Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? <sup>31</sup> Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, <sup>32</sup> pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».

<sup>33</sup> Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su

entender.<sup>34</sup> Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

**21:** Mt 5,15; Lc 5,15; 8,16 | **22:** Mt 10,26; Lc 8,17; 12,2 | **24:** Mt 7,2; Lc 6,38; 8,18 | **25:** Mt 25,29; Lc 8,18; 19,26 | **30:** Mt 13,31s; Lc 13,18s | **33:** Mt 13,34s. **La tempestad calmada**

<sup>35</sup> Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla». <sup>36</sup> Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. <sup>37</sup> Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. <sup>38</sup> Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole:

«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». <sup>39</sup> Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!»\*. El viento cesó y vino una gran calma. <sup>40</sup> Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». <sup>41</sup> Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

**35:** Mt 8,18.23-27; Lc 8,22-25.

### **El endemoniado de Gerasa**

**Mc 5** <sup>1</sup> Y llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. <sup>2</sup> Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. <sup>3</sup> Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; <sup>4</sup> muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. <sup>5</sup> Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. <sup>6</sup> Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él <sup>7</sup> y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes». <sup>8</sup> Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre». <sup>9</sup> Y le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Él respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos». <sup>10</sup> Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. <sup>11</sup> Había cerca una gran piara de cerdos paciando en la falda del monte. <sup>12</sup> Los espíritus le rogaron: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos». <sup>13</sup> Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar. <sup>14</sup> Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado. <sup>15</sup> Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. <sup>16</sup> Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. <sup>17</sup> Ellos le rogaban que se marchase de su comarca. <sup>18</sup> Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. <sup>19</sup> Pero no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti». <sup>20</sup> El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

**1:** Mt 8,28-34; Lc 8,26-39 | **9:** Lc 8,2; 11,26. **La hemorroísa y la hija de Jairo**

<sup>21</sup> Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. <sup>22</sup> Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, <sup>23</sup> rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». <sup>24</sup> Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

<sup>25</sup> Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. <sup>26</sup> Había

sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. <sup>27</sup> Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, <sup>28</sup> pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

<sup>29</sup> Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

<sup>30</sup> Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». <sup>31</sup> Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». <sup>32</sup> Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. <sup>33</sup> La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. <sup>34</sup> Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

<sup>35</sup> Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». <sup>36</sup> Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». <sup>37</sup> No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. <sup>38</sup> Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos <sup>39</sup> y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». <sup>40</sup> Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, <sup>41</sup> la cogió de la mano y le dijo: *Talitha qumi* (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). <sup>42</sup> La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. <sup>43</sup> Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

#### **21: Mt 9,18-26; Lc 8,40-56. Visita a Nazaret**

<sup>Mc</sup>**6** <sup>1</sup> Saliendo de allí se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. <sup>2</sup> Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? <sup>3</sup> ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»\*. Y se escandalizaban a cuenta de él. <sup>4</sup> Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». <sup>5</sup> No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. <sup>6</sup> Y se admiraba de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

#### **1: Mt 13,53-58; Lc 4,16-30. Misión de los Doce**

<sup>7</sup> Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. <sup>8</sup> Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; <sup>9</sup> que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. <sup>10</sup> Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. <sup>11</sup> Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

<sup>12</sup> Ellos salieron a predicar la conversión, <sup>13</sup> echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

#### **7: Mt 10,1-9-14; Mc 3,14; Lc 9,1-6. Muerte de Juan el Bautista**

<sup>14</sup> Como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas

milagrosas actúan en él». <sup>15</sup> Otros decían: «Es Elías». Otros: «Es un profeta como los antiguos». <sup>16</sup> Herodes, al oírlo, decía: «Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

<sup>17</sup> Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, <sup>18</sup> y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. <sup>19</sup> Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, <sup>20</sup> porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. <sup>21</sup> La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. <sup>22</sup> La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo daré». <sup>23</sup> Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». <sup>24</sup> Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?». La madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista». <sup>25</sup> Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». <sup>26</sup> El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. <sup>27</sup> Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, <sup>28</sup> trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

<sup>29</sup> Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

**14:** Mt 14,1s; Lc 9,7-9 | **17:** Mt 14,3-12; Lc 3,19-20.

**Primera multiplicación de los**

**panes\***

<sup>30</sup> Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. <sup>31</sup> Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. <sup>32</sup> Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. <sup>33</sup> Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. <sup>34</sup> Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

<sup>35</sup> Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y ya es muy tarde. <sup>36</sup> Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer». <sup>37</sup> Él les replicó: «Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron: «¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?». <sup>38</sup> Él les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver». Cuando lo averiguaron le dijeron: «Cinco y dos peces». <sup>39</sup> Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. <sup>40</sup> Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. <sup>41</sup> Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes\* y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. <sup>42</sup> Comieron todos y se saciaron, <sup>43</sup> y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. <sup>44</sup> Los que comieron eran cinco mil hombres.

**30:** Mt 14,13-21; Mc 8,1-10; Lc 9,10-17; Jn 6,1-13 | **34:** Ez 34,5 (ver Núm 27,17). **Camina sobre las aguas**

<sup>45</sup> Enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. <sup>46</sup> Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar. <sup>47</sup> Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y

Jesús, solo, en tierra.<sup>48</sup> Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo además de pasar de largo.<sup>49</sup> Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito,<sup>50</sup> porque todos lo vieron y se asustaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dijo: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo». <sup>51</sup> Entró en la barca con ellos y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor,<sup>52</sup> pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

**45: Mt 14,22-31; Jn 6,16-21. Curaciones en Genesaret**

<sup>53</sup> Terminada la travesía, llegaron a Genesaret y atracaron. <sup>54</sup> Apenas desembarcados, lo reconocieron <sup>55</sup> y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. <sup>56</sup> En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que la tocaban se curaban.

**53: Mt 14,34-36. Discusión sobre las tradiciones fariseas**

**Mc 7** <sup>1</sup> Se reunieron junto a él los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; <sup>2</sup> y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. <sup>3</sup> (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, <sup>4</sup> y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). <sup>5</sup> Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?». <sup>6</sup> Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. <sup>7</sup> El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. <sup>8</sup> Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres». <sup>9</sup> Y añadió: «Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. <sup>10</sup> Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. <sup>11</sup> Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o a la madre: Los bienes con que podría ayudarte son *corbán*\*, es decir, ofrenda sagrada”, <sup>12</sup> ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; <sup>13</sup> invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

<sup>14</sup> Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: <sup>15</sup> nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre»\*.

<sup>17</sup> Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. <sup>18</sup> Él les dijo: «¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, <sup>19</sup> porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina». (Con esto declaraba puros todos los alimentos). <sup>20</sup> Y siguió: «Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. <sup>21</sup> Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, <sup>22</sup> adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. <sup>23</sup> Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

**1: Mt 15,1-9 | 2: Lc 11,38s | 6: Is 29,13 | 10: Éx 20,12; 21,17; Dt 5,16; Lc 20,9 | 14: Mt 15,10-20 | 20: Hch 10,9-16; Rom 14; Col 2,16.21s. Curación de la hija de la siriofenicia**

<sup>24</sup> Desde allí fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. <sup>25</sup> Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. <sup>26</sup> La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. <sup>27</sup> Él le dijo: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». <sup>28</sup> Pero ella replicó: «Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños». <sup>29</sup> Él le contestó:

«Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija». <sup>30</sup> Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

**24: Mt 15,21-28. Curación de un sordomudo**

<sup>31</sup> Dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. <sup>32</sup> Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. <sup>33</sup> Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. <sup>34</sup> Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: *Effetá* (esto es, «ábrete»). <sup>35</sup> Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. <sup>36</sup> Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. <sup>37</sup> Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

**37: Is 35,5s. Segunda multiplicación de los panes**

**Mc 8** <sup>1</sup> Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: <sup>2</sup> «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, <sup>3</sup> y si los despidio a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos». <sup>4</sup> Le replicaron sus discípulos: «¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?». <sup>5</sup> Él les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron: «Siete». <sup>6</sup> Mandó que la gente se sentara en el suelo y tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. <sup>7</sup> Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también. <sup>8</sup> La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; <sup>9</sup> eran unos cuatro mil y los despidió; <sup>10</sup> y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

**1: Mt 15,32-39. Un signo del cielo**

<sup>11</sup> Se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. <sup>12</sup> Jesús dio un profundo suspiro y dijo: «¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación». <sup>13</sup> Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

**11: Mt 16,1-4. La incompreensión de los discípulos**

<sup>14</sup> A los discípulos se les olvidó tomar pan y no tenían más que un pan en la barca. <sup>15</sup> Y él les ordenaba diciendo: «Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes». <sup>16</sup> Y discutían entre ellos sobre el hecho de que no tenían panes. <sup>17</sup> Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis



ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? <sup>18</sup> ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis <sup>19</sup> cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?». Ellos contestaron: «Doce». <sup>20</sup> «¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?». Le respondieron: «Siete». <sup>21</sup> Él les dijo: «¿Y no acabáis de comprender?».

**14:** Mt 16,5-12 | **19:** Mc 6,43s.

### **El ciego de Betsaida**

<sup>22</sup> Llegaron a Betsaida. Y le trajeron a un ciego <sup>\*</sup> pidiéndole que lo tocara. <sup>23</sup> Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?». <sup>24</sup> Levantando los ojos dijo: «Veo hombres, me parecen árboles, pero andan». <sup>25</sup> Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad. <sup>26</sup> Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrara en la aldea.

### **Confesión de fe de Pedro**

<sup>27</sup> Después Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» <sup>\*</sup>. <sup>28</sup> Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas». <sup>29</sup> Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». <sup>30</sup> Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

**27:** Mt 16,13-20; Lc 9,18-21. JESÚS, MESÍAS SUFRIENTE E HIJO DE DIOS  
(8,31-16,8)

### **Primer anuncio de la muerte y resurrección <sup>\*</sup>**

<sup>31</sup> Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». <sup>32</sup> Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. <sup>33</sup> Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». <sup>34</sup> Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. <sup>35</sup> Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. <sup>36</sup> Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? <sup>37</sup> ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? <sup>38</sup> Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».

<sup>Mc9 1</sup> Y añadió: «En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia».

**8,31:** Mt 16,21-23; Mc 9,9s.31s; 10,32-34; Lc 9,22 | **8,34-9,1:** Mt 16,24-28; Lc 9,23-27.

### **La transfiguración <sup>\*</sup>**

<sup>2</sup> Seis días más tarde Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, sube aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. <sup>3</sup> Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. <sup>4</sup> Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. <sup>5</sup> Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». <sup>6</sup> No sabía qué decir, pues estaban asustados. <sup>7</sup> Se

formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». <sup>8</sup> De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

<sup>9</sup> Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. <sup>10</sup> Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos. <sup>11</sup> Le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». <sup>12</sup> Les contestó él: «Elías vendrá primero y lo renovará todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? <sup>13</sup> Os digo que Elías ya ha venido y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito acerca de él».

**2:** Mt 17,1-8; Lc 9,28-36; 2 Pe 1,17s | **9:** Mt 17,9-13 | **12:** Mal 3,23s.

**Curación de un**

**muchacho con un espíritu inmundo**

<sup>14</sup> Cuando volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos. <sup>15</sup> Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. <sup>16</sup> Él les preguntó: «¿De qué discutís?». <sup>17</sup> Uno de la gente le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; <sup>18</sup> y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces». <sup>19</sup> Él, tomando la palabra, les dice: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo». <sup>20</sup> Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos. <sup>21</sup> Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?». Contestó él: «Desde pequeño. <sup>22</sup> Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos». <sup>23</sup> Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». <sup>24</sup> Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: «Creo, pero ayuda mi falta de fe». <sup>25</sup> Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él». <sup>26</sup> Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto. <sup>27</sup> Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie.

<sup>28</sup> Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?». <sup>29</sup> Él les respondió: «Esta especie solo puede salir con oración».

**14:** Mt 17,14-21; Lc 9,37-42. **Segundo anuncio de la pasión y resurrección**

<sup>30</sup> Se fueron de allí y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, <sup>31</sup> porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». <sup>32</sup> Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. <sup>33</sup> Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». <sup>34</sup> Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. <sup>35</sup> Se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». <sup>36</sup> Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: <sup>37</sup> «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

**30:** Mt 17,22s; Lc 9,43-45 | **31:** Mc 1,34 | **32:** Mc 4,13 | **33:** Mt 18,1-5; Lc 9,46-48 | **37:** Mt 10,40. **Instrucción comunitaria**

<sup>38</sup> Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». <sup>39</sup> Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. <sup>40</sup> El que no está contra nosotros está a favor nuestro. <sup>41</sup> Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. <sup>42</sup> El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. <sup>43</sup> Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la *gehenna*, al fuego que no se apaga. <sup>44</sup> Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la *gehenna*. <sup>45</sup> Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la *gehenna*, <sup>46</sup> donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. <sup>47</sup> Todos serán salados a fuego. <sup>48</sup> Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

**38:** Lc 9,49s | **40:** Mt 12,30 par | **41:** Mt 10,42 | **42:** Mt 18,6-9; Lc 17,1s | **43:** Mt 18,8s | **48:** Is 66,24 | **49:** Lev 2,13 | **50:** Mt 5,13; Lc 14,34; Col 4,6.      **Matrimonio y divorcio**

**Mc10** <sup>1</sup> Y desde allí se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba.

<sup>2</sup> Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». <sup>3</sup> Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?».

<sup>4</sup> Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». <sup>5</sup> Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. <sup>6</sup> Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. <sup>7</sup> Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer <sup>8</sup> y serán los dos una sola carne. <sup>9</sup> De modo que ya no son dos, sino una sola carne. <sup>10</sup> Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

<sup>11</sup> En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. <sup>12</sup> Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. <sup>13</sup> Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

**1:** Mt 19,1-9 | **4:** Dt 24,1 | **6:** Gén 1,27; 2,24 | **11:** Mt 5,32; Lc 16,18.      **Jesús y los niños**

<sup>14</sup> Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

<sup>15</sup> Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. <sup>16</sup> En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». <sup>17</sup> Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

**13:** Mt 19,13-15; Lc 18,15-17.      **El hombre rico**

<sup>18</sup> Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». <sup>19</sup> Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. <sup>20</sup> Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». <sup>21</sup> Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». <sup>22</sup> Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y

luego ven y sígueme». <sup>22</sup> A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

<sup>23</sup> Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». <sup>24</sup> Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! <sup>25</sup> Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

<sup>26</sup> Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». <sup>27</sup> Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

<sup>28</sup> Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». <sup>29</sup> Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio,

<sup>30</sup> recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna. <sup>31</sup> Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

**17:** Mt 19,16-22; Lc 18,18-23 | **19:** Éx 20,12-16; Dt 5,16-20; 24,14 | **23:** Mt 19,23-26; Lc 18,24-27 | **28:** Mt 19,27-30; Lc 18,28-30. **Tercer anuncio de la pasión y de la resurrección**

<sup>32</sup> Estaban subiendo por el camino hacia Jerusalén y Jesús iba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que lo seguían tenían miedo. Él tomó aparte otra vez a los Doce y empezó a decirles lo que le iba a suceder: <sup>33</sup> «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, <sup>34</sup> se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará». <sup>35</sup> Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir». <sup>36</sup> Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?». <sup>37</sup> Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». <sup>38</sup> Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?». <sup>39</sup> Contestaron: «Podemos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, <sup>40</sup> pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado». <sup>41</sup> Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. <sup>42</sup> Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. <sup>43</sup> No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; <sup>44</sup> y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. <sup>45</sup> Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

**32:** Mt 20,17-19; Lc 18,31-33 | **33:** Mc 8,31 | **33:** Mt 20,20-23 | **41:** Mt 20,24-28; Lc 22,24-27. **El ciego de Jericó**

<sup>46</sup> Y llegan a Jericó. Y al salir él con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna.

<sup>47</sup> Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». <sup>48</sup> Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». <sup>49</sup> Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». <sup>50</sup> Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

<sup>51</sup> Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «*Rabbuni*, que recobre la

vista». <sup>52</sup> Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

**46:** Mt 20,29-34; Lc 18,35-43.

### **Entrada en Jerusalén \***

**Mc 11** <sup>1</sup> Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, <sup>2</sup> diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. <sup>3</sup> Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”». <sup>4</sup> Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. <sup>5</sup> Algunos de los presentes les preguntaron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?». <sup>6</sup> Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

<sup>7</sup> Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. <sup>8</sup> Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. <sup>9</sup> Los que iban delante y detrás, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! <sup>10</sup> ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!».

<sup>11</sup> Entró Jesús en Jerusalén, en el templo, lo estuvo observando todo y, como era ya tarde, salió hacia Betania con los Doce.

**1:** Mt 21,1-11; Lc 19,28-38; Jn 12,12-16 | **9:** Sal 118,25s. **La higuera infecunda y signo del templo**

<sup>12</sup> Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre. <sup>13</sup> Vio de lejos una higuera con hojas, y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. <sup>14</sup> Entonces le dijo: «Nunca jamás coma nadie frutos de ti». Los discípulos lo oyeron.

<sup>15</sup> Llegaron a Jerusalén y, entrando en el templo, se puso a echar a los que vendían y compraban en el templo, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. <sup>16</sup> Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo. <sup>17</sup> Y los instruía diciendo: «¿No está escrito: “Mi casa será casa de oración para todos los pueblos”? Vosotros en cambio la habéis convertido en cueva de bandidos». <sup>18</sup> Se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas y, como le tenían miedo, porque todo el mundo admiraba su enseñanza, buscaban una manera de acabar con él.

<sup>19</sup> Cuando atardeció, salieron de la ciudad.

**12:** Mt 21,18s | **15:** Mt 21,12s.17; Lc 19,45-48; Jn 2,14-16 | **17:** Is 56,7; Jer 7,11.

### **Interpretación del signo de la higuera**

<sup>20</sup> A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz. <sup>21</sup> Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús: «Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado». <sup>22</sup> Jesús contestó: «Tened fe en Dios. <sup>23</sup> En verdad os digo que si uno dice a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y no duda en su corazón, sino que cree en que sucederá lo que dice, lo obtendrá. <sup>24</sup> Por eso os digo: Todo cuanto pidáis en la oración, creed que os lo han concedido y lo obtendréis. <sup>25</sup> Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas».

**20:** Mt 21,20-22 | **25:** Mt 5,23s; 6,14s.

### **La autoridad de Jesús**

<sup>27</sup> Volvieron a Jerusalén \* y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, <sup>28</sup> y le decían: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad para hacer esto?». <sup>29</sup> Jesús les replicó: «Os voy

a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto.<sup>30</sup> El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Contestadme». <sup>31</sup> Se pusieron a deliberar: «Si decimos que es del cielo, dirá: “¿Y por qué no le habéis creído?”. ¿Pero cómo vamos a decir que es de los hombres?». (Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta). <sup>32</sup> Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Jesús les replicó: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

**27: Mt 21,23-27; Lc 20,1-8. Parábola de los viñadores homicidas**

**Mc 12** <sup>1</sup> Se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. <sup>2</sup> A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. <sup>3</sup> Ellos lo agarraron, lo azotaron y lo despidieron con las manos vacías. <sup>4</sup> Les envió de nuevo otro criado; a este lo descalabraron e insultaron. <sup>5</sup> Envío a otro y lo mataron; y a otros muchos, a los que azotaron o los mataron. <sup>6</sup> Le quedaba uno, su hijo amado. Y lo envió el último, pensando: “Respetarán a mi hijo”. <sup>7</sup> Pero los labradores se dijeron: “Este es el heredero. Venga, lo matamos y será nuestra la herencia”. <sup>8</sup> Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. <sup>9</sup> ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros. <sup>10</sup> ¿No habéis leído aquel texto de la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. <sup>11</sup> Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?».

<sup>12</sup> Intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por ellos; pero temieron a la gente y, dejándolo allí, se marcharon.

**1: Is 5; Mt 21,33-46; Lc 20,9-19 | 10: Sal 118,22s. El tributo al César**

<sup>13</sup> Le envían algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta. <sup>14</sup> Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?». <sup>15</sup> Adivinando su hipocresía, les replicó: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea». <sup>16</sup> Se lo trajeron. Y él les preguntó: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?». Le contestaron: «Del César». <sup>17</sup> Jesús les replicó: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Y se quedaron admirados.

**13: Mt 22,15-22; Lc 20,20-26. Sobre la resurrección**

<sup>18</sup> Se le acercan unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntan: <sup>19</sup> «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano”. <sup>20</sup> Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; <sup>21</sup> el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; <sup>22</sup> y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer. <sup>23</sup> Cuando llegue la resurrección y resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». <sup>24</sup> Jesús les respondió: «¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? <sup>25</sup> Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo. <sup>26</sup> Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: “Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”? <sup>27</sup> No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

**18: Mt 22,23-33; Lc 20,27-40 | 19: Gén 38,8; Dt 25,5 | 26: Éx 3,6. El precepto más importante**

<sup>28</sup> Un escriba que oyó la discusión, viendo lo acertado de la respuesta, se acercó y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». <sup>29</sup> Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: <sup>30</sup> amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. <sup>31</sup> El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos». <sup>32</sup> El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; <sup>33</sup> y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». <sup>34</sup> Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

**28: Mt 22,34-40; Lc 10,25-28 | 29: Dt 6,4s | 31: Lev 19,18 | 34: Mt 22,46; Lc 20,40.**

**El Mesías y David**

<sup>35</sup> Mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: «¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? <sup>36</sup> El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: “Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”. <sup>37</sup> Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?». Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto.

<sup>38</sup> Y él, instruyéndolos, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, <sup>39</sup> buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; <sup>40</sup> y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

**35: Mt 22,41-46; Lc 20,41-44 | 36: Sal 110,1 | 38: Mt 23,6s; Lc 11,43; 20,45-47. Elogio de la viuda**

<sup>41</sup> Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; <sup>42</sup> se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. <sup>43</sup> Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. <sup>44</sup> Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

**41: Lc 21,1-4. Discurso escatológico\***

*Destrucción del templo*

**Mc13** <sup>1</sup> Y cuando salía del templo le dijo uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué edificaciones». <sup>2</sup> Jesús le respondió: «¿Ves esos grandes edificios?; pues serán destruidos, sin que quede piedra sobre piedra».

<sup>3</sup> Y sentado en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaron Pedro, Santiago, Juan y Andrés en privado: <sup>4</sup> «Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas?, ¿y cuál será el signo de que todo esto está para cumplirse?». <sup>5</sup> Jesús empezó a decirles: «Estad atentos para que nadie os engañe. <sup>6</sup> Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, y engañarán a muchos. <sup>7</sup> Cuando oigáis hablar de guerras y noticias de guerra, no os alarméis. Todo esto ha de suceder, pero no es todavía el final; <sup>8</sup> se levantará pueblo contra pueblo y

reino contra reino, habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambres. Todo esto será el comienzo de los dolores. <sup>9</sup> Mirad por vosotros mismos. Os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos. <sup>10</sup> Es necesario que se anuncie antes el Evangelio a todos los pueblos. <sup>11</sup> Pero cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis por lo que habréis de decir; decid lo que se os inspire en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis sino el Espíritu Santo. <sup>12</sup> Y entregará a la muerte el hermano al hermano y el padre al hijo, y se levantarán hijos contra padres y se darán muerte; <sup>13</sup> y seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero quien persevere hasta el fin se salvará.

**1:** Mt 24,1-3; Lc 21,5-7 | **5:** Mt 24,4-14; Lc 21,8-19 | **9:** Mt 10,17-22. *La gran tribulación*

<sup>14</sup> Cuando veáis la abominación de la desolación erigida donde no debe (el que lee, que entienda), entonces los que viven en Judea huyan a los montes, <sup>15</sup> el que esté en la azotea no baje y no entre en casa a coger nada, <sup>16</sup> y el que esté en el campo no vuelva a recoger su manto. <sup>17</sup> ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! <sup>18</sup> Orad para que no suceda en invierno. <sup>19</sup> Porque aquellos días habrá una tribulación como jamás ha sucedido desde el principio de la creación, que Dios ha creado, hasta hoy, ni la volverá a haber. <sup>20</sup> Si el Señor no acortase aquellos días, nadie podrá salvarse. Pero en atención a los elegidos que escogió se abreviarán. <sup>21</sup> Y si entonces alguno os dice: “El Mesías está aquí o allí”, no le creáis. <sup>22</sup> Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, que harán signos y portentos para engañar, si fuera posible, a los elegidos. <sup>23</sup> Pero vosotros estad atentos, que os he prevenido.

**14:** 1 Mac 1,54; Dan 9,27; 11,31; 12,11; Mt 24,15-25; Lc 21,20-24 | **19:** Dan 12,1. *La venida del Hijo del hombre*

<sup>24</sup> En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, <sup>25</sup> las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. <sup>26</sup> Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; <sup>27</sup> enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. <sup>28</sup> Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; <sup>29</sup> pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. <sup>30</sup> En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. <sup>31</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. <sup>32</sup> En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.

**24:** Mt 24,29-31; Lc 21,25-27 | **26:** Dan 7,13s | **27:** Dt 30,3s; Zac 2,10-17 | **28:** Mt 24,32-36; Lc 21,29-33. *Estar vigilantes*

<sup>33</sup> Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. <sup>34</sup> Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. <sup>35</sup> Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: <sup>36</sup> no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. <sup>37</sup> Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!.

**33:** Mt 24,42; 25,13-15; Lc 12,38.40; 19,12s. **La pasión**



## *Conspiración contra Jesús\**

**Mc 14** <sup>1</sup> Faltaban dos días para la Pascua y los Ácimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo prender a Jesús a traición y darle muerte. <sup>2</sup> Pero decían: «No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo».

**1:** Mt 26,2-5; Lc 22,1s. *Unción en Betania*

<sup>3</sup> Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza. <sup>4</sup> Algunos comentaban indignados: «¿A qué viene este derroche de perfume? <sup>5</sup> Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres». Y reprendían a la mujer. <sup>6</sup> Pero Jesús replicó: «Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra buena ha hecho conmigo. <sup>7</sup> Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. <sup>8</sup> Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. <sup>9</sup> En verdad os digo que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se hablará de lo que esta ha hecho, para memoria suya».

**3:** Mt 26,6-13; Jn 12,1-8 | **7:** Dt 15,11. *Traición de Judas*

<sup>10</sup> Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo.

<sup>11</sup> Al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. Él andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

**10:** Mt 26,14-16; Lc 22,3-6. *Cena pascual e institución de la Eucaristía*

<sup>12</sup> El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?». <sup>13</sup> Él envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, <sup>14</sup> y en la casa adonde entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. <sup>15</sup> Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí». <sup>16</sup> Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

<sup>17</sup> Al atardecer fue él con los Doce. <sup>18</sup> Mientras estaban a la mesa comiendo dijo Jesús: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo». <sup>19</sup> Ellos comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro: «¿Seré yo?». <sup>20</sup> Respondió: «Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo. <sup>21</sup> El Hijo del hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado!; ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

<sup>22</sup> Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». <sup>23</sup> Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. <sup>24</sup> Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos». <sup>25</sup> En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

<sup>26</sup> Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos. <sup>27</sup> Jesús les dijo: «Todos os escandalizaréis, como está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas”. <sup>28</sup> Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea». <sup>29</sup> Pedro le replicó: «Aunque todos caigan, yo no». <sup>30</sup> Jesús le dice: «En verdad te digo que hoy, esta misma

noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres».

<sup>31</sup> Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Y los demás decían lo mismo.

**12:** Mt 26,17-19; Lc 22,7-13 | **17:** Mt 26,20-25; Lc 22,14.21-23; Jn 13,21-30 | **22:** Mt 26,26-29; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-25 | **26:** Mt 26,30-35; Lc 22,31-34.39; Jn 13,36-38 | **27:** Zac 13,7. *Oración en Getsemaní*

<sup>32</sup> Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras voy a orar». <sup>33</sup> Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: <sup>34</sup> «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». <sup>35</sup> Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; <sup>36</sup> y decía: «¡Abba!, Padre\*: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres». <sup>37</sup> Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro: «Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? <sup>38</sup> Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil». <sup>39</sup> De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. <sup>40</sup> Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. <sup>41</sup> Vuelve por tercera vez y les dice: «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. <sup>42</sup> ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

**32:** Mt 26,36-46; Lc 22,40-46 | **42:** Jn 14,31. *El prendimiento*

<sup>43</sup> Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. <sup>44</sup> El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto». <sup>45</sup> Y en cuanto llegó, acercándosele le dice: «¡Rabbí!». Y lo besó. <sup>46</sup> Ellos le echaron mano y lo prendieron. <sup>47</sup> Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. <sup>48</sup> Jesús tomó la palabra y les dijo:

«¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido? <sup>49</sup> A diario os estaba enseñando en el templo y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras». <sup>50</sup> Y todos lo abandonaron y huyeron. <sup>51</sup> Lo iba siguiendo un muchacho envuelto solo en una sábana; y le echaron mano, <sup>52</sup> pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

**43:** Mt 26,47-56; Lc 22,47-53; Jn 18,2-11. *Jesús ante el Sanedrín*

<sup>53</sup> Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos. <sup>54</sup> Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse. <sup>55</sup> Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. <sup>56</sup> Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. <sup>57</sup> Y algunos, poniéndose de pie, daban falso testimonio contra él diciendo: <sup>58</sup> «Nosotros le hemos oído decir: “Yo destruiré este templo, edificado por manos humanas, y en tres días construiré otro no edificado por manos humanas”». <sup>59</sup> Pero ni siquiera en esto concordaban los testimonios. <sup>60</sup> El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». <sup>61</sup> Pero él callaba, sin dar respuesta. De

nuevo le preguntó el sumo sacerdote: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?». <sup>62</sup> Jesús contestó: «Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo». <sup>63</sup> El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice:

«¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? <sup>64</sup> Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?». Y todos lo declararon reo de muerte. <sup>65</sup> Algunos se pusieron a escupirlo y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: «Profetiza». Y los criados le daban bofetadas.

**53:** Mt 26,57-68; Lc 22,54.63-71 | **54:** Jn 18,15s.18 | **62:** Sal 110,1. *Negaciones de Pedro*

<sup>66</sup> Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llega una criada del sumo sacerdote, <sup>67</sup> ve a Pedro calentándose, lo mira fijamente y dice: «También tú estabas con el Nazareno, con Jesús». <sup>68</sup> Él lo negó diciendo: «Ni sé ni entiendo lo que dices». Salió fuera al zaguán y un gallo cantó. <sup>69</sup> La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes: «Este es uno de ellos». <sup>70</sup> Pero él de nuevo lo negaba. Al poco rato, también los presentes decían a Pedro: «Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo». <sup>71</sup> Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: «No conozco a ese hombre del que habláis». <sup>72</sup> Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.

**66:** Mt 26,69-75; Lc 22,55-62; Jn 18,15-18.25-27. *Jesús ante Pilato*

**Mc15** <sup>1</sup> Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. <sup>2</sup> Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él respondió: «Tú lo dices». <sup>3</sup> Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. <sup>4</sup> Pilato le preguntó de nuevo: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan». <sup>5</sup> Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. <sup>6</sup> Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. <sup>7</sup> Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. <sup>8</sup> La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre. <sup>9</sup> Pilato les preguntó: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». <sup>10</sup> Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. <sup>11</sup> Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. <sup>12</sup> Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». <sup>13</sup> Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». <sup>14</sup> Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». <sup>15</sup> Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

**1:** Mt 27,1-2.11-26; Lc 22,66; 23,1-5.13-25; Jn 18,28-19,1.4-16. *Burlas de los soldados*

<sup>16</sup> Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. <sup>17</sup> Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, <sup>18</sup> y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!».

<sup>19</sup> Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. <sup>20</sup> Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa.

**16:** Mt 27,27-31; Jn 19,1-3. *Muerte de Jesús*

Y lo sacan para crucificarlo. <sup>21</sup> Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

<sup>22</sup> Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), <sup>23</sup> y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. <sup>24</sup> Lo crucifican y se reparten sus ropas,

echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

<sup>25</sup> Era la hora tercera cuando lo crucificaron. <sup>26</sup> En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». <sup>27</sup> Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

<sup>29</sup> Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, <sup>30</sup> sálvate a ti mismo bajando de la cruz». <sup>31</sup> De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. <sup>32</sup> Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». También los otros crucificados lo insultaban.

<sup>33</sup> Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. <sup>34</sup> Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: *Eloí Eloí, lemá sabaqtaní* (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). <sup>35</sup> Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». <sup>36</sup> Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

«Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». <sup>37</sup> Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

<sup>38</sup> El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

<sup>39</sup> El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios»\*.

<sup>40</sup> Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, <sup>41</sup> las cuales, cuando estaba en Galilea, lo seguían y servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

**21:** Mt 27,32s; Lc 23,26; Jn 19,17 | **23:** Mt 27,34-38; Lc 23,33s; Jn 19,18-24 | **24:** Sal 22,19 | **27:** Is 53,12; Lc 22,37 | **29:** Mt 27,39-44; Lc 23,35-37 | **32:** Lc 23,39-43 | **33:** Mt 27,45-54; Lc 23,44-47; Jn 19,28-30 | **34:** Sal 22,2 | **40:** Mt 27,55s; Lc 23,40; Jn 19,25.

#### *Sepultura de Jesús*

<sup>42</sup> Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, <sup>43</sup> vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. <sup>44</sup> Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. <sup>45</sup> Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. <sup>46</sup> Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. <sup>47</sup> María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban dónde lo ponían.

**42:** Mt 27,57-61; Lc 23,50-55; Jn 19,38-42. *Resurrección*

**Mc16** <sup>1</sup> Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. <sup>2</sup> Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. <sup>3</sup> Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». <sup>4</sup> Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. <sup>5</sup> Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: <sup>6</sup> «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. <sup>7</sup> Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”». <sup>8</sup> Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

## 1: Mt 28,1-8; Lc 24,1-10; Jn 20,1-10. APÉNDICE (16,9-20)

<sup>9</sup> Resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. <sup>10</sup> Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. <sup>11</sup> Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

<sup>12</sup> Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. <sup>13</sup> También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

<sup>14</sup> Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. <sup>15</sup> Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

<sup>16</sup> El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. <sup>17</sup> A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, <sup>18</sup> cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño.

Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

<sup>19</sup> Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. <sup>20</sup> Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

**9:** Mt 28,10; Lc 8,2; Jn 20,11-18 | **10:** Lc 24,10s; Jn 20,18 | **12:** Lc 24,13-35 | **14:** Lc 24,36-49; Jn 20,19-23; 1 Cor 15,5 | **15:** Mt 28,18-20 | **17:** Mt 10,1 par; Hch 1,8 | **19:** Lc 24,50-53; Hch 1,3-14; 2,33.

## LUCAS

*El Evangelio según san Lucas forma una unidad literaria y de contenido con Hechos de los Apóstoles, y, como consecuencia, cada una de estas obras ha de leerse teniendo en cuenta la otra. Atribuido por la tradición al médico compañero de Pablo evocado en Col 4,14, fue escrito posiblemente en la década de los setenta y está dirigido a cristianos de comunidades vinculadas a Pablo y situadas en regiones griegas, tal vez en torno a Éfeso. Lucas pone de relieve cómo la doctrina de Jesús y su Evangelio es para todos, judíos y griegos, y destaca el mensaje del Dios-Amor misericordioso para con los pecadores; de ahí que se le conozca como Evangelio de la misericordia. De algunos de sus acentos se puede concluir que sus destinatarios estaban viviendo ciertos problemas en relación con su adhesión a Jesucristo; entre ellos cabe destacar el sentido de la historia de la Iglesia, la razón de la incredulidad judía y el influjo negativo de la idea de salvación pagana. Lucas escribe su evangelio para confirmar a sus cristianos en la fe que han recibido (1,4), respondiendo a aquellos problemas principalmente con la teología del camino profético y salvador. El Evangelio de Lucas coincide con los otros dos sinópticos en la centralidad del «reino de Dios» y emplea el término «evangelizar el reino de Dios» (4,43). Tanto el Sermón de la llanura como el de las parábolas nos remiten al reino y al espíritu del reino (bienaventuranza a los pobres, perdón a los enemigos, oración).*

### PRÓLOGO (1,1-4)\*

**Lc 1** <sup>1</sup> Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, <sup>2</sup> como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, <sup>3</sup> también yo he resuelto

escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, <sup>4</sup> para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

**3: Hch 1,1. EVANGELIO DE LA INFANCIA (1,5-2,52)**

### **Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista**

<sup>5</sup> En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. <sup>6</sup> Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor.

<sup>7</sup> No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. <sup>8</sup> Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, <sup>9</sup> según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; <sup>10</sup> la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. <sup>11</sup> Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. <sup>12</sup> Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. <sup>13</sup> Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. <sup>14</sup> Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. <sup>15</sup> Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, <sup>16</sup> y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. <sup>17</sup> Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, *para convertir los corazones de los padres hacia los hijos*, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». <sup>18</sup> Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». <sup>19</sup> Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. <sup>20</sup> Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

<sup>21</sup> El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. <sup>22</sup> Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. <sup>23</sup> Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. <sup>24</sup> Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: <sup>25</sup> «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

**5: 1 Crón 24,10 | 7: 1 Sam 1,5s | 15: Núm 6,2s | 17: Eclo 48,10s; Mal 3,23s; Mt 17,10-13 |**

**18: Gén 15,8. Anuncio del nacimiento de Jesús\***

<sup>26</sup> En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, <sup>27</sup> a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. <sup>28</sup> El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»\*. <sup>29</sup> Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. <sup>30</sup> El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. <sup>31</sup> Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. <sup>32</sup> Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; <sup>33</sup> reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». <sup>34</sup> Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». <sup>35</sup> El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. <sup>36</sup> También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban

estéril,<sup>37</sup> *porque para Dios nada hay imposible*». <sup>38</sup> María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

**26:** Mt 1,18-21 | **28:** Sof 3,14s | **32:** 2 Sam 7,12-14 | **37:** Gén 18,14. **María visita a Isabel**

<sup>39</sup> En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; <sup>40</sup> entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. <sup>41</sup> Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo <sup>42</sup> y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! <sup>43</sup> ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? <sup>44</sup> Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

<sup>45</sup> Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

<sup>46</sup> María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

<sup>47</sup> *se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;*

<sup>48</sup> *porque ha mirado la humildad de su esclava.* | Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

<sup>49</sup> *porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: | su nombre es santo,*

<sup>50</sup> *y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.*

<sup>51</sup> Él hace proezas con su brazo: | dispersa a los soberbios de corazón,

<sup>52</sup> *derriba del trono a los poderosos | y enaltece a los humildes,*

<sup>53</sup> *a los hambrientos los colma de bienes | y a los ricos los despide vacíos.*

<sup>54</sup> *Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia*

<sup>55</sup> —como lo había prometido a *nuestros padres*— | en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

<sup>56</sup> María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

**42:** Jue 5,24 | **46:** 1 Sam 2,1-10 | **48:** 1 Sam 1,11 | **50:** Sal 103,17 | **52:** Job 22,19 | **53:** Sal 107,9 | **54:** Sal 98,3 | **55:** Gén 12,3; 13,15; 22,18. **Nacimiento de Juan**

<sup>57</sup> A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. <sup>58</sup> Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. <sup>59</sup> A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; <sup>60</sup> pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». <sup>61</sup> Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». <sup>62</sup> Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. <sup>63</sup> Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados. <sup>64</sup> Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. <sup>65</sup> Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. <sup>66</sup> Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él.

<sup>67</sup> Entonces Zacarías, su padre, se llenó de Espíritu Santo y profetizó diciendo:

<sup>68</sup> *«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, | porque ha visitado y redimido a su pueblo,*

<sup>69</sup> *suscitándonos una fuerza de salvación | en la casa de David, su siervo,*

<sup>70</sup> *según lo había predicho desde antiguo | por boca de sus santos profetas.*

<sup>71</sup> Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos | y de la mano de todos los que nos odian;

<sup>72</sup> realizando la *misericordia que tuvo con nuestros padres*, | *recordando su santa alianza*  
<sup>73</sup> y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán para concedernos  
<sup>74</sup> que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, | le sirvamos <sup>75</sup> con  
santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.  
<sup>76</sup> Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, | porque irás delante *del Señor a*  
*preparar sus caminos*,  
<sup>77</sup> anunciando a su pueblo la salvación | por el perdón de sus pecados.  
<sup>78</sup> Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, | nos visitará el sol que nace de lo  
alto,  
<sup>79</sup> para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, | para guiar  
nuestros pasos por el camino de la paz».  
<sup>80</sup> El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los  
días de su manifestación a Israel.  
**59:** Gén 17,10-12; Lev 12,3 | **68:** Sal 41,14; 72,18; 106,48; 111,9 | **73:** Miq 7,20 | **76:** Mal  
3,1 | **80:** Lc 3,1-18.    **Nacimiento de Jesús**

**Lc 2** <sup>1</sup> Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto,  
ordenando que se empadronase todo el Imperio. <sup>2</sup> Este primer empadronamiento se hizo  
siendo Cirino gobernador de Siria. <sup>3</sup> Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad.  
<sup>4</sup> También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en  
Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, <sup>5</sup> para empadronarse con su  
esposa María, que estaba encinta. <sup>6</sup> Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el  
tiempo del parto <sup>7</sup> y dio a luz a su hijo primogénito\*, lo envolvió en pañales y lo recostó en  
un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.  
**7:** Mt 1,25.    **Anuncio a los pastores**

<sup>8</sup> En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre,  
velando por turno su rebaño. <sup>9</sup> De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del  
Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. <sup>10</sup> El ángel les dijo: «No temáis,  
os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: <sup>11</sup> hoy, en la  
ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. <sup>12</sup> Y aquí tenéis la señal:  
encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». <sup>13</sup> De pronto, en torno  
al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: <sup>14</sup> «Gloria a  
Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».  
<sup>15</sup> Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían  
unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha  
comunicado».

<sup>16</sup> Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.  
<sup>17</sup> Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. <sup>18</sup> Todos los que lo oían se  
admiraban de lo que les habían dicho los pastores. <sup>19</sup> María, por su parte, conservaba todas  
estas cosas, meditándolas en su corazón. <sup>20</sup> Y se volvieron los pastores dando gloria y  
alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

**19:** Lc 2,51.    **Circuncisión y presentación de Jesús en el templo**

<sup>21</sup> Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por  
nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.



<sup>22</sup> Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, <sup>23</sup> de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», <sup>24</sup> y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

<sup>25</sup> Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. <sup>26</sup> Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor.

<sup>27</sup> Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, <sup>28</sup> Simeón \* lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

<sup>29</sup> «Ahora, Señor, según tu promesa, | puedes dejar a tu siervo irse en paz.

<sup>30</sup> Porque mis ojos *han visto a tu Salvador*,

<sup>31</sup> a quien has presentado ante todos los pueblos:

<sup>32</sup> *luz para alumbrar a las naciones* | y gloria de tu pueblo Israel».

<sup>33</sup> Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. <sup>34</sup> Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción <sup>35</sup> —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

<sup>36</sup> Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, <sup>37</sup> y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. <sup>38</sup> Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

<sup>39</sup> Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. <sup>40</sup> El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

**22:** Lev 12,2-4 | **23:** Éx 13,2.12 | **24:** Lev 5,7; 12,8 | **30:** Is 46,13; 52,10 | **32:** Is 42,6; 49,6.

### **Jesús visita el templo a los doce años**

<sup>41</sup> Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. <sup>42</sup> Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre <sup>43</sup> y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. <sup>44</sup> Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; <sup>45</sup> al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. <sup>46</sup> Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. <sup>47</sup> Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. <sup>48</sup> Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». <sup>49</sup> Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». <sup>50</sup> Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

<sup>51</sup> Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. <sup>52</sup> Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

**41:** Éx 12,24-27; Dt 16,1-8 | **51:** Lc 2,19 | **52:** Lc 1,80. **COMIENZO DEL EVANGELIO EN GALILEA (3,1-9,50)\***

## Presentación y actividad de Juan el Bautista

**Lc 3** <sup>1</sup> En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, <sup>2</sup> bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. <sup>3</sup> Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, <sup>4</sup> como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Voz del que grita en el desierto: | Preparad el camino del Señor, | allanad sus senderos;

<sup>5</sup> los valles serán rellenados, | los montes y colinas serán rebajados; | lo torcido será enderezado, | lo escabroso será camino llano.

<sup>6</sup> Y toda carne verá la salvación de Dios».

<sup>7</sup> A los que venían para ser bautizados les decía: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? <sup>8</sup> Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar de estas piedras hijos de Abrahán. <sup>9</sup> Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego».

<sup>10</sup> La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?». <sup>11</sup> Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

<sup>12</sup> Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». <sup>13</sup> Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

<sup>14</sup> Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

<sup>15</sup> Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, <sup>16</sup> Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; <sup>17</sup> en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». <sup>18</sup> Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

<sup>19</sup> El tetrarca Herodes, a quien Juan reprendía por el asunto de Herodías, esposa de su hermano, y por todas las maldades que había hecho, <sup>20</sup> añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

**1:** Mt 3,1-12; Mc 1,1-8 | **4:** Is 40,3-5; Jn 1,23 | **19:** Mt 14,3-12; Mc 6,17-29.

### Bautismo de Jesús

<sup>21</sup> Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, <sup>22</sup> bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

**21:** Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Jn 1,32-34 | **22:** Sal 2,7. **Genealogía de Jesús\***

<sup>23</sup> Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y se pensaba que era hijo de José, que a su vez era de Helí, <sup>24</sup> de Matat, de Leví, de Melquí, de Jannaí, de José, <sup>25</sup> de Matatías, de

Amós, de Nahún, de Eslí, de Nagái,<sup>26</sup> de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josec, de Jodá,<sup>27</sup> de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí,<sup>28</sup> de Melquí, de Addí, de Cosán, de Elmadán, de Er,<sup>29</sup> de Jesús, de Eliezer, de Jorín, de Matat, de Leví,<sup>30</sup> de Simeón, de Judá, de José, de Jonán, de Eliacín,<sup>31</sup> de Meleá, de Mená, de Matatá, de Natán, de David,<sup>32</sup> de Jesé, de Jobed, de Booz, de Salá, de Naasón,<sup>33</sup> de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrón, de Fares, de Judá,<sup>34</sup> de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tare, de Nacor,<sup>35</sup> de Seruc, de Ragau, de Fálec, de Eber, de Salá,<sup>36</sup> de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lámec,<sup>37</sup> de Matusalén, de Henoc, de Járet, de Maleleel, de Cainán,<sup>38</sup> de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

### **23: Mt 1,1-17. Tentaciones de Jesús**

**Lc 4**<sup>1</sup> Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando<sup>2</sup> durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre.<sup>3</sup> Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». <sup>4</sup> Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». <sup>5</sup> Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo<sup>6</sup> y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. <sup>7</sup> Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». <sup>8</sup> Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». <sup>9</sup> Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo,<sup>10</sup> porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”,<sup>11</sup> y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”». <sup>12</sup> Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». <sup>13</sup> Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

**1:** Mt 4,1-11; Mc 1,12s | **4:** Dt 8,3 | **8:** Dt 6,13 | **10:** Sal 91,11s | **12:** Dt 6,16.

### **Ministerio de Jesús en Galilea\***

#### *Presentación en Nazaret*

<sup>14</sup> Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. <sup>15</sup> Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

<sup>16</sup> Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. <sup>17</sup> Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: <sup>18</sup> «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; <sup>19</sup> a proclamar el año de gracia del Señor». <sup>20</sup> Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. <sup>21</sup> Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». <sup>22</sup> Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». <sup>23</sup> Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». <sup>24</sup> Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. <sup>25</sup> Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; <sup>26</sup> sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de

Sarepta, en el territorio de Sidón.<sup>27</sup> Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». <sup>28</sup> Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos <sup>29</sup> y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. <sup>30</sup> Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

**14:** Mt 4,12-17.23; Mc 1,14s.39; Lc 4,44 | **16:** Mt 13,53-58; Mc 6,1-6; Lc 2,39.51 | **18:** Is 61,1s | **25:** 1 Re 17,1-9; 18,1; Sant 5,17 | **27:** 2 Re 5,14. *Jesús, en la sinagoga de Cafarnaún*

<sup>31</sup> Y bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. <sup>32</sup> Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad. <sup>33</sup> Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz: <sup>34</sup> «¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». <sup>35</sup> Pero Jesús le increpó, diciendo: «¡Cállate y sal de él!». Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño. <sup>36</sup> Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí: «¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen». <sup>37</sup> Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

**31:** Mc 1,21-28 | **32:** Mt 7,28s. *La suegra de Simón y otras curaciones*

<sup>38</sup> Al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella. <sup>39</sup> Él, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

<sup>40</sup> Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando. <sup>41</sup> De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían: «Tú eres el Hijo de Dios». Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

<sup>42</sup> Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos. <sup>43</sup> Pero él les dijo: «Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

<sup>44</sup> Y predicaba en las sinagogas de Judea.

**38:** Mt 8,14s; Mc 1,29-31 | **40:** Mt 8,16s; Mc 1,32-34 | **42:** Mc 1,35-39. **Por Galilea**

### *Llamamiento de los primeros discípulos*

**Lc 5** <sup>1</sup> Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, <sup>2</sup> vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. <sup>3</sup> Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. <sup>4</sup> Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». <sup>5</sup> Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». <sup>6</sup> Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. <sup>7</sup> Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. <sup>8</sup> Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor,

apártate de mí, que soy un hombre pecador». <sup>9</sup> Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; <sup>10</sup> y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». <sup>11</sup> Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

**1:** Mt 4,18-22; Mc 1,16-20 | **3:** Mc 4,1s | **4:** Jn 21,1-6. *Curación de un leproso*

<sup>12</sup> Sucedió que, estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le suplicó, diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». <sup>13</sup> Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo:

«Quiero, queda limpio». Y enseguida la lepra se le quitó. <sup>14</sup> Y él le ordenó no comunicarlo a nadie; y le dijo: «Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación según mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». <sup>15</sup> Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírlo y a que los curara de sus enfermedades. <sup>16</sup> Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración.

**12:** Mt 8,1-4; Mc 1,40-45 | **14:** Lev 14,1-32. **Reacciones negativas ante Jesús \***

#### *Curación de un paralítico*

<sup>17</sup> Un día estaba él enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones. <sup>18</sup> En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. <sup>19</sup> No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. <sup>20</sup> Él, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados están perdonados». <sup>21</sup> Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?». <sup>22</sup> Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo: <sup>23</sup> «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? <sup>24</sup> Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla, vete a tu casa”». <sup>25</sup> Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. <sup>26</sup> El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

**17:** Mt 9,1-8; Mc 2,1-12. *Vocación de Leví y comida en su casa*

<sup>27</sup> Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». <sup>28</sup> Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. <sup>29</sup> Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. <sup>30</sup> Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?». <sup>31</sup> Jesús les respondió: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. <sup>32</sup> No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan». <sup>33</sup> Pero ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber». <sup>34</sup> Jesús les dijo: «¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? <sup>35</sup> Llegarán días en que les arrebatarán al esposo,

entonces ayunarán en aquellos días».

<sup>36</sup> Les dijo también una parábola: «Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo. <sup>37</sup> Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. <sup>38</sup> A vino nuevo, odres nuevos. <sup>39</sup> Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».

**27:** Mt 9,9; Mc 2,13s | **29:** Mt 9,10-12; Mc 2,15-17 | **33:** Mt 9,14-17; Mc 2,18-22 | **39:** Jn 3,29. *Espigas arrancadas en sábado*

**Lc 6** <sup>1</sup> Un sábado, iba él caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos. <sup>2</sup> Unos fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?». <sup>3</sup> Respondiendo Jesús, les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre? <sup>4</sup> Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él». <sup>5</sup> Y les decía: «El Hijo del hombre es señor del sábado».

**1:** Mt 12,1-8; Mc 2,23-28 | **3s:** 1 Sam 21,2-7. *Curación en sábado*

<sup>6</sup> Otro sábado, entró él en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. <sup>7</sup> Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. <sup>8</sup> Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada: «Levántate y ponte en medio». Y, levantándose, se quedó en pie.

<sup>9</sup> Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?». <sup>10</sup> Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo: «Extiende tu mano». Él lo hizo y su mano quedó restablecida. <sup>11</sup> Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

**6:** Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 13,10-17; 14,1-6 | **11:** Lc 11,53. **Sermón de la llanura**

### *Elección de los doce apóstoles\**

<sup>12</sup> En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios.

<sup>13</sup> Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: <sup>14</sup> Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, <sup>15</sup> Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; <sup>16</sup> Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

**12:** Mt 10,1-4; Mc 3,13-19 | **14:** Hch 1,13. *Oyentes*

<sup>17</sup> Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. <sup>18</sup> Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, <sup>19</sup> y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

**17:** Mt 4,24s; Mc 3,7-12. *Bienaventuranzas y advertencias*

<sup>20</sup> Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

<sup>21</sup> Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

<sup>22</sup> Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

<sup>23</sup> Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

<sup>24</sup> Pero ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

<sup>25</sup> ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

<sup>26</sup> ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas.

**20:** Is 65,13s; Mt 5,1-5 | **22:** Mt 5,11s.

*Amor a los enemigos*

<sup>27</sup> En cambio, a vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, <sup>28</sup> bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. <sup>29</sup> Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no se impidas que tome también la túnica. <sup>30</sup> A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. <sup>31</sup> Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. <sup>32</sup> Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. <sup>33</sup> Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. <sup>34</sup> Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. <sup>35</sup> Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. <sup>36</sup> Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; <sup>37</sup> no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; <sup>38</sup> dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

**27:** Mt 5,44 | **29:** Mt 5,39s | **30:** Mt 5,42.46; 7,12; Lc 12,33 | **33:** Lc 14,12-14 | **35:** Mt 5,45 |

**37:** Mt 7,1-5 | **38:** Mc 4,24. *Parábolas*

<sup>39</sup> Les dijo también una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? <sup>40</sup> No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. <sup>41</sup> ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? <sup>42</sup> ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. <sup>43</sup> Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; <sup>44</sup> por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. <sup>45</sup> El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. <sup>46</sup> ¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?

**39:** Mt 15,14 | **40:** Mt 10,24s; Jn 13,16; 15,20 | **43:** Mt 7,16-18; 12,33-35 | **46:** Mt 7,21.

*Conclusión*

<sup>47</sup> Todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a

decir a quién se parece: <sup>48</sup> se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida. <sup>49</sup> El que escucha y no pone en práctica se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y enseguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

**47: Mt 7,24-27. Las obras de Jesús salvador\***

### *Curación del criado del centurión*

**Lc 7** <sup>1</sup> Cuando terminó de exponer todas sus enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaún. <sup>2</sup> Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. <sup>3</sup> Al oír hablar de Jesús, el centurión le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a curar a su criado. <sup>4</sup> Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: «Merece que se lo concedas, <sup>5</sup> porque tiene afecto a nuestra gente y nos ha construido la sinagoga». <sup>6</sup> Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; <sup>7</sup> por eso tampoco me creí digno de venir a ti personalmente. Dilo de palabra y mi criado quedará sano. <sup>8</sup> Porque también yo soy un hombre sometido a una autoridad y con soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». <sup>9</sup> Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe». <sup>10</sup> Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

**1: Mt 8,5-10.13; Jn 4,46-54. Resurrección del hijo de la viuda de Naín**

<sup>11</sup> Poco tiempo después iba camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío. <sup>12</sup> Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. <sup>13</sup> Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: «No llores». <sup>14</sup> Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!». <sup>15</sup> El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre. <sup>16</sup> Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». <sup>17</sup> Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

**11: 2 Re 4,29-37 | 15: 1 Re 17,23. Embajada de Juan el Bautista**

<sup>18</sup> Los discípulos de Juan le contaron todo esto. Y Juan, llamando a dos de sus discípulos, <sup>19</sup> los envió al Señor, diciendo: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?». <sup>20</sup> Los hombres se presentaron ante él y le dijeron: «Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”». <sup>21</sup> En aquella hora curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. <sup>22</sup> Y respondiendo, les dijo: «Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. <sup>23</sup> Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

<sup>24</sup> Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, se puso a hablar a la gente acerca de Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

<sup>25</sup> Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Mirad, los que se visten



fastuosamente y viven entre placeres están en los palacios reales.<sup>26</sup> Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.<sup>27</sup> Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”.<sup>28</sup> Porque os digo, entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan. Aunque el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él».

**18:** Mt 11,2-15 | **22:** Is 26,19; 35,5s; 42,7; 61,1 | **27:** Mal 3,1. *Lamentación sobre la generación presente*

<sup>29</sup> Al oír a Juan, todo el pueblo, incluso los publicanos, recibiendo el bautismo de Juan, proclamaron que Dios es justo.<sup>30</sup> Pero los fariseos y los maestros de la ley, que no habían aceptado su bautismo, frustraron el designio de Dios para con ellos.

<sup>31</sup> «¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación? ¿A quién son semejantes? <sup>32</sup> Se asemejan a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros aquello de: “Hemos tocado la flauta | y no habéis bailado, | hemos entonado lamentaciones, | y no habéis llorado”».

<sup>33</sup> Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: “Tiene un demonio”; <sup>34</sup> vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Mirad qué hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. <sup>35</sup> Sin embargo, todos los hijos de la sabiduría le han dado la razón».

**29:** Mt 21,31s | **31:** Mt 11,16-19. *La pecadora perdonada*

<sup>36</sup> Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa.<sup>37</sup> En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, <sup>38</sup> colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume.<sup>39</sup> Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora».

<sup>40</sup> Jesús respondió y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Él contestó: «Dímelo, Maestro». <sup>41</sup> «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. <sup>42</sup> Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?». <sup>43</sup> Respondió Simón y dijo: «Supongo que aquel a quien le perdonó más». Y él le dijo: «Has juzgado rectamente». <sup>44</sup> Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos.

<sup>45</sup> Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. <sup>46</sup> Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. <sup>47</sup> Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco». <sup>48</sup> Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados». <sup>49</sup> Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?». <sup>50</sup> Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

## Parábolas

### *Jesús y sus seguidores*

**Lc 8**<sup>1</sup> Después de esto iba él caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo,

proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce,<sup>2</sup> y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios;<sup>3</sup> Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

**1:** Mt 4,23; 9,35; Mc 1,39; Lc 4,43s | **2:** Mt 27,55s; Mc 15,40s; Lc 23,49; 24,10; Jn 19,25.

#### *Parábola del sembrador*

<sup>4</sup> Habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo en parábola: <sup>5</sup> «Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron. <sup>6</sup> Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de humedad. <sup>7</sup> Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron. <sup>8</sup> Y otra parte cayó en tierra buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno». Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

<sup>9</sup> Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola. <sup>10</sup> Él dijo: «A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, *para que viendo no vean y oyendo no entiendan*.

<sup>11</sup> El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios. <sup>12</sup> Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. <sup>13</sup> Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. <sup>14</sup> Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro. <sup>15</sup> Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

**4:** Mt 13,1-9; Mc 4,1-9 | **7:** Jer 4,3s | **9:** Mt 13,10s.13; Mc 4,10-12 | **10:** Is 6,9 | **11:** Mt 13,18-23; Mc 4,14-20. *Parábola de la lámpara*

<sup>16</sup> Nadie que ha encendido una lámpara, la tapa con una vasija o la mete debajo de la cama, sino que la pone en el candelero para que los que entren vean la luz. <sup>17</sup> Pues nada hay oculto que no llegue a descubrirse ni nada secreto que no llegue a saberse y hacerse público. <sup>18</sup> Mirad, pues, cómo oís, pues al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener».

**16:** Mt 5,15; Mc 4,21s; Lc 11,33 | **17:** Mt 10,26; Lc 12,2 | **18:** Mt 13,12; 25,29; Mc 4,24s; Lc 19,26. *La familia de Jesús*

<sup>19</sup> Vinieron a él su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él. <sup>20</sup> Entonces le avisaron: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte».

<sup>21</sup> Él respondió diciéndoles: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen» \*.

**19:** Mt 12,46-50; Mc 3,31-35 | **21:** Lc 11,27s. **Varios milagros**

#### *La tempestad calmada*

<sup>22</sup> Un día subió él a una barca junto con sus discípulos y les dijo: «Vamos a cruzar a la otra orilla del lago»; y se hicieron a la mar. <sup>23</sup> Mientras iban navegando, se quedó dormido. E irrumpió sobre el lago un torbellino de viento, se hundían y estaban en peligro.

<sup>24</sup> Entonces se acercan a él y le despiertan, diciendo: «Maestro, Maestro, ¡que perecemos!». Y él, despertándose, conminó al viento y al oleaje del agua, que se apaciguaron, y sobrevino la calma. <sup>25</sup> Y les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?». Ellos, por su parte, llenos de temor y admiración, se decían unos a otros: «¿Pues quién es este que da órdenes incluso al viento y al agua y lo obedecen?».

**22:** Mt 8,18.23-27; Mc 4,35-41. *El endemoniado de Gerasa*

<sup>26</sup> Y arribaron a la región de los gerasenos, que está frente a Galilea. <sup>27</sup> Al saltar a tierra, le salió al encuentro desde la ciudad un hombre poseído de demonios, que durante mucho tiempo no vestía ropa alguna ni moraba en casa, sino en los sepulcros. <sup>28</sup> Pero, al ver a Jesús, se puso a gritar, se postró ante él y le dijo a voces: «¿Qué hay entre tú y yo, Jesús, hijo del Dios altísimo? Te ruego que no me atormentes». <sup>29</sup> Porque él estaba mandando al espíritu inmundo que saliera del hombre. Y es que muchas veces se apoderaba de él y tenían que atarlo con cadenas y asegurarlo con grillos, pero, rompiendo las ligaduras, el demonio le empujaba a los despoblados.

<sup>30</sup> Jesús, por su parte, le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Él dijo: «Legión», porque habían entrado muchos demonios en él. <sup>31</sup> Y le rogaban que no les mandase irse al abismo. <sup>32</sup> Como había allí una piara numerosa de cerdos, paciando en el monte, le pidieron que les permitiese entrar dentro de ellos y se lo permitió. <sup>33</sup> Entonces, saliendo los demonios del hombre, entraron en los cerdos y la piara se lanzó, despeñado abajo, al lago y se ahogó. <sup>34</sup> Al ver los porqueros lo sucedido, huyeron y lo contaron por la ciudad y por los cortijos. <sup>35</sup> Vinieron, pues, a ver lo sucedido. Llegaron junto a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de temor. <sup>36</sup> Entonces, los que lo habían visto les contaron cómo había sido curado el endemoniado. <sup>37</sup> Y le rogó toda la gente de la comarca de los gerasenos que se marchase de entre ellos, porque estaban llenos de miedo. Él, pues, subió a la barca y regresó.

<sup>38</sup> El hombre de quien habían salido los demonios le pedía quedarse con él, pero lo despidió, diciendo: <sup>39</sup> «Vuelve a tu casa y da a conocer cuanto te ha hecho Dios».

Partió, pues, por toda la ciudad proclamando todo cuanto le había hecho Jesús.

**26:** Mt 8,28-34; Mc 5,1-20. *La hemorroísa y la hija de Jairo*

<sup>40</sup> Al regresar Jesús, la gente lo acogió bien, pues todos lo estaban esperando.

<sup>41</sup> Llegó entonces un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y echándose a los pies de Jesús le rogaba que entrase en su casa, <sup>42</sup> pues tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Cuando caminaba con él, la gente lo apretujaba. <sup>43</sup> Entonces una mujer que desde hacía doce años sufría flujos de sangre y que había gastado en médicos todos sus recursos sin que ninguno pudiera curarla, <sup>44</sup> acercándose por detrás, tocó el borde de su manto y, al instante, cesó el flujo de sangre. <sup>45</sup> Y dijo Jesús: «¿Quién es el que me ha tocado?». Como todos lo negaban, dijo Pedro: «Maestro, la gente te está apretujando y estrujando». <sup>46</sup> Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, pues he sentido que una fuerza ha salido de mí». <sup>47</sup> Viendo la mujer que no había podido pasar inadvertida, se acercó temblorosa y, postrándose a sus pies, contó ante todo el pueblo la causa por la que le había tocado y cómo había sido curada al instante. <sup>48</sup> Pero Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz».

<sup>49</sup> Estaba todavía hablando, cuando llega uno de casa del jefe de la sinagoga diciendo: «Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro». <sup>50</sup> Pero Jesús, oído esto, le

respondió: «No temas, basta que creas y se salvará». <sup>51</sup> Al llegar a la casa, no dejó entrar con él más que a Pedro, Santiago y Juan y al padre de la niña y la madre. <sup>52</sup> Todos lloraban y hacían duelo por ella, pero él dijo: «No llores, porque no ha muerto, sino que está dormida». <sup>53</sup> Y se reían de él, sabiendo que había muerto. <sup>54</sup> Pero él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate». <sup>55</sup> Y retornó su espíritu y se levantó al instante. Y ordenó que le dieran de comer. <sup>56</sup> Sus padres quedaron atónitos, pero Jesús les ordenó que no dijeran a nadie lo sucedido.

**40:** Mt 9,18-26; Mc 5,21-43. **Apogeo de la misión de Jesús en Galilea\***

### *Misión de los doce apóstoles*

**Lc 9** <sup>1</sup> Habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. <sup>2</sup> Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, <sup>3</sup> diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco tengáis dos túnicas cada uno. <sup>4</sup> Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. <sup>5</sup> Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos».

<sup>6</sup> Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.

**1:** Mt 10,1.5.8.9-14; Mc 6,7-13 | **4:** Hch 9,43; 13,51; 16,15; 17,7; 18,3. *Dudas de Herodes*

<sup>7</sup> El tetrarca Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; <sup>8</sup> otros, en cambio, que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. <sup>9</sup> Herodes se decía: «A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas?». Y tenía ganas de verlo.

**7:** Mt 14,1s; Mc 6,14-16 | **9:** Lc 23,8-12. *Multipliación de los panes*

<sup>10</sup> Al regresar los apóstoles, le contaron todo cuanto habían hecho, y tomándolos consigo, se retiró a solas hacia una ciudad llamada Betsaida; <sup>11</sup> pero la gente, al darse cuenta, lo siguió. Jesús los acogía, les hablaba del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. <sup>12</sup> El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». <sup>13</sup> Él les contestó: «Dadles vosotros de comer».

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». <sup>14</sup> Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». <sup>15</sup> Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. <sup>16</sup> Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente.

<sup>17</sup> Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

**10:** Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Jn 6,1-13. *Confesión de fe de Pedro*

<sup>18</sup> Una vez que Jesús estaba orando solo, lo acompañaban sus discípulos y les

preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». <sup>19</sup> Ellos contestaron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas». <sup>20</sup> Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Pedro respondió: «El Mesías de Dios».

**18:** Mt 16,13-20; Mc 8,27-30. *Primer anuncio de la muerte y resurrección*

<sup>21</sup> Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie, <sup>22</sup> porque decía: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

**22:** Mt 16,21; Mc 8,31. *Seguimiento de Jesús*

<sup>23</sup> Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. <sup>24</sup> Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. <sup>25</sup> ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo? <sup>26</sup> Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, en la del Padre y en la de los ángeles santos. <sup>27</sup> Pues de verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios».

**23:** Mt 10,38; 16,24-27; Mc 8,34-38; Lc 14,27; Jn 12,26 | **24:** Mt 10,39; Lc 17,33; Jn 12,25 | **26:** Mt 10,33; Lc 12,9 | **27:** Mt 16,28; Mc 9,1. *La transfiguración\**

<sup>28</sup> Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. <sup>29</sup> Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. <sup>30</sup> De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, <sup>31</sup> que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. <sup>32</sup> Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. <sup>33</sup> Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. <sup>34</sup> Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. <sup>35</sup> Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

<sup>36</sup> Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

**28:** Mt 17,1-9; Mc 9,2-10. *Curación de un muchacho con un espíritu inmundo*

<sup>37</sup> Al día siguiente, cuando bajaron ellos del monte, le salió al encuentro mucha gente. <sup>38</sup> Y, de pronto, un hombre de entre la gente se puso a dar voces diciendo: «Maestro, te ruego que te fijas en mi hijo, que es el único que tengo, <sup>39</sup> pues un espíritu se apodera de él y de repente se pone a gritar y le retuerce echando espumarajos y a duras penas se aleja de él, dejándolo maltrecho. <sup>40</sup> He pedido a tus discípulos que lo expulsen, pero no han podido». <sup>41</sup> Respondió Jesús y dijo: «Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo he de estar con vosotros y os tendré que sufrir? Trae aquí a tu hijo». <sup>42</sup> Mientras se acercaba este, lo tiró el demonio al suelo y le dio una violenta sacudida; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo devolvió a su padre. <sup>43</sup> Y todos quedaban estupefactos ante la grandeza de Dios.

**37:** Mt 17,14-18; Mc 9,14-27 | **43:** Mt 17,22; Mc 9,30-32. *Segundo anuncio de la muerte*

Entre la admiración general por lo que hacía, dijo a sus discípulos: <sup>44</sup> «Meteos bien en los oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres». <sup>45</sup> Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro, que no captaban el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

*Quién será el más importante*

<sup>46</sup> Se suscitó entre ellos una discusión sobre quién sería el más importante. <sup>47</sup> Entonces Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado <sup>48</sup> y les dijo: «El que acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante».

**46:** Mt 18,1-5; Mc 9,33-37; Lc 22,24 | **48:** Mt 10,40; Lc 10,16; Jn 13,20. *El exorcista extraño*

<sup>49</sup> Entonces Juan tomó la palabra y dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no anda con nosotros». <sup>50</sup> Jesús le respondió: «No se lo impidáis: el que no está contra vosotros, está a favor vuestro».

**49:** Mc 9,38-40. DE GALILEA A JERUSALÉN (9,51-19,28)\*

## Primera etapa

### *Introducción y rechazo en Samaría*

<sup>51</sup> Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. <sup>52</sup> Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. <sup>53</sup> Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. <sup>54</sup> Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». <sup>55</sup> Él se volvió y los regañó. <sup>56</sup> Y se encaminaron hacia otra aldea.

**53:** 2 Re 17,24-41 | **54:** 2 Re 1,10-12. *Disposiciones para el seguimiento*

<sup>57</sup> Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». <sup>58</sup> Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». <sup>59</sup> A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». <sup>60</sup> Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». <sup>61</sup> Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». <sup>62</sup> Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

**57:** Mt 8,18-22 | **59:** Lc 14,26.33 | **61:** 1 Re 19,19-21. *Misión de los setenta y dos*

**Lc 10** <sup>1</sup> Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. <sup>2</sup> Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. <sup>3</sup> ¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. <sup>4</sup> No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. <sup>5</sup> Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. <sup>6</sup> Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. <sup>7</sup> Quedaos en la misma casa, comiendo y

bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. <sup>8</sup> Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, <sup>9</sup> curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. <sup>10</sup> Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: <sup>11</sup> “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”. <sup>12</sup> Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad. <sup>13</sup> ¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. <sup>14</sup> Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. <sup>15</sup> Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. <sup>16</sup> Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado». <sup>17</sup> Los setenta y dos volvieron con alegría, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». <sup>18</sup> Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. <sup>19</sup> Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. <sup>20</sup> Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

**2:** Mt 9,37s | **3:** Mt 10,9-16; Mc 6,8-11 | **4:** Lc 9,3-5 | **7:** 1 Tim 5,18 | **9:** Mt 10,7s | **13:** Mt 11,21-24 | **15:** Is 14,13.15 | **16:** Mt 10,40; Mc 9,37; Lc 9,48; Jn 13,20 | **18:** Jn 12,31s; Ap 12,9 | **19:** Sal 91,13. *Alegría de Jesús*

<sup>21</sup> En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

<sup>22</sup> Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

<sup>23</sup> Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! <sup>24</sup> Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

**21:** Mt 11,25-27 | **23:** Mt 13,16-17. *El mandamiento mayor*

<sup>25</sup> En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». <sup>26</sup> Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». <sup>27</sup> Él respondió: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo*». <sup>28</sup> Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». <sup>29</sup> Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». <sup>30</sup> Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. <sup>31</sup> Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. <sup>32</sup> Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. <sup>33</sup> Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, <sup>34</sup> y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. <sup>35</sup> Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. <sup>36</sup> ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». <sup>37</sup> Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús

le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

**25:** Mt 12,31-40; Mc 12,28-31 | **27:** Lev 19,18; Dt 6,5.

**Segunda etapa\***

### *Marta y María*

<sup>38</sup> Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. <sup>39</sup> Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. <sup>40</sup> Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». <sup>41</sup> Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; <sup>42</sup> solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

**38:** Jn 11,1-5. *El Padrenuestro*

**Lc 11** <sup>1</sup> Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». <sup>2</sup> Él les dijo: «Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, <sup>3</sup> danos cada día nuestro pan cotidiano, <sup>4</sup> perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación”».

**2:** Mt 6,9-13. *Oración perseverante*

<sup>5</sup> Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, <sup>6</sup> pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; <sup>7</sup> y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; <sup>8</sup> os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. <sup>9</sup> Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; <sup>10</sup> porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. <sup>11</sup> ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? <sup>12</sup> ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? <sup>13</sup> Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?».

**5:** Lc 18,1-8. *Discusiones en torno a los signos de Jesús*

<sup>14</sup> Estaba Jesús echando un demonio que era mudo. Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, <sup>15</sup> pero algunos de ellos dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

<sup>16</sup> Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. <sup>17</sup> Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. <sup>18</sup> Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. <sup>19</sup> Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. <sup>20</sup> Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. <sup>21</sup> Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, <sup>22</sup> pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín. <sup>23</sup> El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama. <sup>24</sup> Cuando el espíritu



inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí”.<sup>25</sup> Al volver se la encuentra barrida y arreglada.<sup>26</sup> Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

**14:** Mt 12,22s | **23:** Mt 12,30 | **24:** Mt 12,43-45. *Elogio a la madre de Jesús*

<sup>27</sup> Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». <sup>28</sup> Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

**28:** Sant 1,22-25. *La señal de Jonás*

<sup>29</sup> Estaba la gente apiñándose alrededor de él y se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás.<sup>30</sup> Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.<sup>31</sup> La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.<sup>32</sup> Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

**29:** Mt 12,38-42; Jn 6,30s | **31:** 1 Re 10,1-10 | **32:** Jon 3. *Enseñanzas sobre la luz*

<sup>33</sup> Nadie enciende una lámpara y la pone en un lugar oculto o debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz.<sup>34</sup> La lámpara del cuerpo es tu ojo\*. Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está iluminado, pero cuando está enfermo, también tu cuerpo está a oscuras.<sup>35</sup> Por eso, ten cuidado de que la luz que hay en ti no sea oscuridad.<sup>36</sup> Por tanto, si todo tu cuerpo está iluminado, sin tener parte alguna oscura, estará enteramente iluminado, igual que cuando una lámpara te ilumina con su resplandor».

**33:** Mt 5,15; Mc 4,21; Lc 8,16 | **34:** Mt 6,22s. *Advertencias a fariseos y escribas*

<sup>37</sup> Cuando terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuese a comer con él.

Él entró y se puso a la mesa.<sup>38</sup> Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer,<sup>39</sup> el Señor le dijo: «Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, pero por dentro rebosáis de rapiña y maldad.<sup>40</sup> ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?<sup>41</sup> Con todo, dad limosna de lo que hay dentro, y lo tendréis limpio todo.<sup>42</sup> Pero ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de hortalizas, mientras pasáis por alto el derecho y el amor de Dios! Esto es lo que había que practicar, sin descuidar aquello.<sup>43</sup> ¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los asientos de honor en las sinagogas y los saludos en las plazas!<sup>44</sup> ¡Ay de vosotros, que sois como tumbas no señaladas, que la gente pisa sin saberlo!».

<sup>45</sup> Le replicó un maestro de la ley: «Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros». <sup>46</sup> Y él dijo: «¡Ay de vosotros también, maestros de la ley, que cargáis a los hombres cargas insoportables, mientras vosotros no tocáis las cargas ni con uno de vuestros dedos!<sup>47</sup> ¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron

vuestros padres! <sup>48</sup> Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis mausoleos. <sup>49</sup> Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; <sup>50</sup> y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; <sup>51</sup> desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación. <sup>52</sup> ¡Ay de vosotros, maestros de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que intentaban entrar se lo habéis impedido!».

<sup>53</sup> Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, <sup>54</sup> tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.

**38:** Mt 15,2; Mc 7,2.5 | **39:** Mt 23,25s | **42:** Mt 23,23 | **43:** Mt 23,6s; Mc 12,38s | **44:** Mt 23,27; Lc 20,46 | **46:** Mt 23,4 | **47:** Mt 23,29-31 | **49:** Mt 23,34-36 | **52:** Mt 23,13.

*Necesidad de un testimonio sincero, valiente y público*

### Contra la hipocresía

**Lc 12** <sup>1</sup> Mientras tanto, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía, <sup>2</sup> pues nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. <sup>3</sup> Por eso, lo que digáis en la oscuridad será oído a plena luz, y lo que digáis al oído en las recámaras se pregonará desde la azotea.

**1:** Mt 16,6.12; Mc 8,15 | **2:** Mt 10,26s; Mc 4,22; Lc 8,17. Testimonio valiente, sin temor

<sup>4</sup> A vosotros os digo, amigos míos: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. <sup>5</sup> Os voy a enseñar a quién tenéis que temer: temed al que, después de la muerte, tiene poder para arrojar a la *gehenna*. A ese tenéis que temer, os lo digo yo. <sup>6</sup> ¿No se venden cinco pájaros por dos céntimos? Pues ni de uno solo de ellos se olvida Dios. <sup>7</sup> Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo: valéis más que muchos pájaros. <sup>8</sup> Os digo, pues: Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios, <sup>9</sup> pero si uno me niega ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios. <sup>10</sup> Todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre podrá ser perdonado, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará. <sup>11</sup> Cuando os conduzcan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué razones os defenderéis o de lo que vais a decir, <sup>12</sup> porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir».

**4:** Mt 10,28-31 | **8:** Mt 10,32s | **9:** Mc 8,38; Lc 9,26 | **10:** Mt 12,31; Mc 3,29 | **11:** Mt 10,17-20; Mc 13,11; Lc 21,12-15. *Sobre las riquezas*

<sup>13</sup> Entonces le dijo uno de la gente \*: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». <sup>14</sup> Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». <sup>15</sup> Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

<sup>16</sup> Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. <sup>17</sup> Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar

la cosecha”.<sup>18</sup> Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes.”<sup>19</sup> Y entonces me diré a mí mismo: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.<sup>20</sup> Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”.<sup>21</sup> Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

**19:** Sant 4,13-15 | **21:** Mt 6,19-21; Ap 3,17s. *La seguridad, solo en Dios, que es nuestro Padre*

<sup>22</sup> Y dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No os inquietéis por la vida, qué vais a comer; ni por el cuerpo, con qué os vais a vestir,<sup>23</sup> pues la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido.<sup>24</sup> Fijaos en los cuervos: ni siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta; ¡cuánto más valéis vosotros que los pájaros!<sup>25</sup> ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?<sup>26</sup> Por tanto, si no podéis lo más pequeño, ¿por qué inquietaros por lo demás?<sup>27</sup> Fijaos cómo crecen los lirios, no se fatigan ni hilan; pues os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos.<sup>28</sup> Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!<sup>29</sup> Y vosotros no andéis buscando qué vais a comer o qué vais a beber, ni estéis preocupados.<sup>30</sup> La gente del mundo se afana por todas esas cosas, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas.<sup>31</sup> Buscad más bien su reino, y lo demás se os dará por añadidura.

<sup>32</sup> No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.<sup>33</sup> Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla.<sup>34</sup> Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

**22:** Mt 6,25-34 | **32:** Jn 10,31; 21,15-17 | **33:** Mt 6,20s. *Parábolas de la vigilancia*

<sup>35</sup> Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas.<sup>36</sup> Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.<sup>37</sup> Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.<sup>38</sup> Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos.<sup>39</sup> Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.<sup>40</sup> Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». <sup>41</sup> Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». <sup>42</sup> Y el Señor dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?<sup>43</sup> Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así.<sup>44</sup> En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.<sup>45</sup> Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse,<sup>46</sup> vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.<sup>47</sup> El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes;<sup>48</sup> pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá.

**35:** 1 Re 1,13; Ef 6,14 | **36:** Mt 25,1-13 | **38:** Mc 13,35 | **39:** Mt 24,43-44 | **42:** Mt 24,45-51.

*La misión de Jesús*

<sup>49</sup> He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!  
<sup>50</sup> Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!  
<sup>51</sup> ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. <sup>52</sup> Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; <sup>53</sup> estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

**51:** Mt 10,34-36 | **53:** Miq 7,6. *Los signos de los tiempos*

<sup>54</sup> Decía también a la gente: «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. <sup>55</sup> Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede. <sup>56</sup> Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? <sup>57</sup> ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo? <sup>58</sup> Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. <sup>59</sup> Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

**54:** Mt 16,2s | **58:** Mt 5,25s. *Necesidad de la conversión*

**Lc 13** <sup>1</sup> En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. <sup>2</sup> Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? <sup>3</sup> Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. <sup>4</sup> O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? <sup>5</sup> Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

<sup>6</sup> Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. <sup>7</sup> Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. <sup>8</sup> Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, <sup>9</sup> a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

**2:** Hch 5,37 | **6:** Mt 21,19. *La mujer curada en sábado*

<sup>10</sup> Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga. <sup>11</sup> Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo. <sup>12</sup> Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad». <sup>13</sup> Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios. <sup>14</sup> Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, se puso a decir a la gente: «Hay seis días para trabajar; venid, pues, a que os curen en esos días y no en sábado». <sup>15</sup> Pero el Señor le respondió y dijo: «Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata en sábado su buey o su burro del pesebre, y los lleva a abreviar? <sup>16</sup> Y a esta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de tal ligadura en día de sábado?».

<sup>17</sup> Al decir estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba por todas las maravillas que hacía.

**10:** Lc 6,6-11; 14,1-6 | **15:** Mt 12,11. *Parábolas del grano de mostaza y de la levadura*

<sup>18</sup> Decía, pues: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? <sup>19</sup> Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas».

<sup>20</sup> Y dijo de nuevo: «¿A qué compararé el reino de Dios? <sup>21</sup> Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».

**18:** Mt 13,31s; Mc 4,30-32 | **19:** Ez 17,23; Dan 4,9.18 | **20:** Mt 13,13. **Tercera etapa del camino\***

### *La puerta estrecha*

<sup>22</sup> Y pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén.

<sup>23</sup> Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: <sup>24</sup> «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

<sup>25</sup> Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. <sup>26</sup> Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. <sup>27</sup> Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”. <sup>28</sup> Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera.

<sup>29</sup> Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. <sup>30</sup> Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

**24:** Mt 7,13s | **25:** Mt 25,10-12 | **26:** Mt 7,22s | **27:** Sal 6,9 | **28:** Mt 8,12 | **30:** Mt 19,30; 20,16; Mc 10,31. *Astucia de Herodes y lamento sobre Jerusalén*

<sup>31</sup> En aquella misma ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Sal y marcha de aquí, porque Herodes quiere matarte». <sup>32</sup> Y les dijo: «Id y decid a ese zorro: “Mira, yo arrojo demonios y realizo curaciones hoy y mañana, y al tercer día mi obra quedará consumada”. <sup>33</sup> Pero es necesario que camine hoy y mañana y pasado, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén”.

<sup>34</sup> ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido. Mirad, vuestra casa va a ser abandonada. <sup>35</sup> Os digo que no me veréis hasta el día en que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

**34:** Mt 23,37-39 | **35:** Sal 118,26. *Enseñanzas en torno a un banquete*

### Curación de un hidrópico en sábado

**Lc 14** <sup>1</sup> Un sábado, entró él en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiondo. <sup>2</sup> Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía, <sup>3</sup> y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y a los fariseos: «¿Es lícito curar los sábados, o no?». <sup>4</sup> Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. <sup>5</sup> Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca enseguida en día de sábado?». <sup>6</sup> Y no pudieron replicar a esto.

**1:** Lc 7,36; 11,37; 13,10-17 | **5:** Mt 12,11. *El lugar en el banquete*

<sup>7</sup> Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola:

<sup>8</sup> «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; <sup>9</sup> y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: “Cédele el puesto a este”. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. <sup>10</sup> Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. <sup>11</sup> Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

**8:** Prov 25,6s; Eclo 13,9s | **11:** Mt 23,12; Lc 18,14. Invitar a los pobres

<sup>12</sup> Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. <sup>13</sup> Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; <sup>14</sup> y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

#### Parábola de la gran cena

<sup>15</sup> Uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!». <sup>16</sup> Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; <sup>17</sup> a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: “Venid, que ya está preparado”. <sup>18</sup> Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”. <sup>19</sup> Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”. <sup>20</sup> Otro dijo: “Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”. <sup>21</sup> El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: “Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”. <sup>22</sup> El criado dijo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio”. <sup>23</sup> Entonces el señor dijo al criado: “Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa. <sup>24</sup> Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete”».

**16:** Mt 22,2-10. **Cuarta etapa del camino**

#### *Condiciones para el discipulado*

<sup>25</sup> Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: <sup>26</sup> «Si alguno viene a mí y no pospone\* a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. <sup>27</sup> Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. <sup>28</sup> Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? <sup>29</sup> No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, <sup>30</sup> diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. <sup>31</sup> ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? <sup>32</sup> Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. <sup>33</sup> Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

**25:** Mt 10,37s; 19,29 | **27:** Mc 8,34; Lc 9,23. *La sal*

<sup>34</sup> La sal es buena, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? <sup>35</sup> No sirve ni para el campo ni para el estercolero, se tira afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga».

**34:** Mt 5,13; Mc 9,50. *Tres parábolas sobre la misericordia\**

Lc **15** <sup>1</sup> Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo.  
<sup>2</sup> Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

**2:** Mt 9,10-13. La oveja perdida

<sup>3</sup> Jesús les dijo esta parábola: <sup>4</sup> «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? <sup>5</sup> Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; <sup>6</sup> y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. <sup>7</sup> Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

**4:** Ez 34; Mt 18,12-14. La moneda perdida

<sup>8</sup> O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? <sup>9</sup> Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. <sup>10</sup> Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

El hijo pródigo

<sup>11</sup> También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; <sup>12</sup> el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. <sup>13</sup> No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. <sup>14</sup> Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. <sup>15</sup> Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. <sup>16</sup> Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. <sup>17</sup> Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. <sup>18</sup> Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; <sup>19</sup> ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. <sup>20</sup> Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. <sup>21</sup> Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

<sup>22</sup> Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; <sup>23</sup> traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, <sup>24</sup> porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. <sup>25</sup> Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, <sup>26</sup> y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. <sup>27</sup> Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. <sup>28</sup> Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. <sup>29</sup> Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un

banquete con mis amigos;<sup>30</sup> en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.<sup>31</sup> Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo;<sup>32</sup> pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

**20:** Is 49,14-16; Jer 3,12-14. *Parábola del administrador astuto*

**Lc 16**<sup>1</sup> Decía también a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes.<sup>2</sup> Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando”.<sup>3</sup> El administrador se puso a decir para sí: “¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza.<sup>4</sup> Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”.<sup>5</sup> Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?”. Este respondió: “Cien barriles de aceite”. Él le dijo: “Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”.<sup>7</sup> Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Él dijo: “Cien fanegas de trigo”. Le dice: “Toma tu recibo y escribe ochenta”.<sup>8</sup> Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz.<sup>9</sup> Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.<sup>10</sup> El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto.<sup>11</sup> Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? <sup>12</sup> Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? <sup>13</sup> Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

**9:** Tob 4,9-10 | **10:** Mt 28,21-23; Lc 19,17 | **13:** Mt 6,24. *Cambio de valores*

<sup>14</sup> Los fariseos, que eran amigos del dinero, estaban escuchando todo esto y se burlaban de él.<sup>15</sup> Y les dijo: «Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que es sublime entre los hombres es abominable ante Dios.<sup>16</sup> La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde entonces se anuncia la buena noticia del reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él.<sup>17</sup> Es más fácil que pasen el cielo y la tierra que no que caiga un ápice de la ley.<sup>18</sup> Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio.

**16:** Mt 11,12s | **17:** Mt 5,18 | **18:** Mt 5,32; 19,9. *Parábola del rico y del pobre Lázaro*

<sup>19</sup> Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día.<sup>20</sup> Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas,<sup>21</sup> y con ganas de saciarse\* de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.<sup>22</sup> Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado.<sup>23</sup> Y, estando en el infierno\*, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno,<sup>24</sup> y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.<sup>25</sup> Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por



eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.<sup>26</sup> Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.<sup>27</sup> Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre,<sup>28</sup> pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”.<sup>29</sup> Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.<sup>30</sup> Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.<sup>31</sup> Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

**25:** Lc 6,24s. *Evitar el escándalo*

**Lc 17**<sup>1</sup> Dijo, pues, a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca!»<sup>2</sup> Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar.<sup>3</sup> Tened cuidado.

**1:** Mt 18,6s; Mc 9,42. *Corrección y perdón del hermano pecador*

Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo;<sup>4</sup> si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás».

**3b:** Mt 18,15.21s. *Poder de la fe*

<sup>5</sup> Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». <sup>6</sup> El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería.

**6:** Mt 17,20; 21,21; Mc 11,23. *Actuar con conciencia de siervos*

<sup>7</sup> ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: “Enseguida, ven y ponte a la mesa”? <sup>8</sup> ¿No le diréis más bien: “Prepárame de cenar, cíñete y sírreme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”? <sup>9</sup> ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? <sup>10</sup> Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: “Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

**10:** Job 22,3; 35,7. **Quinta etapa del camino\***

*Curación de diez leprosos*

<sup>11</sup> Una vez, yendo camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. <sup>12</sup> Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos <sup>13</sup> y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». <sup>14</sup> Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. <sup>15</sup> Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos <sup>16</sup> y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. <sup>17</sup> Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? <sup>18</sup> ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». <sup>19</sup> Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

**12:** Lev 13,45s. *La venida del reino de Dios*

<sup>20</sup> Los fariseos le preguntaron: «¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?». Él les

contestó: «El reino de Dios no viene aparatosamente,<sup>21</sup> ni dirán: “Está aquí” o “Está allí”, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros». <sup>22</sup> Dijo a sus discípulos: «Vendrán días en que desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis. <sup>23</sup> Entonces se os dirá: “Está aquí” o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, <sup>24</sup> pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. <sup>25</sup> Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación. <sup>26</sup> Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: <sup>27</sup> comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. <sup>28</sup> Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; <sup>29</sup> pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. <sup>30</sup> Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre. <sup>31</sup> Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. <sup>32</sup> Acordaos de la mujer de Lot. <sup>33</sup> El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará. <sup>34</sup> Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; <sup>35</sup> estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán». <sup>37</sup> Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?». Él les dijo: «Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

**23:** Mt 24,23.26s; Mc 13,21 | **26:** Gén 6-8; Mt 24,37-39 | **28:** Gén 19,1-29 | **31:** Mt 24,17s; Mc 13,15s; Lc 21,21 | **33:** Mt 10,39; Lc 9,24; Jn 12,25 | **34:** Mt 24,40s | **37:** Mt 24,28.

#### *Parábola del juez y la viuda*

**Lc 18** <sup>1</sup> Les decía una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. <sup>2</sup> «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. <sup>3</sup> En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. <sup>4</sup> Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, <sup>5</sup> como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”. <sup>6</sup> Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; <sup>7</sup> pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? <sup>8</sup> Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

#### **1:** Lc 11,5-9. *Parábola del fariseo y el publicano*

<sup>9</sup> Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: <sup>10</sup> «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. <sup>11</sup> El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. <sup>12</sup> Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. <sup>13</sup> El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. <sup>14</sup> Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

**9:** Mt 6,1; 23,28; Lc 16,15 | **14:** Mt 23,12; Lc 14,11. *Jesús y los niños*

<sup>15</sup> Le llevaban también los niños pequeños para que los tocara, pero, al verlo los discípulos, los regañaban. <sup>16</sup> En cambio, Jesús hizo que se los acercaran, diciendo: «Dejad

que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios. <sup>17</sup> En verdad os digo, el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

**15:** Mt 19,13-15; Mc 10,13-16. *El dignatario rico*

<sup>18</sup> Uno de los jefes le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?». <sup>19</sup> Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios. <sup>20</sup> Ya sabes los mandamientos: *No cometerás adulterio, No matarás, No robarás, No darás falso testimonio, Honra a tu padre y a tu madre*». <sup>21</sup> Y él dijo: «He observado todo esto desde mi juventud». <sup>22</sup> Al oír esto, Jesús le dijo: «Todavía te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y distribúyelo a los pobres —y tendrás un tesoro en los cielos—; luego, ven y sígueme». <sup>23</sup> Pero él, al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. <sup>24</sup> Cuando Jesús vio que se había entristecido, dijo: «¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios! <sup>25</sup> Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de Dios». <sup>26</sup> Los que lo oyeron, dijeron: «Entonces, ¿quién se puede salvar?». <sup>27</sup> Y él dijo: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios». <sup>28</sup> Entonces dijo Pedro: «Nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido». <sup>29</sup> Jesús les dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa o mujer o hermanos o padres o hijos por el reino de Dios, <sup>30</sup> que no reciba mucho más en el tiempo presente y en la edad venidera vida eterna».

**18:** Mt 19,16-22; Mc 10,17-22; Lc 10,25-28 | **20:** Éx 20,12-16; Dt 5,16-20 | **24:** Mt 19,23-26; Mc 10,23-27 | **28:** Mt 19,27-29; Mc 10,28-30. **Sexta etapa del camino\***

### *Tercer anuncio de la muerte y resurrección*

<sup>31</sup> Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se cumplirá en el Hijo del hombre todo lo escrito por los profetas, <sup>32</sup> pues será entregado a los gentiles y será escarnecido, insultado y escupido, <sup>33</sup> y después de azotarlo lo matarán, y al tercer día resucitará». <sup>34</sup> Pero ellos no entendieron nada de esto, este lenguaje era misterioso para ellos y no comprendieron lo que les decía.

**31:** Mt 20,17-19; Mc 10,32-34. *El ciego de Jericó*

<sup>35</sup> Cuando se acercaba a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. <sup>36</sup> Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; <sup>37</sup> y le informaron: «Pasa Jesús el Nazareno». <sup>38</sup> Entonces empezó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!». <sup>39</sup> Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!». <sup>40</sup> Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: <sup>41</sup> «¿Qué quieres que haga por ti?». Él dijo: «Señor, que recobre la vista». <sup>42</sup> Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado». <sup>43</sup> Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

**35:** Mt 20,29-34; Mc 10,46-52. *Zaqueo*

**Lc 19** <sup>1</sup> Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. <sup>2</sup> En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, <sup>3</sup> trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. <sup>4</sup> Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. <sup>5</sup> Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu

casa». <sup>6</sup> Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. <sup>7</sup> Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». <sup>8</sup> Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». <sup>9</sup> Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. <sup>10</sup> Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

**2:** Mt 5,46 | **7:** Lc 5,29s; 15,2 | **10:** Lc 15,6.9.14-30. *Parábola de las minas*

<sup>11</sup> Mientras ellos escuchaban todo esto, añadió una parábola, porque él estaba cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida. <sup>12</sup> Dijo, pues: «Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después. <sup>13</sup> Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles: “Negociad mientras vuelvo”. <sup>14</sup> Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo: “No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”. <sup>15</sup> Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

<sup>16</sup> El primero se presentó y dijo: “Señor, tu mina ha producido diez”. <sup>17</sup> Él le dijo: “Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”. <sup>18</sup> El segundo llegó y dijo: “Tu mina, señor, ha rendido cinco”. <sup>19</sup> A ese le dijo también: “Pues toma tú el mando de cinco ciudades”. <sup>20</sup> El otro llegó y dijo: “Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, <sup>21</sup> porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”. <sup>22</sup> Él le dijo: “Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? <sup>23</sup> Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”. <sup>24</sup> Entonces dijo a los presentes: “Quitadle a este la mina y dádsela al que tiene diez minas”. <sup>25</sup> Le dijeron: “Señor, ya tiene diez minas”. <sup>26</sup> “Os digo: al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. <sup>27</sup> Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”».

<sup>28</sup> Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

**11:** Mt 25,14-30 | **14:** Jn 19,15.21 | **26:** Mt 13,12; Mc 4,25; Lc 8,18. **ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN (19,29-22,38)**

### **Entrada en Jerusalén\***

<sup>29</sup> Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, <sup>30</sup> diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. <sup>31</sup> Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, le diréis así: “El Señor lo necesita”». <sup>32</sup> Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. <sup>33</sup> Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron: «¿Por qué desatáis el pollino?». <sup>34</sup> Ellos dijeron: «El Señor lo necesita». <sup>35</sup> Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él. <sup>36</sup> Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. <sup>37</sup> Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, <sup>38</sup> diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas». <sup>39</sup> Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

«Maestro, reprende a tus discípulos». <sup>40\*</sup> Y respondiendo, dijo: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras».

**29:** Mt 21,1-11; Mc 11,1-11; Jn 12,12-16 | **38:** Sal 118,26 | **39:** Mt 21,14-16.

### **Lamentación sobre Jerusalén**

<sup>41</sup> Al acercarse y ver la ciudad, lloró sobre ella, <sup>42</sup> mientras decía: «¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. <sup>43</sup> Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, <sup>44</sup> te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

**44:** Lc 12,54-56. **Llega al templo**

<sup>45</sup> Después entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, <sup>46</sup> diciéndoles: «Escrito está: “Mi casa será casa de oración”; pero vosotros la habéis hecho una “cueva de bandidos”».

<sup>47</sup> Todos los días enseñaba en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, <sup>48</sup> pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

**45:** Mt 21,12s; Mc 11,15-17; Jn 2,14-16 | **46:** Is 56,7; Jer 7,11 | **47:** Mt 11,18. **Los sanedritas cuestionan el poder de Jesús**

**Lc 20** <sup>1</sup> Uno de aquellos días, cuando estaba él en el templo enseñando al pueblo y anunciando la Buena Noticia, se acercaron los sumos sacerdotes y escribas junto con los ancianos <sup>2</sup> y le hablaron diciendo: «Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?». <sup>3</sup> Les contestó: «Yo también os voy a hacer una pregunta, respondédmela: <sup>4</sup> “El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?”». <sup>5</sup> Ellos reflexionaban entre sí, diciendo: «Si decimos: “Del cielo”, dirá: “¿Por qué no le creísteis?”; <sup>6</sup> pero si decimos: “De los hombres”, todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era un profeta». <sup>7</sup> Y respondieron que no sabían de dónde. <sup>8</sup> Entonces Jesús les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas».

**1:** Mt 21,23-27; Mc 11,27-33. **Parábola de los viñadores homicidas**

<sup>9</sup> Entonces se puso a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se ausentó bastante tiempo. <sup>10</sup> En el tiempo apropiado envió un siervo a los labradores para que le diesen su parte del fruto de la viña; pero los labradores, después de azotarlo, lo despidieron con las manos vacías. <sup>11</sup> Volvió a enviar a otro siervo, pero ellos, después de azotar y humillar también a este, lo despidieron con las manos vacías. <sup>12</sup> Y volvió a enviar un tercero, pero ellos, después de haberlo herido, también lo echaron. <sup>13</sup> Entonces dijo el dueño de la viña: “¿Qué voy a hacer? Voy a enviar a mi hijo querido. Quizá a este lo respetarán”. <sup>14</sup> Pero, al verlo, los labradores se decían entre sí: “Este es el heredero. Matémoslo para que la herencia sea nuestra”. <sup>15</sup> Y echándolo fuera de la viña, lo mataron. Pues ¿qué hará con ellos el dueño de la viña? <sup>16</sup> Vendrá, hará perecer a estos labradores y dará la viña a otros». Los que lo oyeron, dijeron: «¡No suceda tal cosa!». <sup>17</sup> Pero él, fijando los ojos en ellos, dijo: «Pues ¿qué significa lo que está escrito: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”? <sup>18</sup> Todo el que caiga sobre la piedra se destrozará, y a aquel sobre quien ella caiga, lo aplastará».

<sup>19</sup> Los sumos sacerdotes y los escribas, comprendiendo que había dicho la parábola

por ellos, intentaban echarle mano en aquel mismo momento, pero tuvieron miedo al pueblo.

**9:** Is 5,1-7; Mt 21,33-46; Mc 12,1-12 | **17:** Sal 118,22 | **18:** 1 Pe 2,5-8. **El tributo al César**

<sup>20</sup> Y, manteniéndose ellos al acecho, le mandaron unos espías que simulaban ser justos, con el fin de sorprenderlo en alguna palabra y así poder entregarlo al poder y autoridad del gobernador. <sup>21</sup> Le preguntaron, pues: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y no tienes acepción de personas, sino que enseñas según verdad el camino de Dios. <sup>22</sup> ¿Es lícito que nosotros paguemos tributo al César o no?». <sup>23</sup> Habiendo advertido su astucia, les dijo: <sup>24</sup> «Mostradme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción?». Le dijeron: «Del César». <sup>25</sup> Y él les dijo: «Pues bien, dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». <sup>26</sup> Y no pudieron acusarlo ante el pueblo de nada de lo que decía; y se quedaron mudos, admirados de su respuesta.

**20:** Mt 22,15-22; Mc 12,13-17 | **22:** Rom 13,6. **La resurrección de los muertos**

<sup>27</sup> Se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: <sup>28</sup> «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”. <sup>29</sup> Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. <sup>30</sup> El segundo <sup>31</sup> y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. <sup>32</sup> Por último, también murió la mujer. <sup>33</sup> Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». <sup>34</sup> Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, <sup>35</sup> pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. <sup>36</sup> Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. <sup>37</sup> Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. <sup>38</sup> No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos». <sup>39</sup> Intervinieron unos escribas: «Bien dicho, Maestro». <sup>40</sup> Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

**27:** Mt 22,23-33; Mc 12,18-27 | **28:** Dt 25,5 | **37:** Éx 3,6 | **39:** Mt 6 22,46; Mc 12,34. **El Hijo de David**

<sup>41</sup> Entonces les dijo: «¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David, <sup>42</sup> si el mismo David dice en el libro de los Salmos: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, <sup>43</sup> y haré de tus enemigos estrado de tus pies?”. <sup>44</sup> David, pues, lo llama Señor; entonces, ¿cómo puede ser hijo suyo?».

**41:** Mt 22,41-45; Mc 12,35-37 | **42:** Sal 110,1. **Juicio sobre los escribas**

<sup>45</sup> Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos: <sup>46</sup> «Guardaos de los escribas, que gustan de pasear con amplias y ricas túnicas y son amigos de ser saludados en las plazas y de ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; <sup>47</sup> devoran las casas de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Estos recibirán una condenación más rigurosa».

**45:** Mt 23,6s; Mc 12,38-40 | **46:** Lc 11,43. **Elogio de la viuda**

**Lc 21** <sup>1</sup> Alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; <sup>2</sup> vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, <sup>3</sup> y dijo: «En verdad os digo que esa pobre viuda ha echado más que todos, <sup>4</sup> porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

**1:** Mc 12,41-44. **Discurso escatológico** \*

### *Introducción*

<sup>5</sup> Y como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, <sup>6</sup> Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». <sup>7</sup> Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

**5:** Mt 24,1-3; Mc 13,1-4. *Advertencia inicial*

<sup>8</sup> Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. <sup>9</sup> Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

**8:** Mt 24,4-14; Mc 13,5-13. *Anuncio del final*

<sup>10</sup> Entonces les decía: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, <sup>11</sup> habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

*Hechos previos: persecución de los cristianos*

<sup>12</sup> Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. <sup>13</sup> Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. <sup>14</sup> Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, <sup>15</sup> porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. <sup>16</sup> Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, <sup>17</sup> y todos os odiarán a causa de mi nombre. <sup>18</sup> Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; <sup>19</sup> con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

**12:** Mt 10,17-22; Jn 15,20; 16,1s. *Destrucción de Jerusalén*

<sup>20</sup> Y cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción. <sup>21</sup> Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; <sup>22</sup> porque estos son *días de venganza* para que se cumpla todo lo que está escrito. <sup>23</sup> ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo. <sup>24</sup> *Caerán a filo de espada*, los llevarán cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por gentiles, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

**20:** Mt 24,15-20; Mc 13,14-18 | **22:** Jer 46,10; Os 9,7 | **23:** Mt 24,21; Mc 13,19. *El final y sus signos*

<sup>25</sup> Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, <sup>26</sup> desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. <sup>27</sup> Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. <sup>28</sup> Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

**25:** Mt 24,29s; Mc 13,24-26 | **27:** Dan 7,13s. *Parábola de la higuera*

<sup>29</sup> Y les dijo una parábola: «Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: <sup>30</sup> cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano. <sup>31</sup> Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. <sup>32</sup> En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. <sup>33</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

**29:** Mt 24,32-35; Mc 13,28-31. *Advertencia conclusiva*

<sup>34</sup> Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; <sup>35</sup> porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. <sup>36</sup> Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

**34:** Lc 17,26-30; 1 Tes 5,3 | **36:** Ef 6,18. *Sumario final*

<sup>37</sup> Estaba durante el día enseñando en el templo, pero de noche se marchaba y pernoctaba en el monte llamado de los Olivos. <sup>38</sup> Y todo el pueblo madrugaba para venir en su busca a escucharlo en el templo.

## **Día de los Ácimos**

### *Conspiración contra Jesús*

**Lc 22** <sup>1</sup> Estaba muy cerca la fiesta de los Ácimos llamada Pascua. <sup>2</sup> Y andaban buscando los sumos sacerdotes y los escribas cómo quitarlo de en medio, porque temían al pueblo. <sup>3</sup> Entonces entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce, <sup>4</sup> y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y oficiales del templo el modo de entregárselo. <sup>5</sup> Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. <sup>6</sup> Él aceptó y buscaba una ocasión propicia para entregarlo sin la presencia del pueblo.

**1:** Mt 26,2-5; Mc 14,1s; Jn 11,47-53 | **5:** Mt 26,14-16; Mc 14,10s. *Preparación de la cena pascual*

<sup>7</sup> Llegó, pues, el día de los Ácimos, en que se debía sacrificar la Pascua. <sup>8</sup> Y envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Id a prepararnos la Pascua para que la comamos». <sup>9</sup> Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que la preparemos?». <sup>10</sup> Y él les dijo: «Mirad, cuando entréis en la ciudad, os saldrá al paso un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidlo hasta la casa en que entre <sup>11</sup> y diréis al dueño de la casa: “El Maestro te pregunta: ¿Dónde está la habitación en la que voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. <sup>12</sup> Él os mostrará en el piso superior una habitación grande amueblada con divanes. Preparadla allí». <sup>13</sup> Fueron y lo encontraron como les había dicho y prepararon la Pascua.

**7:** Ez 12,8-11; Mt 26,17-19; Mc 14,12-16. *La cena pascual\**



<sup>14</sup> Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él <sup>15</sup> y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, <sup>16</sup> porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». <sup>17</sup> Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad esto, repartiéndolo entre vosotros; <sup>18</sup> porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios». <sup>19</sup> Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». <sup>20</sup> Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.

**15:** Lc 12,49s | **18:** Mt 26,29; Mc 14,25 | **19:** Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; 1 Cor 11,23-25.

#### *Discurso de despedida*

#### Anuncio de la traición de Judas

<sup>21</sup> Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. <sup>22</sup> Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!». <sup>23</sup> Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

**21:** Mt 26,20-25; Mc 14,17-21; Jn 13,21-30. El mayor

<sup>24</sup> Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. <sup>25</sup> Pero él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. <sup>26</sup> Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. <sup>27</sup> Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. <sup>28</sup> Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, <sup>29</sup> y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, <sup>30</sup> de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

**24:** Lc 9,46 | **25:** Mt 20,25-27; Mc 10,42-44 | **27:** Jn 13,4-15 | **30:** Mt 19,28. Anuncio de las negaciones de Pedro

<sup>31</sup> Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. <sup>32</sup> Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos». <sup>33</sup> Él le dijo: «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte». <sup>34</sup> Pero él le dijo: «Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme».

**31:** Am 9,9 | **34:** Mt 26,31-35; Mc 14,27-31; Jn 13,36-38. Ha llegado la crisis

<sup>35</sup> Y les dijo: «Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?». Dijeron: «Nada». <sup>36</sup> «Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. <sup>37</sup> Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: “Fue contado entre los pecadores”, pues lo que se refiere a mí toca a su fin».

<sup>38</sup> Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas». Él les dijo: «Basta».

**37:** Is 53,12. LA PASIÓN (22,39-23,56)\*

## Oración en el huerto de los Olivos

<sup>39</sup> Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. <sup>40</sup> Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». <sup>41</sup> Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba <sup>42</sup> diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». <sup>43</sup> Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. <sup>44</sup> En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. <sup>45</sup> Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, <sup>46</sup> y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».

**39:** Mt 26,30.36-46; Mc 14,26.32-42.

### Detención

<sup>47</sup> Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. <sup>48</sup> Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». <sup>49</sup> Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?». <sup>50</sup> Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. <sup>51</sup> Jesús intervino, diciendo: «Dejadlo, basta». Y, tocándole la oreja, lo curó. <sup>52</sup> Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? <sup>53</sup> Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

**47:** Mt 26,47-56; Mc 14,43-52; Jn 18,3-11. **Negaciones de Pedro**

<sup>54</sup> Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. <sup>55</sup> Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. <sup>56</sup> Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo: «También este estaba con él». <sup>57</sup> Pero él lo negó, diciendo: «No lo conozco, mujer». <sup>58</sup> Poco después, lo vio otro y le dijo: «Tú también eres uno de ellos».

Pero Pedro replicó: «Hombre, no lo soy». <sup>59</sup> Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: «Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo». <sup>60</sup> Pedro dijo: «Hombre, no sé de qué me hablas». Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. <sup>61</sup> El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». <sup>62</sup> Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

**54:** Mt 26,69-75; Mc 14,66-72; Jn 18,15-18.25-27. **Burlas a Jesús**

<sup>63</sup> Y los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. <sup>64</sup> Y, tapándole la cara, le preguntaban, diciendo: «Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?». <sup>65</sup> E, insultándolo, proferían contra él otras muchas cosas.

**63:** Mt 26,67s; Mc 14,65.

### Jesús ante el Sanedrín

<sup>66</sup> Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, <sup>67</sup> y le dijeron: «Si tú eres el Mesías, dínoslo». Él les dijo: «Si os lo digo, no lo vais a creer; <sup>68</sup> y si os pregunto, no me vais a responder. <sup>69</sup> Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios». <sup>70</sup> Dijeron todos:

«Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?». Él les dijo: «Vosotros lo decís, yo lo soy».

<sup>71</sup> Ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

**66:** Mt 27,1; Mc 15,1 | **67:** Jn 10,24s; 18,19-24 | **69:** Sal 110,1.      **Jesús ante Pilato**

**Lc 23** <sup>1</sup> Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato. <sup>2</sup> Y se pusieron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey». <sup>3</sup> Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le responde: «Tú lo dices».

<sup>4</sup> Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «No encuentro ninguna culpa en este hombre». <sup>5</sup> Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí». <sup>6</sup> Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; <sup>7</sup> y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

**2:** Mt 27,11-14; Mc 15,2-5; Lc 20,20-26; Jn 18,29-38.      **Jesús ante Herodes**

<sup>8</sup> Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. <sup>9</sup> Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. <sup>10</sup> Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. <sup>11</sup> Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. <sup>12</sup> Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

**8:** Lc 9,7-9 | **12:** Hch 4,27.      **Jesús condenado a muerte\***

<sup>13</sup> Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, <sup>14</sup> les dijo: «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; <sup>15</sup> pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. <sup>16</sup> Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». <sup>18</sup> Ellos vociferaron en masa: «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás». <sup>19</sup> Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. <sup>20</sup> Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, <sup>21</sup> pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». <sup>22</sup> Por tercera vez les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». <sup>23</sup> Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. <sup>24</sup> Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: <sup>25</sup> soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

**13:** Mt 27,15-26; Mc 15,6-15; Jn 18,38; 19,16 | **18:** Hch 21,35s.      **Camino del Calvario**

<sup>26</sup> Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. <sup>27</sup> Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él.

<sup>28</sup> Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, <sup>29</sup> porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han

criado”.<sup>30</sup> Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”;<sup>31</sup> porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». <sup>32</sup> Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

**26:** Mt 27,31s; Mc 15,20-22; Jn 19,17 | **30:** Os 10,8 | **32:** Is 53,12; Lc 22,37.

### **Crucifixión de Jesús**

<sup>33</sup> Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. <sup>34</sup> Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. <sup>35</sup> El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». <sup>36</sup> Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, <sup>37</sup> diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». <sup>38</sup> Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

**33:** Mt 27,35-38; Mc 15,24-28; Jn 19,17-24 | **35:** Mt 27,39-43; Mc 15,29-32. **Los dos ladrones**

<sup>39</sup> Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». <sup>40</sup> Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? <sup>41</sup> Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». <sup>42</sup> Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». <sup>43</sup> Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

**39:** Mt 27,44; Mc 15,32. **Muerte de Jesús**

<sup>44</sup> Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, <sup>45</sup> porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. <sup>46</sup> Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

<sup>47</sup> El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

<sup>48</sup> Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. <sup>49</sup> Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

**44:** Mt 27,45-50; Mc 15,33-37; Jn 19,25-30 | **46:** Sal 31,6 | **47:** Mt 27,51-56; Mc 15,38-41; Jn 19,31-37. **Sepultura**

<sup>50</sup> Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo <sup>51</sup> (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. <sup>52</sup> Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. <sup>53</sup> Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.

<sup>54</sup> Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. <sup>55</sup> Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. <sup>56</sup> Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto.

**50:** Mt 27,57-61; Mc 15,42-47; Jn 19,38-42. **RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN (24)\***

## Aparición a las mujeres

**Lc 24** <sup>1</sup> El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. <sup>2</sup> Encontraron corrida la piedra del sepulcro. <sup>3</sup> Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. <sup>4</sup> Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. <sup>5</sup> Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? <sup>6</sup> No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, <sup>7</sup> cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar». <sup>8</sup> Y recordaron sus palabras. <sup>9</sup> Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.

<sup>10</sup> Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. También las demás, que estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles. <sup>11</sup> Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. <sup>12</sup> Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos. Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

**1:** Mt 28,1-8; Mc 16,1-8; Jn 20,1s | **9:** Mt 28,10.17; Mc 16,10s.14; Jn 20,18.25.29 | **10:** Lc 8,2s | **12:** Jn 20,3-10. **Los discípulos de Emaús**

<sup>13</sup> Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; <sup>14</sup> iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. <sup>15</sup> Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. <sup>16</sup> Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. <sup>17</sup> Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. <sup>18</sup> Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». <sup>19</sup> Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; <sup>20</sup> cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. <sup>21</sup> Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. <sup>22</sup> Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, <sup>23</sup> y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. <sup>24</sup> Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». <sup>25</sup> Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! <sup>26</sup> ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». <sup>27</sup> Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. <sup>28</sup> Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; <sup>29</sup> pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. <sup>30</sup> Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. <sup>31</sup> A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. <sup>32</sup> Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». <sup>33</sup> Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, <sup>34</sup> que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido

a Simón». <sup>35</sup> Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

**13:** Mc 16,12s | **27:** 1 Pe 1,11.

### **Aparición a los apóstoles y discípulos**

<sup>36</sup> Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». <sup>37</sup> Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu\*. <sup>38</sup> Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? <sup>39</sup> Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». <sup>40</sup> Dicho esto, les mostró las manos y los pies. <sup>41</sup> Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». <sup>42</sup> Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. <sup>43</sup> Él lo tomó y comió delante de ellos. <sup>44</sup> Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». <sup>45</sup> Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. <sup>46</sup> Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día <sup>47</sup> y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. <sup>48</sup> Vosotros sois testigos de esto. <sup>49</sup> Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto».

**36:** Jn 20,19-23 | **43:** Jn 21,9s.13 | **48:** Hch 1,8 | **49:** Hch 1,4.

### **Ascensión de Jesús\***

<sup>50</sup> Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. <sup>51</sup> Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. <sup>52</sup> Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; <sup>53</sup> y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

**50:** Mc 16,19; Hch 1,9.12. **JUAN**

*Según indica su encabezamiento, la tradición ha ligado la composición del cuarto evangelio al apóstol san Juan, hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor. Como evangelio, el de san Juan se caracteriza por la presentación de la persona de Jesucristo como enviado del Padre para salvar al mundo. El cuarto evangelista ha sido llamado «Juan el teólogo», un título que pone de relieve la profundidad teológica de su obra. Tal profundidad hunde sus raíces en la condición del discípulo amado como confidente de Jesús (13,23) y la experiencia y guía del Espíritu Santo prometido por Jesús para la comprensión de la verdad (16,13). La obra del cuarto evangelista constituye la cumbre de la revelación trinitaria. De hecho, el Padre y el Hijo, juntamente con el Espíritu Santo, son el centro del evangelio. El uso que la liturgia hace del Evangelio de Juan es amplísimo. El Prólogo se proclama en Navidad; el relato de las bodas de Caná y el bautismo de Jesús, en Epifanía; en Cuaresma, especialmente en el ciclo A, se hacen presentes algunos de sus grandes temas; en el tiempo pascual, ocupa un lugar privilegiado; ello es un signo del carácter especial de esta obra, penetrada más que cualquier otro evangelio por la gloria del misterio de la Palabra hecha carne.*

**PRÓLOGO (1,1-18)**

**Jn 1** <sup>1</sup> En el principio existía el Verbo\*, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

<sup>2</sup> Él estaba en el principio junto a Dios.

<sup>3</sup> Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.  
<sup>4</sup> En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.  
<sup>5</sup> Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.  
<sup>6</sup> Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:  
<sup>7</sup> este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.  
<sup>8</sup> No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.  
<sup>9</sup> El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.  
<sup>10</sup> En el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.  
<sup>11</sup> Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.  
<sup>12</sup> Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.  
<sup>13</sup> Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, | ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.  
<sup>14</sup> Y el Verbo se hizo carne y habi-tó entre nosotros, y hemos contem-plado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad\*.  
<sup>15</sup> Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».  
<sup>16</sup> Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.  
<sup>17</sup> Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.  
<sup>18</sup> A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.  
**1:** Prov 8,22-30; Sab 9,9-14; 1 Jn 1,1-4 | **3:** 1 Cor 8,6; Col 1,15-20; Heb 1,1-3 | **7:** Jn 1,19-34 | **15:** Jn 1,30 | **16:** Col 2,9s. LIBRO DE LOS SIGNOS (1,19-12,50)

### Testimonio del Bautista

<sup>19</sup> Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». <sup>20</sup> Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». <sup>21</sup> Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». <sup>22</sup> Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». <sup>23</sup> Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías». <sup>24</sup> Entre los enviados había fariseos <sup>25</sup> y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». <sup>26</sup> Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, <sup>27</sup> el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». <sup>28</sup> Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.  
<sup>29</sup> Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. <sup>30</sup> Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. <sup>31</sup> Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».  
<sup>32</sup> Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. <sup>33</sup> Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que

bautiza con Espíritu Santo”.<sup>34</sup> Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

**19:** Mt 3,1-17; Mc 1,2-11; Lc 3,1-22; Jn 1,7s.15 | **23:** Is 40,3; Mt 3,3 | **32:** Is 11,2; 61,1; Mt 3,16 par. **Vocación de los primeros discípulos**

<sup>35</sup> Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, <sup>36</sup> fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». <sup>37</sup> Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. <sup>38</sup> Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». <sup>39</sup> Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

<sup>40</sup> Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; <sup>41</sup> encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». <sup>42</sup> Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

<sup>43</sup> Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme». <sup>44</sup> Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. <sup>45</sup> Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». <sup>46</sup> Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó: «Ven y verás». <sup>47</sup> Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». <sup>48</sup> Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». <sup>49</sup> Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». <sup>50</sup> Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». <sup>51</sup> Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

**36:** Mt 4,18-20 par | **42:** Mt 16,18s; Mc 3,16 | **45:** Dt 18,18 | **51:** Gén 28,10-17. **Las bodas de Caná**

**Jn 2** <sup>1</sup> A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. <sup>2</sup> Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

<sup>3</sup> Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». <sup>4</sup> Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora»\*. <sup>5</sup> Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». <sup>6</sup> Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. <sup>7</sup> Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. <sup>8</sup> Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. <sup>9</sup> El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo <sup>10</sup> y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

<sup>11</sup> Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea\*; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. <sup>12</sup> Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

### **Purificación del templo y estancia en Jerusalén**

<sup>13</sup> Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. <sup>14</sup> Y encontró en el



templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y,  
<sup>15</sup> haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los  
cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; <sup>16</sup> y a los que vendían palomas les  
dijo: «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». <sup>17</sup> Sus  
discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». <sup>18</sup> Entonces  
intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?». <sup>19</sup>  
Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

<sup>20</sup> Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y  
tú lo vas a levantar en tres días?». <sup>21</sup> Pero él hablaba del templo de su cuerpo. <sup>22</sup> Y cuando  
resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron  
a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

<sup>23</sup> Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su  
nombre, viendo los signos que hacía; <sup>24</sup> pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los  
conocía a todos <sup>25</sup> y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía  
lo que hay dentro de cada hombre.

**13:** Mt 21,12s; Mc 11,11.15-17; Lc 19,45s | **16:** Zac 14,21 | **17:** Sal 69,10 | **19:** Mt 26,61 |  
**20:** Mt 12,6.38-40.     **Diálogo con Nicodemo**

**Jn 3** <sup>1</sup> Había un fariseo llamado Nicodemo, jefe judío. <sup>2</sup> Este fue a ver a Jesús de  
noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque  
nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». <sup>3</sup> Jesús le contestó: «En  
verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo \* no puede ver el reino de Dios». <sup>4</sup>  
Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por  
segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». <sup>5</sup> Jesús le contestó: «En verdad, en  
verdad te digo: El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.  
<sup>6</sup> Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. <sup>7</sup> No te extrañes de  
que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; <sup>8</sup> el viento sopla donde quiere y oyes su  
ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del  
Espíritu». <sup>9</sup> Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede suceder eso?». <sup>10</sup> Le contestó Jesús:  
«¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? <sup>11</sup> En verdad, en verdad te digo: Hablamos  
de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro  
testimonio. <sup>12</sup> Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de  
las cosas celestiales?

<sup>13</sup> Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. <sup>14</sup> Lo  
mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del  
hombre, <sup>15</sup> para que todo el que cree en él tenga vida eterna. <sup>16</sup> Porque tanto amó Dios al  
mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que  
tenga vida eterna. <sup>17</sup> Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino  
para que el mundo se salve por él. <sup>18</sup> El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya  
está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. <sup>19</sup> Este es el juicio:  
que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras  
eran malas. <sup>20</sup> Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no  
verse acusado por sus obras. <sup>21</sup> En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que  
se vea que sus obras están hechas según Dios».

**1:** Jn 7,48-52; 12,42s; 19,39 | **6:** 1 Cor 15,44-50 | **8:** Ecl 11,5 | **12:** Sab 9,16s; Flp 3,19-20 |  
**13:** Rom 10,6; Ef 4,8s | **14:** Núm 21,4-9; Sab 16,5-7 | **21:** Mt 5,14-16.     **Último**  
**testimonio del Bautista**

<sup>22</sup> Después de esto, fue Jesús con sus discípulos a Judea, se quedó allí con ellos y bautizaba. <sup>23</sup> También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque había allí agua abundante; la gente acudía y se bautizaba. <sup>24</sup> A Juan todavía no le habían metido en la cárcel. <sup>25</sup> Se originó entonces una discusión entre un judío y los discípulos de Juan acerca de la purificación; <sup>26</sup> ellos fueron a Juan y le dijeron: «Rabí, el que estaba contigo en la otra orilla del Jordán, de quien tú has dado testimonio, ese está bautizando, y todo el mundo acude a él». <sup>27</sup> Contestó Juan: «Nadie puede tomarse algo para sí si no se lo dan desde el cielo. <sup>28</sup> Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: “Yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado delante de él”. <sup>29</sup> El que tiene la esposa es el esposo; en cambio, el amigo del esposo, que asiste y lo oye, se alegra con la voz del esposo; pues esta alegría mía está colmada. <sup>30</sup> Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar. <sup>31</sup> El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. <sup>32</sup> De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. <sup>33</sup> El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. <sup>34</sup> El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. <sup>35</sup> El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. <sup>36</sup> El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él».

**22:** Jn 4,1s | **23:** Mt 3,6 | **24:** Lc 3,20 | **29:** Mt 19,15 | **31:** Jn 4,5 | **33:** Jn 7,28; 8,26; 1 Jn 5,10 | **36:** Ef 5,6. **Jesús y la samaritana**

**Jn 4** <sup>1</sup> Cuando supo Jesús que habían oído los fariseos que Jesús hacía más discípulos que Juan y que bautizaba <sup>2</sup> (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), <sup>3</sup> dejó Judea y partió de nuevo para Galilea. <sup>4</sup> Era necesario que él pasara a través de Samaría. <sup>5</sup> Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; <sup>6</sup> allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. <sup>7</sup> Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». <sup>8</sup> Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: <sup>9</sup> «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). <sup>10</sup> Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». <sup>11</sup> La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?»; <sup>12</sup> ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». <sup>13</sup> Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; <sup>14</sup> pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». <sup>15</sup> La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». <sup>16</sup> Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». <sup>17</sup> La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: <sup>18</sup> has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». <sup>19</sup> La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. <sup>20</sup> Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». <sup>21</sup> Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. <sup>22</sup> Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. <sup>23</sup> Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así». <sup>24</sup> Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». <sup>25</sup> La mujer le dice: «Sé que va a

venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». <sup>26</sup> Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

<sup>27</sup> En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». <sup>28</sup> La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: <sup>29</sup> «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». <sup>30</sup> Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. <sup>31</sup> Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». <sup>32</sup> Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». <sup>33</sup> Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». <sup>34</sup> Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. <sup>35</sup> ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; <sup>36</sup> el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. <sup>37</sup> Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. <sup>38</sup> Yo os envíe a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos».

<sup>39</sup> En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». <sup>40</sup> Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. <sup>41</sup> Todavía creyeron muchos más por su predicación, <sup>42</sup> y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

<sup>43</sup> Después de dos días, salió Jesús de Samaría para Galilea. <sup>44</sup> Jesús mismo había atestiguado: «Un profeta no es estimado en su propia patria». <sup>45</sup> Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

**2:** Lc 9,52-55 | **5:** Gén 33,18-20; 48,21s; Jos 24,32 | **9:** Lc 10,29-37; 17,11-19 | **11:** Jn 6,31s | **22:** 2 Re 17,27-33; Rom 9,4s | **25:** Dt 18,18-22 | **35:** Mt 9,37s | **36:** Sal 126,5s | **44:** Mt 13,57 par. **Curación del hijo de un oficial real**

<sup>46</sup> Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. <sup>47</sup> Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. <sup>48</sup> Jesús le dijo: «Si no veis signos y prodigios, no creéis». <sup>49</sup> El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». <sup>50</sup> Jesús le contesta: «Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. <sup>51</sup> Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. <sup>52</sup> Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre». <sup>53</sup> El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia.

<sup>54</sup> Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

**46:** Mt 8,5-13; Lc 7,1-10; Jn 2,1-11 | **48:** Mt 12,38s par; Jn 20,29. **Curación del paralítico de la piscina de Betesda y discurso consiguiente\***

**Jn 5** <sup>1</sup> Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. <sup>2</sup> Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en

hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales,<sup>3</sup> y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.<sup>5</sup> Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.<sup>6</sup> Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?».<sup>7</sup> El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».<sup>8</sup> Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar».<sup>9</sup> Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado,<sup>10</sup> y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».<sup>11</sup> Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».<sup>12</sup> Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y eches a andar?».<sup>13</sup> Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.<sup>14</sup> Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».<sup>15</sup> Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.<sup>16</sup> Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.<sup>17</sup> Jesús les dijo: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».<sup>18</sup> Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.<sup>19</sup> Jesús tomó la palabra y les dijo: «En verdad, en verdad os digo: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo,<sup>20</sup> pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.<sup>21</sup> Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.<sup>22</sup> Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio,<sup>23</sup> para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.<sup>24</sup> En verdad, en verdad os digo: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.<sup>25</sup> En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.<sup>26</sup> Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo.<sup>27</sup> Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.<sup>28</sup> No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz:<sup>29</sup> los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.<sup>30</sup> Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.<sup>31</sup> Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.<sup>32</sup> Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.<sup>33</sup> Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad.<sup>34</sup> No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis.<sup>35</sup> Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.<sup>36</sup> Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.<sup>37</sup> Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro,<sup>38</sup> y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.<sup>39</sup> Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí,<sup>40</sup> ¡y no queréis venir a mí para tener vida!<sup>41</sup> No recibo gloria de los hombres;<sup>42</sup> además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.<sup>43</sup> Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.<sup>44</sup> ¿Cómo podréis creer

vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios?<sup>45</sup> No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza.<sup>46</sup> Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.<sup>47</sup> Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

**1:** Mt 9,1-8; Mc 2,1-12; Lc 5,17-26 | **10:** Jer 17,21-27 | **17:** Jn 7,1.19.25; 11,53 | **18:** Sab 2,16; Jn 2,16; 10,33; Flp 2,6 | **19:** Jn 8,28s | **24:** Jn 3,14; 10,27; 18,37 | **25:** Jn 11,25s | **31:** Jn 8,13s | **33:** Mt 11,7-11 par; Jn 1,19-28 | **37:** Jn 6,44s | **38:** Jn 8,37; 1 Jn 2,14 | **42:** 1 Jn 2,15. **El pan de vida\***

### *La multiplicación de los panes*

**Jn 6** <sup>1</sup> Después de esto, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea (o de Tiberíades). <sup>2</sup> Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. <sup>3</sup> Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

<sup>4</sup> Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. <sup>5</sup> Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». <sup>6</sup> Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. <sup>7</sup> Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

<sup>8</sup> Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: <sup>9</sup> «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

<sup>10</sup> Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienta en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. <sup>11</sup> Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. <sup>12</sup> Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». <sup>13</sup> Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. <sup>14</sup> La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

<sup>15</sup> Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

**1:** Mt 14,13-21; Mc 6,32-44; Lc 9,10-17 | **9:** 2 Re 4,42-44 | **15:** Jn 18,36. *Jesús camina sobre el mar*

<sup>16</sup> Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, <sup>17</sup> embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; <sup>18</sup> soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. <sup>19</sup> Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron. <sup>20</sup> Pero él les dijo: «Soy yo, no temáis». <sup>21</sup> Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

<sup>22</sup> Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar notó que allí no había habido más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos. <sup>23</sup> Entretanto, unas barcas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias. <sup>24</sup> Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

**16:** Mt 14,22s; Mc 6,45-52 | **27:** Éx 16,20; Is 55,2. *Discurso del pan de vida en Cafarnaún*

<sup>25</sup> Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». <sup>26</sup> Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. <sup>27</sup> Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». <sup>28</sup> Ellos le preguntaron: «Y ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». <sup>29</sup> Respondió Jesús: «La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado». <sup>30</sup> Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? <sup>31</sup> Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”». <sup>32</sup> Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. <sup>33</sup> Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». <sup>34</sup> Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan».

<sup>35</sup> Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás; <sup>36</sup> pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. <sup>37</sup> Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, <sup>38</sup> porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. <sup>39</sup> Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. <sup>40</sup> Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día». <sup>41</sup> Los judíos murmuraban de él porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», <sup>42</sup> y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?». <sup>43</sup> Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. <sup>44</sup> Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. <sup>45</sup> Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. <sup>46</sup> No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. <sup>47</sup> En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

<sup>48</sup> Yo soy el pan de la vida. <sup>49</sup> Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; <sup>50</sup> este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. <sup>51</sup> Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». <sup>52</sup> Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». <sup>53</sup> Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. <sup>54</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. <sup>55</sup> Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. <sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. <sup>57</sup> Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. <sup>58</sup> Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

<sup>59</sup> Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

**30:** Mt 16,1-4; Mc 15,32; Lc 11,29-32 | **31:** Sal 78,24 | **45:** Is 54,13; Jer 31,33s | **51:** Lc 22,19 par; 1 Cor 11,24 | **56:** Jn 15,4s. *Resultado del discurso: abandono de muchos y confesión de fe de Pedro*

<sup>60</sup> Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?». <sup>61</sup> Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, <sup>62</sup> ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? <sup>63</sup> El Espíritu es

quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida.  
<sup>64</sup> Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. <sup>65</sup> Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede». <sup>66</sup> Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

<sup>67</sup> Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?». <sup>68</sup> Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; <sup>69</sup> nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios». <sup>70</sup> Jesús le contestó: «¿Acaso no os he escogido yo a vosotros, los Doce? Y uno de vosotros es un diablo». <sup>71</sup> Lo decía por Judas, el hijo de Simón Iscariote, pues este lo iba a entregar, uno de los Doce.

**63:** Jn 3,11; 12,49s; 1 Cor 15,45; 2 Cor 3,6 | **67:** Mt 16,16 par. **Jesús en la fiesta de las Tiendas\***

### *Jesús, el enviado del Padre\**

**Jn 7** <sup>1</sup> Después de estas cosas, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. <sup>2</sup> Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. <sup>3</sup> Le decían sus hermanos: «Sal de aquí y marcha a Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces, <sup>4</sup> pues nadie obra nada en secreto, sino que busca estar a la luz pública. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo». <sup>5</sup> Y es que tampoco sus hermanos creían en él. <sup>6</sup> Jesús les dice: «Mi tiempo no ha llegado todavía, el vuestro está siempre dispuesto. <sup>7</sup> El mundo no puede odiaros a vosotros, a mí sí me odia porque doy testimonio contra él de que sus obras son malas. <sup>8</sup> Subid vosotros a la fiesta. Yo no subo a esta fiesta, porque mi tiempo no se ha cumplido todavía». <sup>9</sup> Después de decir estas cosas, permaneció en Galilea. <sup>10</sup> Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas. <sup>11</sup> Los judíos lo buscaban en la fiesta y decían: «¿Dónde está?», <sup>12</sup> y había muchos comentarios acerca de él entre las turbas. Unos decían: «Es bueno»; otros decían: «No, sino que engaña a la gente». <sup>13</sup> Pero nadie hablaba de él en público por miedo a los judíos.

<sup>14</sup> A mitad de la fiesta, subió Jesús al templo y se puso a enseñar. <sup>15</sup> Los judíos preguntaban extrañados: «¿Cómo es este tan instruido si no ha estudiado?». <sup>16</sup> Jesús entonces les contestó: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado; <sup>17</sup> el que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios podrá apreciar si mi doctrina viene de Dios o si hablo en mi nombre. <sup>18</sup> Quien habla en su propio nombre busca su propia gloria; en cambio, el que busca la gloria del que lo ha enviado, ese es veraz y en él no hay injusticia. <sup>19</sup> ¿Acaso no os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué queréis matarme?». <sup>20</sup> Respondió la gente: «Tienes un demonio, ¿quién quiere matarte?». <sup>21</sup> Jesús les contestó: «He hecho una obra y todos os admiráis <sup>22</sup> por ello. Moisés os dio la circuncisión —aunque no es de Moisés, sino de los patriarcas— y vosotros circuncidáis a un hombre en sábado.

<sup>23</sup> Si un hombre recibe la circuncisión en sábado para que no se quebrante la ley de Moisés, ¿por qué os enojáis contra mí porque he curado en sábado a un hombre enteramente? <sup>24</sup> No juzguéis según apariencia, sino juzgad según un juicio justo». <sup>25</sup> Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: «¿No es este el que intentan matar? <sup>26</sup> Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? <sup>27</sup> Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

<sup>28</sup> Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: «A mí me conocéis, y

conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; <sup>29</sup> yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

<sup>30</sup> Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

**2:** Éx 23,14; Zac 14,16-19 | **7:** Jn 3,19-21 | **13:** Jn 9,22; 12,42; 19,38 | **15:** Mt 7,28; 13,54-57 | **21:** Mt 12,24-27 par | **22:** Gén 17,10-13; Jn 5,1-9; Hch 7,8; Rom 4,11 | **23:** Mt 12,1-5.11s; Lc 13,15s; 14,5. *Jesús anuncia su partida e invita a venir a él, fuente de aguas vivas*

<sup>31</sup> De la gente, muchos creyeron en él y decían: «Cuando venga el Mesías, ¿acaso hará obras mayores que las que ha hecho este?». <sup>32</sup> Oyeron los fariseos que la gente comentaba estas cosas sobre él, y los sumos sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para apresarlo. <sup>33</sup> Jesús dijo: «Todavía un poco de tiempo estoy con vosotros y después voy al que me ha enviado. <sup>34</sup> Me buscaréis y no me encontraréis, y donde yo estoy vosotros no podéis venir». <sup>35</sup> Decían los judíos unos a otros: «¿Adónde va a marchar este que no podamos encontrarlo? ¿Acaso va a marchar a la diáspora para instruir a los griegos? <sup>36</sup> ¿Qué significa esta palabra que dijo: “Me buscaréis y no me encontraréis, y donde yo estoy no podéis venir vosotros”?».

<sup>37</sup> El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritó: «El que tenga sed, que venga a mí y beba <sup>38</sup> el que cree en mí; como dice la Escritura: “de sus entrañas manarán ríos de agua viva”».

<sup>39</sup> Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

**37:** Is 55,1.3; Ap 21,6; 22,7. *Debate sobre el origen de Cristo*

<sup>40</sup> Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Este es de verdad el profeta». <sup>41</sup> Otros decían: «Este es el Mesías». Pero otros decían: <sup>42</sup> «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

<sup>43</sup> Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. <sup>44</sup> Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. <sup>45</sup> Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?». <sup>46</sup> Los guardias respondieron: «Jamás ha hablado nadie como ese hombre». <sup>47</sup> Los fariseos les replicaron: «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? <sup>48</sup> ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? <sup>49</sup> Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

<sup>50</sup> Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: <sup>51</sup> «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

<sup>52</sup> Ellos le replicaron: «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

**46:** Mt 13,54-56. *La adúltera \**

<sup>53</sup> Y se volvieron cada uno a su casa.

**Jn 8** <sup>1</sup> Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. <sup>2</sup> Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. <sup>3</sup> Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio,



<sup>4</sup> le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. <sup>5</sup> La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». <sup>6</sup> Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

<sup>7</sup> Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». <sup>8</sup> E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. <sup>9</sup> Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. <sup>10</sup> Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». <sup>11</sup> Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

**1:** Lc 21,37s | **3:** Lc 7,37-50 | **5:** Lev 20,10; Dt 22,22-24 | **7:** Dt 17,7; Mt 7,1-5. *Jesús, luz del mundo*

<sup>12</sup> Jesús les habló de nuevo diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». <sup>13</sup> Le dijeron los fariseos: «Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero». <sup>14</sup> Jesús les contestó: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy; en cambio, vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. <sup>15</sup> Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; <sup>16</sup> y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre; <sup>17</sup> y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. <sup>18</sup> Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me ha enviado, el Padre». <sup>19</sup> Ellos le preguntaban: «¿Dónde está tu Padre?». Jesús contestó: «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre».

<sup>20</sup> Jesús tuvo esta conversación junto al arca de las ofrendas, cuando enseñaba en el templo. Y nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

**12:** Is 9,1; 60,19; Ef 5,8; 1 Jn 1,5 | **17:** Núm 35,30; Dt 17,6; 19,15 | **19:** Jn 14,7. *Jesús se revela como «Yo soy»*

<sup>21</sup> De nuevo les dijo: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». <sup>22</sup> Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?». <sup>23</sup> Y él les dijo: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. <sup>24</sup> Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que “Yo soy”\*, moriréis en vuestros pecados». <sup>25</sup> Ellos le decían: «¿Quién eres tú?». Jesús les contestó: «Lo que os estoy diciendo desde el principio. <sup>26</sup> Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». <sup>27</sup> Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. <sup>28</sup> Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. <sup>29</sup> El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

<sup>30</sup> Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

**21:** Jn 13,33.36 | **26:** Jn 12,48-50. *Jesús ofrece la verdadera libertad*

<sup>31</sup> Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; <sup>32</sup> conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». <sup>33</sup> Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices

tú: “Seréis libres”?».<sup>34</sup> Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo.<sup>35</sup> El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre.<sup>36</sup> Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres.<sup>37</sup> Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros.<sup>38</sup> Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre». <sup>39</sup> Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán.<sup>40</sup> Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán.<sup>41</sup> Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios». <sup>42</sup> Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.<sup>43</sup> ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.<sup>44</sup> Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando dice la mentira, habla de lo suyo porque es mentiroso y padre de la mentira.<sup>45</sup> En cambio, a mí, porque os digo la verdad, no me creéis.<sup>46</sup> ¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?<sup>47</sup> El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios».

**34:** Rom 6,17-19 | **35:** Jn 14,2s; Gál 4,30s; Heb 3,5s | **37:** Mt 21,33-46 | **44:** Gén 2,17; Sab 1,13; 2,24; Rom 5,12; 1 Jn 3,8-15 | **46:** 1 Pe 1,19; 1 Jn 3,5. *Jesús, anterior a Abrahán, promete la vida a los creyentes*

<sup>48</sup> Le respondieron los judíos: «¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y que tienes un demonio?».<sup>49</sup> Contestó Jesús: «Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre y vosotros me deshonráis a mí.<sup>50</sup> Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.<sup>51</sup> En verdad, en verdad os digo: Quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre». <sup>52</sup> Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? <sup>53</sup> ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».<sup>54</sup> Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”,<sup>55</sup> aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra.<sup>56</sup> Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

<sup>57</sup> Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».<sup>58</sup> Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: Antes de que Abrahán existiera, yo soy».

<sup>59</sup> Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

**59:** Lc 4,29s; Jn 10,31.39. **Curación del ciego de nacimiento\***

**Jn 9** <sup>1</sup> Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. <sup>2</sup> Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?».<sup>3</sup> Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios.

<sup>4</sup> Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas.<sup>5</sup> Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

<sup>6</sup> Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al

ciego,<sup>7</sup> y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista.<sup>8</sup> Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». <sup>9</sup> Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». <sup>10</sup> Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?». <sup>11</sup> Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». <sup>12</sup> Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No lo sé».

<sup>13</sup> Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. <sup>14</sup> Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. <sup>15</sup> También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». <sup>16</sup> Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: <sup>17</sup> «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta».

<sup>18</sup> Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres <sup>19</sup> y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». <sup>20</sup> Sus padres contestaron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; <sup>21</sup> y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse». <sup>22</sup> Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. <sup>23</sup> Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

<sup>24</sup> Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». <sup>25</sup> Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo». <sup>26</sup> Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». <sup>27</sup> Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?». <sup>28</sup> Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. <sup>29</sup> Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene». <sup>30</sup> Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. <sup>31</sup> Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. <sup>32</sup> Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; <sup>33</sup> si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder». <sup>34</sup> Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

<sup>35</sup> Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». <sup>36</sup> Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». <sup>37</sup> Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». <sup>38</sup> Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él. <sup>39</sup> Dijo Jesús: «Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos».

<sup>40</sup> Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?». <sup>41</sup> Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís “vemos”, vuestro pecado permanece».

**4:** Jn 11,9s; 12,35s | **5:** Jn 8,12 | **13:** Mt 12,10s par; Lc 13,10s; 14,1s | **31:** Prov 15,29; Is 1,15 | **39:** Mt 13,13 | **40:** Mt 15,14 par. **El Buen Pastor**

**Jn 10** <sup>1</sup> En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las

ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; <sup>2</sup> pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. <sup>3</sup> A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. <sup>4</sup> Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: <sup>5</sup> a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

<sup>6</sup> Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: <sup>7</sup> «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. <sup>8</sup> Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. <sup>9</sup> Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. <sup>10</sup> El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. <sup>11</sup> Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; <sup>12</sup> el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; <sup>13</sup> y es que a un asalariado no le importan las ovejas. <sup>14</sup> Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, <sup>15</sup> igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. <sup>16</sup> Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. <sup>17</sup> Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. <sup>18</sup> Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

<sup>19</sup> De nuevo se produjo una escisión entre los judíos por causa de estas palabras. <sup>20</sup> Muchos de ellos decían: «Tiene un demonio y está loco, ¿por qué lo escucháis?». <sup>21</sup> Otros decían: «Estas no son palabras de un endemoniado; ¿cómo puede un demonio abrir los ojos a los ciegos?».

**1: Jer 23,1-3; Ez 34 | 9: Is 49,9s; Ez 34,14 | 12: Jer 23,1s; Ez 34,3-8; Zac 11,12 | 15: Mt 11,25-27 par. Revelación de Jesús en la fiesta de la Dedicación**

<sup>22</sup> Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. <sup>23</sup> Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. <sup>24</sup> Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente». <sup>25</sup> Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. <sup>26</sup> Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. <sup>27</sup> Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, <sup>28</sup> y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. <sup>29</sup> Mi Padre, lo que me ha dado, es mayor que todo, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. <sup>30</sup> Yo y el Padre somos uno» \*.

<sup>31</sup> Los judíos agarraron de nuevo piedras para apedrearlo. <sup>32</sup> Jesús les replicó: «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?». <sup>33</sup> Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios». <sup>34</sup> Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: Sois dioses”? <sup>35</sup> Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, <sup>36</sup> a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? <sup>37</sup> Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, <sup>38</sup> pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

<sup>39</sup> Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. <sup>40</sup> Se marchó

de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

<sup>41</sup> Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

<sup>42</sup> Y muchos creyeron en él allí.

**21:** Jn 9,10-32 | **27:** Jn 10,3s.14 | **28:** Rom 8,33-39 | **33:** Lc 22,70s | **34:** Sal 82,6 | **38:** Jn 14,11; 17,21 | **40:** Mt 19,1; Mc 10,1. **Resurrección de Lázaro**\*

**Jn 11** <sup>1</sup> Había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. <sup>2</sup> María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. <sup>3</sup> Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». <sup>4</sup> Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». <sup>5</sup> Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. <sup>6</sup> Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. <sup>7</sup> Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». <sup>8</sup> Los discípulos le replicaron: «Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?». <sup>9</sup> Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; <sup>10</sup> pero si camina de noche, tropieza porque la luz no está en él». <sup>11</sup> Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo». <sup>12</sup> Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». <sup>13</sup> Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. <sup>14</sup> Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, <sup>15</sup> y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro». <sup>16</sup> Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él». <sup>17</sup> Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. <sup>18</sup> Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; <sup>19</sup> y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

<sup>20</sup> Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. <sup>21</sup> Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. <sup>22</sup> Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». <sup>23</sup> Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». <sup>24</sup> Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». <sup>25</sup> Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; <sup>26</sup> y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». <sup>27</sup> Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

<sup>28</sup> Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». <sup>29</sup> Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: <sup>30</sup> porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. <sup>31</sup> Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí.

<sup>32</sup> Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». <sup>33</sup> Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció <sup>34</sup> y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado». Le contestaron: «Señor, ven a verlo».

<sup>35</sup> Jesús se echó a llorar. <sup>36</sup> Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». <sup>37</sup> Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». <sup>38</sup> Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una

cavidad cubierta con una losa.<sup>39</sup> Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». <sup>40</sup> Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». <sup>41</sup> Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; <sup>42</sup> yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». <sup>43</sup> Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». <sup>44</sup> El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

**1:** Lc 10,38-42; Jn 12,1-8 | **12:** Mt 9,24 par | **16:** Jn 14,5; 20,24-29 | **19:** Jn 12,9-11.17-19 | **20:** Lc 10,19s | **37:** Jn 9,10.14.17.21.26.30.32; 10,21 | **44:** Jn 19,40; 20,5-7. **La**

### **condena a muerte de Jesús por el Sanedrín**

<sup>45</sup> Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. <sup>46</sup> Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. <sup>47</sup> Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. <sup>48</sup> Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación». <sup>49</sup> Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no entendéis ni palabra; <sup>50</sup> no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera». <sup>51</sup> Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; <sup>52</sup> y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. <sup>53</sup> Y aquel día decidieron darle muerte. <sup>54</sup> Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

<sup>55</sup> Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. <sup>56</sup> Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: «¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?». <sup>57</sup> Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

**49:** Jn 18,13 | **55:** Núm 9,6-13. **Final del Libro de los signos y transición al de la gloria\***

### *Unción en Betania*

**Jn 12** <sup>1</sup> Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. <sup>2</sup> Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. <sup>3</sup> María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. <sup>4</sup> Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: <sup>5</sup> «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». <sup>6</sup> Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. <sup>7</sup> Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; <sup>8</sup> porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

<sup>9</sup> Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. <sup>10</sup> Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, <sup>11</sup> porque muchos judíos, por su

causa, se les iban y creían en Jesús.

**1:** Mt 26,6-13; Mc 14,3-9. *Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén*

<sup>12</sup> Al día siguiente, la gran multitud de gente que había venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, <sup>13</sup> tomaron ramos de palmeras y salieron a su encuentro gritando: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!». <sup>14</sup> Encontrando Jesús un pollino montó sobre él, como está escrito: <sup>15</sup> «No temas, hija de Sión; he aquí que viene tu Rey, sentado sobre un pollino de asna». <sup>16</sup> Estas cosas no las comprendieron sus discípulos al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que esto estaba escrito acerca de él y que así lo habían hecho para con él. <sup>17</sup> Entre la gente que daba testimonio se encontraban los que habían estado con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos. <sup>18</sup> Por esto, también le salió al encuentro la muchedumbre porque habían oído que él había hecho este signo. <sup>19</sup> Por su parte, los fariseos se dijeron a sí mismos: «Veis que no adelantáis nada. He aquí que todo el mundo le sigue».

**12:** Mt 21,1-9; Mc 11,1-10; Lc 19,29-40 | **13:** Sal 118,25s | **15:** Zac 9,9s | **18:** Lc 19,37 | **19:** Jn 11,47s. *Discurso de Jesús: Por la muerte hacia la glorificación*

<sup>20</sup> Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; <sup>21</sup> estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús». <sup>22</sup> Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. <sup>23</sup> Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. <sup>24</sup> En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. <sup>25</sup> El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. <sup>26</sup> El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. <sup>27</sup> Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: <sup>28</sup> Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». <sup>29</sup> La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. <sup>30</sup> Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. <sup>31</sup> Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. <sup>32</sup> Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

<sup>33</sup> Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir. <sup>34</sup> La gente le replicó: «La Escritura nos dice que el Mesías permanecerá para siempre; ¿cómo dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto? ¿Quién es ese Hijo de hombre?».

<sup>35</sup> Jesús les contestó: «Todavía os queda un poco de luz; caminad mientras tenéis luz, antes de que os sorprendan las tinieblas. El que camina en tinieblas no sabe adónde va;

<sup>36</sup> mientras hay luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz». Esto dijo Jesús y se fue y se escondió de ellos.

**24:** 1 Cor 15,36 | **25:** Mt 16,25; Mc 8,35; Lc 9,24 | **27:** Lc 22,40-46 par. *Balance y conclusión del ministerio público*

<sup>37</sup> Habiendo hecho tantos signos delante de ellos, no creían en él <sup>38</sup> para que se cumpliera el oráculo de Isaías que dijo: «Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio? y ¿el brazo del Señor a quién ha sido revelado?». <sup>39</sup> Por ello no podían creer, porque de nuevo dijo Isaías: <sup>40</sup> «Ha cegado sus ojos y ha endurecido sus corazones, para que no vean con sus

ojos y entiendan en su corazón y se conviertan y yo los cure». <sup>41</sup> Esto dijo Isaías cuando vio su gloria y habló acerca de él. <sup>42</sup> Sin embargo, incluso muchos de los principales creyeron en él, pero, a causa de los fariseos, no lo confesaban públicamente para no ser expulsados de la sinagoga, <sup>43</sup> pues prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios. <sup>44</sup> Jesús gritó diciendo: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. <sup>45</sup> Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. <sup>46</sup> Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas. <sup>47</sup> Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. <sup>48</sup> El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. <sup>49</sup> Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. <sup>50</sup> Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

**38:** Is 53,1; Rom 10,16 | **40:** Is 6,9s | **47:** Mt 13,18-23 par; Lc 8,21 par; 11,28 | **48:** Lc 20,16; Dt 31,26s; Jn 8,37.47; Heb 4,12s | **49:** Dt 18,18s. LIBRO DE LA GLORIA (13-20)\*

### El lavatorio de los pies

**Jn 13** <sup>1</sup> Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. <sup>2</sup> Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; <sup>3</sup> y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, <sup>4</sup> se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; <sup>5</sup> luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. <sup>6</sup> Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». <sup>7</sup> Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». <sup>8</sup> Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

<sup>9</sup> Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

<sup>10</sup> Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». <sup>11</sup> Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

<sup>12</sup> Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? <sup>13</sup> Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. <sup>14</sup> Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: <sup>15</sup> os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. <sup>16</sup> En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. <sup>17</sup> Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. <sup>18</sup> No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. <sup>19</sup> Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

<sup>20\*</sup> En verdad, en verdad os digo: El que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

**2:** Mt 26,20 par | **4:** Lc 12,17; 17,7-10 | **13:** Mt 23,8-12 | **14:** Lc 22,24-30 | **15:** Ef 5,2; Flp 2,5-8 | **16:** Mt 10,24; Lc 6,40 | **18:** Sal 41,10 | **20:** Mt 10,40; Mc 9,37; Lc 9,48.

### Predicción de la traición de Judas



<sup>21</sup> Diciendo esto, Jesús se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo: «En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». <sup>22</sup> Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

<sup>23</sup> Uno de ellos, el que Jesús amaba \*, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. <sup>24</sup> Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. <sup>25</sup> Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?». <sup>26</sup> Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. <sup>27</sup> Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». <sup>28</sup> Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. <sup>29</sup> Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. <sup>30</sup> Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

**21:** Mt 26,21-25; Mc 14,18-21; Lc 22,21-23 | **23:** Jn 19,26; 20,2; 21,7.20 | **27:** Lc 22,3.

### **La hora de la glorificación y el mandamiento nuevo**

<sup>31</sup> Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. <sup>32</sup> Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. <sup>33</sup> Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: «Donde yo voy no podéis venir vosotros». <sup>34</sup> Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. <sup>35</sup> En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

**34:** Jn 15,12.17.

### **Predicción de las negaciones de Pedro**

<sup>36</sup> Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». <sup>37</sup> Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». <sup>38</sup> Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

**37:** Lc 22,31-34 | **38:** Mt 26,33-35; Mc 14,29-31. **Discurso de despedida\***

**Jn14** <sup>1</sup> No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. <sup>2</sup> En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. <sup>3</sup> Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. <sup>4</sup> Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». <sup>5</sup> Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». <sup>6</sup> Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida \*. Nadie va al Padre sino por mí. <sup>7</sup> Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». <sup>8</sup> Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». <sup>9</sup> Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? <sup>10</sup> ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. <sup>11</sup> Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

<sup>12</sup> En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. <sup>13</sup> Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo

haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. <sup>14</sup> Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. <sup>15</sup> Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. <sup>16</sup> Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, <sup>17</sup> el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. <sup>18</sup> No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. <sup>19</sup> Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. <sup>20</sup> Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. <sup>21</sup> El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él». <sup>22</sup> Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?». <sup>23</sup> Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. <sup>24</sup> El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. <sup>25</sup> Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, <sup>26</sup> pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. <sup>27</sup> La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. <sup>28</sup> Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. <sup>29</sup> Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. <sup>30</sup> Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, <sup>31</sup> pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo. Levantaos, vámonos de aquí.

**1:** Jn 14,27 | **3:** Heb 6,19s | **6:** Heb 10,19s | **13:** Mt 7,7-11 | **16:** Sab 6,18; 1 Jn 2,1 | **20:** Jn 17,11.21s | **27:** Rom 5,1; Ef 2,14-18; 2 Tes 3,16. **Ampliación del discurso de despedida\***

### *La vid y los sarmientos\**

**Jn 15** <sup>1</sup> Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. <sup>2</sup> A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. <sup>3</sup> Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; <sup>4</sup> permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. <sup>5</sup> Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. <sup>6</sup> Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. <sup>7</sup> Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. <sup>8</sup> Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. <sup>9</sup> Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. <sup>10</sup> Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. <sup>11</sup> Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

<sup>12</sup> Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. <sup>13</sup> Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. <sup>14</sup> Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. <sup>15</sup> Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. <sup>16</sup> No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he

elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. <sup>17</sup> Esto os mando: que os améis unos a otros.

**1:** Is 5,1-7 | **6:** Ez 15,1-8; Mt 3,10 par; 13,30-40 | **13:** Rom 5,6-8; 1 Jn 3,16 | **16:** Jn 15,2; Rom 6,20-23. *La venida del Espíritu Santo*

<sup>18</sup> Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. <sup>19</sup> Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. <sup>20</sup> Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. <sup>21</sup> Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. <sup>22</sup> Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado. <sup>23</sup> El que me odia a mí, odia también a mi Padre. <sup>24</sup> Si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre, <sup>25</sup> para que se cumpla la palabra escrita en su ley: “Me han odiado sin motivo”. <sup>26</sup> Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; <sup>27</sup> y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

**Jn 16** <sup>1</sup> Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. <sup>2</sup> Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. <sup>3</sup> Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

<sup>4</sup> Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho. No os dije estas cosas desde el principio porque estaba con vosotros. <sup>5</sup> Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. <sup>6</sup> Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. <sup>7</sup> Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré. <sup>8</sup> Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena\*. <sup>9</sup> De un pecado, porque no creen en mí; <sup>10</sup> de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; <sup>11</sup> de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado.

<sup>12</sup> Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; <sup>13</sup> cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

<sup>14</sup> Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. <sup>15</sup> Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará.

**15,18:** Mc 10,22; Jn 3,12s | **20:** Mt 10,14-16.23s | **21:** Hch 5,41 | **24:** Mt 10,25; 12,24-28 |

**25:** Sal 35,19; 69,5 | **26:** Mt 10,19s; Jn 14,16s; Hch 5,32 | **27:** Mt 10,18; Lc 1,2; Hch

1,8.21s | **16,2:** Mt 10,17; Jn 9,22; Hch 26,9-11 | **3:** Jn 8,29; 15,21 | **7:** Jn 14,16 | **11:** Jn

12,31. *Despedida*

<sup>16</sup> Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

<sup>17</sup> Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?». <sup>18</sup> Y se preguntaban: «¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice». <sup>19</sup> Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver”?» <sup>20</sup> En verdad,

en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.<sup>21</sup> La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre.<sup>22</sup> También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría.<sup>23</sup> Ese día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.<sup>24</sup> Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.<sup>25</sup> Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.<sup>26</sup> Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,<sup>27</sup> pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.<sup>28</sup> Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre». <sup>29</sup> Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. <sup>30</sup> Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios». <sup>31</sup> Les contestó Jesús: «¿Ahora creéis? <sup>32</sup> Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. <sup>33</sup> Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

**20:** Lc 6,21; Ap 11,10 | **21:** Is 26,17s; 66,7-14; Miq 4,9s | **25:** Mt 13,34s par | **32:** Zac 13,7; Mt 26,31 par. *Oración sacerdotal\**

**Jn17** <sup>1</sup> Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti <sup>2</sup> y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. <sup>3</sup> Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. <sup>4</sup> Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. <sup>5</sup> Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese. <sup>6</sup> He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. <sup>7</sup> Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, <sup>8</sup> porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. <sup>9</sup> Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. <sup>10</sup> Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. <sup>11</sup> Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. <sup>12</sup> Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. <sup>13</sup> Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. <sup>14</sup> Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. <sup>15</sup> No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. <sup>16</sup> No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. <sup>17</sup> Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. <sup>18</sup> Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. <sup>19</sup> Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. <sup>20</sup> No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, <sup>21</sup> para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has

enviado.<sup>22</sup> Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno;<sup>23</sup> yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

<sup>24</sup> Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

<sup>25</sup> Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.<sup>26</sup> Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

**3:** Jn 14,7-9; 1 Jn 5,20s | **5:** Flp 2,6-11 | **10:** Lc 15,31; Jn 16,15 | **11:** Núm 6,24; Jn 3,35 | **12:** Jn 13,18s; Hch 1,16-20 | **17:** Hch 10,10-14; 1 Pe 1,22 | **19:** Éx 28,36.38; Heb 10,10-14.

### **La Pasión\***

#### *El prendimiento*

**Jn 18** <sup>1</sup> Después de decir esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. <sup>2</sup> Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. <sup>3</sup> Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. <sup>4</sup> Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?». <sup>5</sup> Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno». Les dijo Jesús: «Yo soy». Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. <sup>6</sup> Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. <sup>7</sup> Les preguntó otra vez: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno». <sup>8</sup> Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos». <sup>9</sup> Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». <sup>10</sup> Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. <sup>11</sup> Dijo entonces Jesús a Pedro: «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

**1:** Mt 26,30.36; Mc 14,26.32; Lc 22,39 | **3:** Mt 26,47-56; Mc 14,43-52; Lc 22,47-53 | **11:** Mt 26,39 par. *Jesús ante Anás y Caifás, negaciones de Pedro*\*

<sup>12</sup> La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron <sup>13</sup> y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; <sup>14</sup> Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». <sup>15</sup> Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, <sup>16</sup> mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. <sup>17</sup> La criada portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». Él dijo: «No lo soy». <sup>18</sup> Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. <sup>19</sup> El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. <sup>20</sup> Jesús le contestó: «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. <sup>21</sup> ¿Por qué me preguntas a mí? Preguntas a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho». <sup>22</sup> Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al sumo sacerdote?». <sup>23</sup> Jesús respondió: «Si he faltado al hablar, muestra en qué

he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?». <sup>24</sup> Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

<sup>25</sup> Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?». Él lo negó, diciendo: «No lo soy». <sup>26</sup> Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?». <sup>27</sup> Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

**15:** Mt 26,58.69-75; Mc 14,54.66-72; Lc 22,54-62 | **22:** Hch 23,2. *Comparecencia de Jesús ante Pilato*\*

<sup>28</sup> Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. <sup>29</sup> Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?». <sup>30</sup> Le contestaron: «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

<sup>31</sup> Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley». Los judíos le dijeron: «No estamos autorizados para dar muerte a nadie». <sup>32</sup> Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

<sup>33</sup> Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?». <sup>34</sup> Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

<sup>35</sup> Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». <sup>36</sup> Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». <sup>37</sup> Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». <sup>38</sup> Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?».

Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. <sup>39</sup> Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». <sup>40</sup> Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás». El tal Barrabás era un bandido.

**Jn 19** <sup>1</sup> Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. <sup>2</sup> Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; <sup>3</sup> y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban bofetadas.

<sup>4</sup> Pilato salió otra vez afuera y les dijo: «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa». <sup>5</sup> Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: «He aquí al hombre». <sup>6</sup> Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él». <sup>7</sup> Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios». <sup>8</sup> Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más.

<sup>9</sup> Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le dio respuesta. <sup>10</sup> Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?». <sup>11</sup> Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor». <sup>12</sup> Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

<sup>13</sup> Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo *Gábbata*). <sup>14</sup> Era el día de la Preparación de

la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». <sup>15</sup> Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». <sup>16</sup> Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

**18,28:** Mt 27,2.11-26; Mc 15,1-15; Lc 23,1-7.13-25 | **33:** Jn 19,14s.19-22 | **19,1:** Mt 27,26-31; Mc 15,15-20. *El Calvario*

Tomaron a Jesús, <sup>17</sup> y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice *Gólgota*), <sup>18</sup> donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. <sup>19</sup> Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». <sup>20</sup> Leyerón el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. <sup>21</sup> Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: Soy el rey de los judíos”». <sup>22</sup> Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

<sup>23</sup> Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. <sup>24</sup> Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

<sup>25</sup> Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. <sup>26</sup> Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». <sup>27</sup> Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

<sup>28</sup> Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

<sup>29</sup> Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. <sup>30</sup> Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

<sup>31</sup> Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. <sup>32</sup> Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; <sup>33</sup> pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, <sup>34</sup> sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. <sup>35</sup> El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. <sup>36</sup> Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; <sup>37</sup> y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

**17:** Mt 27,31.33.37s; Mc 15,20.22.25-27; Lc 23,33.38 | **18:** Is 53,12 | **23:** Mt 27,35; Mc 15,24; Lc 23,34 | **24:** Sal 22,19 | **25:** Mt 27,55s; Mc 15,40s; Lc 23,49 | **28:** Sal 22,16; 69,22; Mt 27,48-50; Mc 15,36s; Lc 23,46 | **35:** 1 Jn 5,6-8 | **36:** Éx 12,46; Sal 34,21 | **37:** Zac 12,10.

#### *Sepultura de Jesús*

<sup>38</sup> Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. <sup>39</sup> Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. <sup>40</sup> Tomaron el

cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.<sup>41</sup> Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía.<sup>42</sup> Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

**38:** Mt 27,57-60; Mc 15,42-46; Lc 23,50-54. **Resurrección de Jesús\***

### *El sepulcro vacío*

**Jn 20**<sup>1</sup> El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.<sup>2</sup> Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». <sup>3</sup> Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. <sup>4</sup> Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; <sup>5</sup> e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. <sup>6</sup> Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos <sup>7</sup> y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. <sup>8</sup> Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. <sup>9</sup> Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. <sup>10</sup> Los dos discípulos se volvieron a casa.

**1:** Mt 28,1-8.10; Mc 16,1-8; Lc 24,1-11 | **7:** Lc 24,12; Jn 11,44; 19,40. *Aparición a María la Magdalena*

<sup>11</sup> Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro <sup>12</sup> y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. <sup>13</sup> Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». <sup>14</sup> Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. <sup>15</sup> Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». <sup>16</sup> Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». <sup>17</sup> Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». <sup>18</sup> María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

**11:** Mt 28,9s; Mc 16,9-11 | **13:** Cant 3,1-3 | **16:** Cant 3,4; Mc 10,51; Jn 10,3s.

### *Aparición de Jesús a los discípulos*

<sup>19</sup> Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». <sup>20</sup> Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. <sup>21</sup> Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». <sup>22</sup> Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; <sup>23</sup> a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

**19:** Mt 28,16-20; Mc 16,14-18; Lc 24,36-49. *Nueva aparición de Jesús a los discípulos. Confesión de Tomás*



<sup>24</sup> Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. <sup>25</sup> Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». <sup>26</sup> A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». <sup>27</sup> Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». <sup>28</sup> Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». <sup>29</sup> Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

**24:** Jn 11,16; 14,5. *Primera conclusión del evangelio*

<sup>30</sup> Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. <sup>31</sup> Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

**EPÍLOGO: APARICIÓN DE JESÚS JUNTO AL LAGO DE TIBERÍADES (21)\***

### **La pesca milagrosa**

**Jn 21** <sup>1</sup> Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: <sup>2</sup> Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. <sup>3</sup> Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. <sup>4</sup> Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. <sup>5</sup> Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». <sup>6</sup> Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. <sup>7</sup> Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. <sup>8</sup> Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. <sup>9</sup> Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. <sup>10</sup> Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». <sup>11</sup> Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. <sup>12</sup> Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. <sup>13</sup> Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

<sup>14</sup> Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

**1:** Mt 26,32 par; 28,7 | **2:** Jn 11,16; 14,5 | **3:** Lc 5,4-10 | **9:** Lc 24,41-43 | **14:** Jn 20,19-23.26-29. **El encargo del pastoreo a Pedro y la suerte del discípulo amado**

<sup>15</sup> Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». <sup>16</sup> Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». <sup>17</sup> Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó:

«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas.

<sup>18</sup> En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». <sup>19</sup> Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

<sup>20</sup> Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». <sup>21</sup> Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y este, ¿qué?». <sup>22</sup> Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme». <sup>23</sup> Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?».

<sup>24</sup> Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

**17:** Mt 16,17-19; Lc 22,31s; Jn 13,36-38; 18,17.25-27.

**Conclusión del evangelio**

<sup>25</sup> Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

## **HECHOS DE LOS APÓSTOLES**

*La tradición ha atribuido esta obra a san Lucas, que la habría escrito en el último tercio del siglo I d.C., dirigiéndola a cristianos de origen paulino situados en regiones griegas, tal vez en los entornos de Éfeso. Existe una estrecha relación entre los evangelios (proclamación de Jesucristo) y los Hechos que contienen el cumplimiento de la promesa del envío del Espíritu Santo, el nacimiento de la Iglesia y su expansión hasta el confín de la tierra. El libro es, pues, de alguna manera el cumplimiento del mandato misionero que traen los cuatro evangelios (Mt 28,16-20; Mc 16,15s; Lc 24,47; Jn 17,17; 20,21), pero especialmente el de san Lucas, del que constituye el segundo libro; de hecho, lo mismo que en Lc, el mandato misionero de Jesús se expresa en términos de testimonio sobre él por parte de los discípulos (Hch 1,8). Los Hechos tienen dos grandes partes, dedicadas respectivamente al testimonio de la Iglesia de Jerusalén con los Doce (Hch 1-12) y al testimonio de Pablo hasta el confín de la tierra (Hch 13-28). San Lucas continúa aquí la presentación teológica del camino profético y salvador comenzado en el evangelio, destacando especialmente cómo este camino, programado y dirigido por Dios Padre y recorrido en su ministerio terreno por Jesús, es continuado actualmente por Cristo glorioso a través de su Espíritu y por medio del testimonio profético de la Iglesia.*

### **TESTIMONIO DE LA IGLESIA EN ISRAEL CON LOS DOCE (1-12)**

#### **Del Evangelio de Jesús al testimonio de sus discípulos\***

##### *Prólogo*

**Hch 1** <sup>1</sup> En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo <sup>2</sup> hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

**1:** Lc 1,1-4 | **2:** Mt 28,19s; Lc 24,49-51. *Últimas instrucciones*

<sup>3</sup> Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de